

(Portada)

La

VIDA

SUPREMA

*por Gene
Edwards*

LIBROS DE GENE EDWARDS

(Pídalos en su librería favorita)

DE CONSUELO Y SANIDAD

Perfil de tres monarcas
Querida Liliana
El divino romance
Viaje hacia adentro
Cartas a un cristiano desolado
El prisionero de la tercera celda

Las Crónicas de la Puerta

El principio
La salida
El nacimiento
El triunfo
El retorno

VIDA DE IGLESIA

La vida suprema
Nuestra misión: frente a una división en la iglesia
Cómo prevenir una división en la iglesia
Revolución: Historia de la iglesia primitiva
El secreto de la vida cristiana
El diario de Silas

Cells Christian Ministry
Editorial El Faro
3027 N. Clybourn
Chicago, IL 60618
EE. UU. De América
(773) 975-8391

(Title page)

LA

VIDA

SUPREMA

por
Gene Edwards

Cells Christian Ministry
EDITORIAL EL FARO
Chicago, Illinois

(Copyright page)

Publicado por
Editorial El Faro
Chicago, Il., EE.UU.
Derechos reservados

Primera edición en español 1998

© 1989 por Gene Edwards

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida por medios mecánicos ni electrónicos, ni con fotocopiadoras, ni grabadoras, ni de ninguna otra manera, excepto para pasajes breves como reseña, ni puede ser guardada en ningún sistema de recuperación, sin el permiso escrito del autor.

Originalmente publicado en inglés con el título:

The Highest Life

Por The Seed Sowers

Christian Books Publishers House

Auburn, Maine

Traducido al español por: Esteban A. Marosi

Cubierta diseñada por: N. N.

(Fotografía por: N. N.)

Producto ###

ISBN ###

Impreso en ...

Printed in ...

In Memórium

Dedico este libro a un *cajun* francés de Luisiana, analfabeto –un camorrista rudo y tosco, sin restricción ni reglas, de los campos petrolíferos, conocido por todos sólo por el nombre de “Blakie”. Aun cuando no tenía ninguna escolaridad formal en absoluto, era un genio orgánico y el más brillante líder de hombres que yo haya conocido nunca, así como el más tremendo hombre que yo me haya encontrado jamás en mis experiencias. El era también alguien a quien yo amaba muy profundamente, y que, con su propio estilo inimitable, me amaba. Y aun cuando desde mis más tempranos recuerdos lo conocí siempre cono “Blakie”, estuvo ordenado por el Dios soberano y misericordioso que yo tuviera también el singular privilegio de conocer a ese hombre como mi *Papá*.

A mi padre,
J. C. EDWARDS

Papá, llevaré tu recuerdo en mi corazón y en mis lágrimas – hasta aquel día en que lo veamos cara a cara, a El, a quien los dos llamaremos *nuestro Padre*.

Contenido

Escoja usted
Introducción

Capítulo	Página
1 Dónde tiene sus raíces la vida cristiana más profunda	12
2 Formas de vida, visibles e invisibles	15
3 La criatura procedente de dos ámbitos	18
4 El acontecimiento más grande que nunca ocurrió	21
5 La tragedia más grande de la creación	24
6 La segunda criatura procedente de dos ámbitos	30
7 Un vistazo biológico a un cierto Carpintero	33
8 El Padre como vida de Jesucristo	37
9 Dos especies en contraste	46
10 Simón Pedro	52
11 Usted y el carro sin caballos	62
12 La ancianita que quería ser un ángel	64
13 La sardina que indagaba	69
14 Visitantes del espacio exterior	73
15 La tabla biológica	81
16 Establecimiento de un <i>hábitat</i> para nuestra especie	84
17 La inadvertencia evangélica	89
18 El lugar adonde ir para aprender a vivir mediante su vida	92
19 La tierra de <i>Ecclesia</i>	97

Apéndice	Página
I La unicidad biológica de Jesucristo y el creyente	102
II Un vistazo al alma del hombre caído	107
III La filosofía pagana y su enfoque del alma humana	113
IV El <i>hábitat</i> después de Constantino	122
V El error fundamental del legalismo	125
Acerca del autor	127

Escoja usted

"El hombre es cuerpo y alma; el alma del hombre es aquella parte de él que es espiritual." -PLATON

"Sirve a tu empleador con toda tu alma." -PABLO

"El hombre es cuerpo y alma." -ARISTOTELES

"Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre." -Salomón

"El hombre es cuerpo y alma; el alma del hombre es aquella parte de él que es espiritual." -PSEUDO-DIONISIO

"El Señor forma el espíritu del hombre dentro de él." -ZACARIAS

"El hombre es cuerpo y alma." -AGUSTIN DE HIPONA

"Mi espíritu se regocija en Dios," -MARIA

"El hombre es cuerpo y alma; el alma del hombre es aquella parte de él que es espiritual." -TOMAS DE AQUINO

"Y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irrepreensible." -PABLO

"El hombre es cuerpo y alma." -LUTERO

"Lo que es nacido del Espíritu, espíritu es." -JESUCRISTO

"El hombre es cuerpo y alma," -JUAN CALVINO

"La Palabra de Dios parte el alma y el espíritu." -PABLO

"El hombre es cuerpo y alma." -ZUINGLIO

"Las palabras que os hablo son espíritu y son vida." JESUCRISTO

"El hombre es cuerpo y alma." -EL COMENTARIO BAUTISTA

"La vida que yo vivo, la vivo por el Padre. Mi Padre es Espíritu." -JESUCRISTO

Bueno, comprendo que puedo estar equivocado, pero me parece que puede haber una remota posibilidad de que en alguna parte por aquí pudiéramos haber pasado por alto algo que tal vez pudiera ser muy importante -GENE EDWARDS

Introducción

Un andar más profundo con Cristo. ¿Dónde hemos de comenzar? En vez de ensartar muchos versículos bíblicos o estudiar lo que dijo Pablo, o aun lo que el Señor Jesús pudiera haber dicho, yo quisiera invitar al lector ¡a regresar conmigo a la eternidad pasada! ¡Eso debe ser lo suficientemente remoto como para hacer que este libro sea introductivo!

¡Regrese usted conmigo a la era anterior a la creación! Anterior a la creación de las cosas visibles. Incluso anterior a la creación de las cosas invisibles.

¿Qué es lo que encontramos en esa era, la más primordial de todas las edades? Hallamos a Dios. Nada más. Sólo a Dios.

Voy a formular aquí una pregunta que va hasta el corazón mismo de tener un andar más profundo con el Señor. Esta pregunta es insólita y puede sorprenderlo: "¿Qué es Dios?"

Una pregunta extraña, ¿verdad? Note que la pregunta es: "¿Qué es Dios?" y no "¿Quién es Dios?"

¿Qué es la lluvia? Agua. ¿Qué es una estatua? Piedra. Del mismo modo, ¿qué es una mesa? Madera. Y ¿qué es Dios? *Dios es espíritu*. Se podría decir que, desde el punto de vista de la física, la estructura molecular de Dios es *espíritu*. (O que El no tiene estructura molecular porque El es espíritu.)

Ahora, estimado lector, saquemos una conclusión muy sencilla: Si Dios es espíritu, luego se sigue que el estado más elevado de todos es el espíritu. El primer y supremo estado es el espíritu — ciertamente más elevado que cualquier otra cosa que no sea espíritu.

A continuación, fíjese en que el 'espíritu' es *invisible*. Ahora tenemos que sacar la conclusión de que lo invisible es superior a lo visible. El espíritu y lo invisible son *anteriores* (y superiores) a lo físico y a lo material.

En su primer y supremo estado, nuestro Señor es espíritu y es invisible. Por tanto, El es inmaterial, invisible y no físico. ¿Qué más es El?

La clave para entender todo lo que es importante para un andar más profundo con Cristo, es regresar a aquella era *primordial* y aprender que El también es *vida*.

¿Qué vida? Bueno, en aquella era primordial El era la *única* vida. Más adelante, cuando El proceda a crear, también *habrá* otras formas de vida. Pero, cuando ese momento llegue, ¿cuál será la más *elevada* de todas esas formas de vida?

La respuesta es clara y simple. El Dios eterno es, ha sido y será siempre la suprema forma de vida.

De modo que si alguna vez usted oye a *Dios* hablar de *vida*, El sólo puede estar refiriéndose a una sola forma de vida en particular. La forma de vida suprema. Su forma de vida: la *de El*. Recuerde esto. (Muy especialmente cuando lea un libro escrito por un hombre llamado Juan.)

Ahora, veamos nuestra última pregunta. Y si esta pregunta le suena un poco extraña, tenga paciencia; porque eventualmente la mis-ma pudiera ser una de las preguntas más importantes que se le hayan hecho jamás a un creyente que esté buscando conocer mejor al Señor Jesucristo.

"Cuando Dios se levanta por la mañana,
¿por medio de qué vida vive El?"

Cuando Dios se levanta por la mañana, y comienza a hacer cualquier cosa de las que El hace, ¿es concebible que El viva por medio de una vida mineral, una vida vegetal o la vida *humana*? Con toda probabilidad, no.

Cuando Dios se levanta por la mañana, El vive por medio de su propia vida. ¡El vive mediante la *vida divina*! El motor de la vida diaria de Dios es su propia vida divina. Cuando El habla de este hecho, se refiere a la *Vida*, en vez de llamarla la vida suprema, simplemente porque ésa es la única vida que ha existido siempre. Dios se refiere a *su propia* vida cuando quiera que dice *Vida*.

Dios, que es espíritu y es invisible, también es Vida. El es la vida suprema. Y cuando se levanta por la mañana, El vive por medio de *esa* vida, la vida suprema, *su* vida. Cualquier cosa que Dios hace, la hace por la dinámica de la vida divina.

¿Puede alguien más levantarse por la mañana y vivir por medio de la vida divina? ¿Lo *ha hecho* alguna vez alguien más? ¿Ha hecho eso alguna vez un árbol, o un ave, o un ángel? ¿O algún ser humano? ¿Puede alguien, excepto Dios, levantarse por la mañana y vivir por medio de la suprema forma de vida? ¿O esta forma de vivir está reservada exclusiva, total y absolutamente para Dios solo?

Al ir concluyendo esta sencilla introducción, hemos de señalar que la vida de Dios tiene otro nombre. Hay una palabra con que se nombra la vida de Dios la cual describe ese hecho: Dios tiene vida eterna. (No, esto no es del todo exacto. Dios es Vida Eterna.)

Regrese tanto como usted guste, y Dios estará allí; avance hasta donde usted pueda, y Dios estará allí.

En el Nuevo Testamento se encuentran prácticamente todas las personas que actuaron en el escenario principal y usaron las palabras 1) Vida, 2) Vida eterna, y 3) Espíritu. Al hacerlo, hablan de El... y de la vida de El. La Vida eterna es el privilegio exclusivo de Dios solo, y es aquello por medio de lo cual El vive.

Nunca jamás hubo época
en que Dios no existiera;
Nunca jamás habrá época
en que Dios no exista.

Y en su vida diaria,
El vive la 'vida victoriosa'
por medio de su propia vida.

Resumiendo: *El espíritu* y lo *espiritual* existieron primero. El espíritu y lo espiritual son superiores y de mayor importancia en comparación con todo lo demás. Lo material, lo físico y lo visible (que existieron mucho después) son de segunda categoría en comparación con el espíritu, lo espiritual y lo invisible. Recuerde usted: Dios, por su naturaleza, es espíritu. Y El, (El solo) es la más elevada de todas las formas de vida.

En todos los ámbitos espirituales de todas las edades de la eternidad, y en todo continuo de espacio-tiempo, en cualquier y todo nivel de cualquier continuo que existe, nuestro Señor es la forma de vida suprema, y El vive por medio de esa vida suprema.

Entonces, no nos ha de sorprender que el Señor tiende a preferir palabras que describan a Sí mismo, a su conducta y a su *hábitat* o morada —palabras que nos comunican conceptos en cuanto a El y a su naturaleza misma. El Señor nos habla acerca de su propia experiencia. Aquí no hay filosofía ni teología. Sólo el propio *hábitat* de Dios, su forma de vida, su estructura molecular, su experiencia. A fin de comunicar cosas acerca de Sí mismo, Dios parece preferir pa-labras tales como:

Espíritu
Lo invisible
Lo que no se ve
Vida divina
Lo espiritual
Lo eterno
Vida
Vida eterna

Las últimas dos palabras parecen ser sus favoritas de todos los tiempos. Pero estas palabras no nos hablan solamente de nuestro Señor. Estas palabras entraron en nuestro vocabulario porque tienen mucho que ver con *nuestro* andar con Cristo.

Al comienzo de este capítulo había Dios y nada más. ¿Recuerda usted? Comenzamos en la eternidad pasada *antes de* que nada fuera creado. Avancemos ahora y veamos qué fue lo que El creó *primero*.

Parte I

1

Dónde tiene sus raíces la vida cristiana más profunda

El primer acto creativo del Dios eterno no debe sorprendernos. Dios creó un ámbito espiritual. Ese ámbito venía bien con la naturaleza y la substancia de Dios. Lo que El creó, era un ámbito invisible, espiritual, inmaterial, no físico. Ese ámbito hacía juego con El. Así como el agua habría de hacer juego con los peces y el aire con las aves... el *hábitat* o morada natural, orgánica de Dios reflejaba su naturaleza orgánica –espiritual e invisible.

Tampoco debe sorprendernos que ese ámbito también era no dimensional, porque Dios es no dimensional. Pero, ¿qué significa esto? Quiere decir que a usted le sería sumamente difícil tratar de medir a Dios o el lugar donde El vive. Ese ámbito no tiene ni 'arriba' ni 'abajo', no tiene altura, ni longitud, ni profundidad. Ni peso. Ni tamaño. Ni es grande. Ni pequeño. Ese *primer* ámbito, lo espiritual, no es nada de esto. Es... bueno, es no dimensional.

En ese ámbito invisible en que Dios vive, tampoco existe tiempo. Ese ámbito fue creado antes de haber espacio-tiempo y queda fue-ra de las medidas y conceptos del tiempo.

Si esto no es suficiente para darnos un fuerte dolor de cabeza, considérese el hecho de que tampoco existe *espacio* en ese ámbito. Los ingredientes llamados *tiempo* y *espacio* aún no habían sido 'inventados'.

El espacio y el tiempo tienen que ver con la masa. (Es un personaje nada menos que de la estatura de Einstein quien nos asegura este hecho.) La *masa* tiene que ver con la materia. El primer (y totalmente invisible) ámbito no tiene materia, no tiene masa. La *fí-sica* no funciona allí.

El otro ámbito es:

Invisible
Libre de tiempo
Inmaterial
No dimensional
Espiritual

Obviamente, nos es muy difícil comprender todas estas cosas, porque nunca hemos vivido en un *hábitat* con características tan extrañas. Somos criaturas de este ámbito de espacio-tiempo, de lo dimensional, de lo físico. Ese otro ámbito podría absorber enteramente este ámbito físico, visible, o acomodarse dentro de nuestra cavidad torácica sin que por ello sufriéramos efectos nocivos. Como he dicho, usted y yo simplemente no podemos comprender a plenitud semejantes cosas.

Otro rasgo extraño del primer ámbito que Dios creó es que no se puede pasar allá desde aquí. Viaje usted en la nave cósmica más rápida que se pueda imaginar y viaje en ella a *perpetuidad*, y con todo, nunca llegará allá. No podemos pasar desde este ámbito a ese ámbito. Ese ámbito no está 'allá afuera'. Al ámbito espiritual sólo se puede llegar a través de una *puerta*. Sí, de una puerta. Hay una puerta entre ese ámbito y nuestro ámbito. Esa puerta *une* el ámbito invisible, espiritual, y el ámbito visible, material. ¡Esa puerta es nuestro único acceso al otro ámbito!

A propósito, ese fascinante lugar llamado lo espiritual tiene otro nombre también. Se lo llama 'lugares celestiales'. Ese lugar es donde Dios mora.

Ahora que ya sabemos algo (¡poquísimo!) con respecto al ámbito espiritual, tal vez podamos comprender mejor la primera forma de vida que Dios creó. Esa primera creación de una forma de vida que Dios hizo, tuvo lugar en ese otro ámbito. Y sucede que esa forma de vida en particular que El creó, 'cuadraba' con el ámbito espiritual.

¿Y qué, o a quién, fue lo que Dios creó primero?

¡Ángeles!

Los ángeles hacen juego con su *hábitat*. Hasta cierto punto, al menos, armonizan con su creador que también vive allí. El ámbito en que los ángeles viven, es espiritual. Los ángeles son *espíritus*. Su ámbito es *invisible*, y los ángeles son también, muy decididamente, *invisibles*. Su ámbito es luz, y asimismo los ángeles están vestidos de luz. (Estimado conmortar de esta tierra, no me pregunte cómo se puede estar al mismo tiempo vestido de luz y ser invisible, porque yo no tengo la menor idea de cómo.)

Los ángeles *corresponden* a su medio ambiente; son seres espirituales en un ámbito espiritual.

Los ángeles tienen también algo en común con su creador. Son espíritus. Su creador es espíritu, y ellos son espíritu. (Salvo que El es el Espíritu.) Ambas formas de vida son, molecularmente, 'espíritu'.

Pero una cosa que los ángeles no tienen en común con su Señor, es que ellos fueron creados. Y Dios es... *increado*. Dios tiene vida eterna. El nunca tuvo comienzo, ni tendrá fin jamás. Cuando se trata de su vida (la vida de Dios), la flecha de la infinitud señala en *ambas* direcciones. Los ángeles sólo tienen vida *perdurable*. Tienen una forma de vida que sí tuvo comienzo, pero que nunca tendrá fin. (En el caso de los ángeles, la flecha de la

infinitud señala en una sola dirección.) Es cierto que cuando Dios creó a los ángeles, comenzó algo que no habría de terminar nunca, ¡pero ellos sí *tuvieron comienzo!* Son seres *creados*. Han tenido un definido momento de comienzo. En cambio, Dios no tuvo principio nunca. Por eso es que nos referimos a *El* como *vida eterna*.

Hagamos ahora la pregunta básica.

Cuando los ángeles se levantan por la mañana, ¿por medio de qué vida viven? La respuesta es obvia. Los ángeles se levantan por la mañana y viven por medio de la vida angélica. La dinámica, la fuente, el motor del vivir de un ángel es la vida angélica. Ellos viven por medio de la vida angélica. *¡Por medio de la forma de vida angélica!*

Tome nota de esto: Los ángeles viven por medio de la vida angélica. Dios vive por medio de la vida divina. Los ángeles *no* viven por medio de la vida divina. Sólo Dios vive por medio de la *vida suprema*.

Y ahora ha llegado el momento de introducir en esto algo muy científico: La tabla biológica. Hasta aquí, sólo hay dos formas de vida en ella. La vida de Dios, y la vida angélica. (Se van a añadir más formas de vida a esta tabla.) Se está estableciendo una pauta aquí, ¿cierto? Cada forma de vida que Dios crea, vive por medio del motor de su propia forma de vida en particular. ¿Correcto?

¡No esté tan seguro de ello!

Demos un último vistazo a los ángeles. Ellos no solamente son espíritus y son invisibles, sino que viajan con una rapidez *sumamente* grande. Son asimismo neutros (ni varones ni hembras). Y tienen vida perdurable. Hay aproximadamente unos 100,000,000 de ellos, que comparten una forma de vida *creada*.

Finalmente, y esto es muy importante, los ángeles constituyen, en la tabla biológica, la más elevada forma de vida *creada*, superior a cualquier otra forma de vida *creada jamás*. Constituyen la segunda forma de vida más elevada en el universo y la suprema forma de vida *creada*. Los ángeles son inferiores tan sólo a la Vida suprema, Dios mismo. Constituyen una forma de vida superior a la del hombre, de manera que no se le ocurra nunca luchar con ninguno de ellos, porque con toda seguridad usted habrá de perder. Y esperemos que ninguno de ellos venga nunca a querer invadir la tierra, porque si lo hacen, nos conquistarán fácilmente.

Pasemos ahora al siguiente acto de creación de Dios, la creación del ámbito *visible*. Nuestro ámbito. En este ámbito, usted encontrará una forma de vida que rompe todas las reglas biológicas, y al hacerlo, causa mucha consternación e incluso suscita un gran volumen de *misterio*.

2

Formas de vida, visibles e invisibles

Podemos aprender muchísimo con respecto a dónde tenía puesto nuestro Señor su interés fundamental, observando cuánto tiempo pasó El creando y *dónde* pasó ese tiempo. Dios creó el ámbito espiritual en un momento. Crear el ámbito material, salvo un pequeño globo, le tomó algo más de un día. Luego Dios pasó casi cinco días trabajando en ese diminuto globo, que resulta ser el pequeño planeta en que vivimos. (Así, pues, llegamos a la conclusión de que el principal interés de nuestro Señor está aquí, entre nosotros.) Crear toda esa inmensidad de astros, cometas, pulsares, novas, galaxias y todas las demás cosas 'no vivientes' le tomó tan sólo un momento a nuestro Señor. Cuando Dios se puso a crear seres 'vivientes', y especialmente seres 'vivientes' *visibles*, su labor creativa se volvió considerablemente más lenta.

Antes de hacer nada que fuera material y viviente al mismo tiempo, Dios hizo primero un *hábitat* para seres vivientes. Trabajó casi tres días enteros solamente en hacer un *lugar* en que los seres vivientes viviesen. Cuando terminó de hacer el *hábitat*, Dios empezó a crear formas de vida *visibles*. Y todas esas criaturas vivientes hicieron su *hábitat* en *este* pequeño globo hecho de polvo y agua.

Al principio, cuando Dios empezó a crear formas de vida aquí en el planeta tierra, invirtió su orden de creación. Aquí empezó en la parte inferior de la tabla biológica, y luego fue subiendo. Comenzó creando la forma *más baja* de vida. Creó una forma de vida tan baja, que no tenía consciencia (estado consciente). Era substancia verde. Vegetación. La parte más baja de la tabla biológica. Esa substancia verde viviente era material, tenía masa; correspondía a las leyes espacio-temporales y las obedecía. Era visible, material, dimensional. Pero, a diferencia de las estrellas y cometas, esa substancia verde estaba viva. Hasta que apareció la vegetación, nada visible había sido también *viviente*.

Después aparecieron formas de vida un poco más elevadas, que tenían cierto grado (bien que un grado mínimo) de estado consciente. Vida marina, esto es, *¡peces!*

A continuación apareció una forma de vida más compleja, que estaba un poco más consciente de sí misma y del medio que la rodeaba. ¡Vida celeste! Vida que podía volar. Alados del aire. ¡Aves!

Luego apareció una forma de vida que de veras hacía juego con su lugar de habitación. Igual que los ángeles son invisibles y hacen juego con el ámbito invisible, y son espíritus y hacen juego con el ámbito espiritual, ahora aparecen criaturas que corresponden a este ámbito de aquí.

Introdúzcanse: los *animales*. Así como los ángeles invisibles tenían espíritu, los animales visibles tenían *alma*. Las *almas* corresponden a este ámbito, como los *espíritus* corresponden al otro ámbito. Desde luego, los animales no constituían la expresión suprema de la vida anímica, pero sí nos proporcionan un atisbo en la vida anímica. Pronto vendría otro ser, después de los animales, cu-ya *alma* era tan maravillosa en este ámbito como lo era el *espíritu* de un ángel en el ámbito invisible.

Nótese que los animales estaban hechos de materia, igual que el ámbito visible está hecho de materia. Su estructura molecular correspondía a la jurisdicción de lo físico.

Así, pues, véase la diferencia que hay entre el alma y el espíritu. Los ángeles invisibles, constituidos de espíritu en un ámbito inmaterial, tenían contacto con Dios y uno con otro por medio de su propio *espíritu*. Los animales visibles, hechos de materia y masa en un ámbito visible, se comunicaban *uno con otro* por medio de su alma. Los animales estaban conscientes de sí mismos y de otros por medio de su naturaleza anímica.

El *espíritu* es la forma de vida que corresponde al ámbito invisible; asimismo el *alma* es la forma de vida que corresponde al ámbito material.

Las criaturas tienden a armonizar con aquello de lo que están hechos. ¿Correcto?

Esto envuelve prácticamente a toda la creación. Excepto, desde luego, la mismísima última forma de vida que Dios haya creado nunca: el hombre. Bueno, ¿y qué diremos del hombre? El hombre corresponde al ámbito físico, material. De modo que se esperaría que hiciera juego con su *hábitat*. Fue hecho de arcilla roja, y eso es definitivamente material. Así pues, el hombre será cuerpo y alma ¿no es así? ¿De la misma forma que los animales son cuerpo y alma? Y estará confinado al espacio-tiempo. ¿Correcto? Y vivirá en la jurisdicción reservada a las leyes físicas, y será tenido cautivo aquí en este continuo, así como los animales —que son dimensionales, visibles, materiales— están limitados a las dimensiones de altura, profundidad y anchura de la masa-materia. ¿Correcto? ¿Y, a diferencia de los ángeles, el hombre será excluido del acceso al otro ámbito? Igual que un caballo o una vaca, él será ciudadano de este ámbito y tan sólo de este ámbito. ¿Cierto?

¡No esté tan seguro de ello!

Al contrario de lo que Sócrates, Platón, Aristóteles y todos los filósofos y casi todos los teólogos han enseñado jamás, espérese una gran sorpresa. Una sorpresa tan grande, que sería prudente concederle un capítulo entero.

Aquí viene una forma de vida que rompe todas las reglas.

3

La Criatura procedente de dos ámbitos

El viernes está casi a punto de terminar. Dios ha creado un ámbito invisible coronado con una invisible forma de vida que se llama ángeles. Aquí abajo, nuestro pequeño planeta pulula con toda clase de formas de vida *visibles*. La joya de la corona de este ámbito espera su creación. Dios ha reservado para lo último lo nunca visto. Ciertamente, el Dios viviente está a punto de crear la forma de vida que es sólo la *tercera* en orden de todas las formas de vida más elevadas, pero que va a ser la forma de vida *más elevada* correspondiente al ámbito visible. Y esta forma de vida habrá de ser *única* más allá de toda comprensión.

A la caída de la tarde, el Señor mete las manos en la arcilla rojiza y empieza a formar una criatura de apariencia muy insólita. Cuando El decide que el *polvo* sea la estructura molecular del hombre, con ello indica a toda la creación que *esa* criatura en particular pertenecerá al *planeta tierra*. En calidad de hombre de la tierra, su destino estará vinculado totalmente al ámbito material y a este orbe polvoriento. El hombre será, como lo era el ganado, cuerpo y alma. O así parecía.

¡Entonces vino lo inesperado! El hombre no sería hecho solamente de sustancias procedentes de *este* ámbito. Dios se inclinó sobre el hombre y sopló *algo del elemento del otro* ámbito dentro de esa figura de arcilla roja.

Por lo tanto el hombre vendría a ser...

Cuerpo, alma, ¿y qué más?!

Su cuerpo era de tierra. Con toda seguridad, su alma, por su naturaleza misma, correspondía a este ámbito. La vida del hombre era vida *ánimica*, es decir, *humana*. Por medio de su alma el hombre viviría y tendría interacción con su especie. Por medio de su alma tendría igualmente interacción con las otras criaturas vivientes, y con el propio planeta. Por medio de su alma el hombre establecería con todas las cosas del ámbito visible con que entrara en contacto.

Pero ¿qué era esa otra cosa que Dios acababa de poner en el hombre? Ese *elemento* que procedía del otro ámbito, ese aire, ese viento, ese aliento procedente del otro ámbito, ¿qué era? ¿Y qué significaba? ¿Cómo alteraría al hombre? Y todavía más específicamente, ¿para qué era? ¿Qué era lo que haría?

Demos unos pasos atrás y miremos al hombre. El ya no es tan sólo de esta tierra, tan sólo de este ámbito. Pero tampoco podemos decir que el hombre es sólo del otro ámbito. No pertenece al ámbito del ganado, ni al de las aves ni al de los peces; tampoco pertenece al ámbito de los ángeles. Entonces, ¿qué es este hombre? ¿Este hombre que es cuerpo, alma y espíritu? ¿Dónde corresponde él en la tabla biológica?

¿Qué es el hombre?

El hombre es el *único* híbrido de la creación.

El hombre es la sola criatura (y esto incluye aun a Dios) cuyo *hábitat* natural son ambos ámbitos.

¡Y, estimado lector, este hecho tiene mucho que ver con su andar cristiano!

El hombre es espíritu, por tanto él *pertenece* al ámbito invisible; es de lo espiritual. Pero él es también cuerpo y alma, por tanto *pertenece* al ámbito material.

¿Y su *hábitat*? ¿Será aquí o allí? ¿O ni aquí ni allí? O lo inconcebible —¿*ambos lugares*?!

¡Seguramente no!

¿Una criatura que es ciudadana de ambos ámbitos? ¿Con derecho a ambos ámbitos?

Dotado de elementos provenientes de los dos ámbitos, el hombre podía tener una línea de comunicación con las criaturas del ámbito visible, y sin embargo podía ver lo invisible. ¡Podía tener comunicación con ambos ámbitos! E incluso podía *vivir* en ambos ámbitos. ¡Y *andar* en ambos ámbitos! ¡Podía tener una línea de comunicación con los dos ámbitos!

¡En realidad el alma y el espíritu constituyen una formidable combinación!

Pero si el hombre es de *ambos* ámbitos, entonces ¿*dónde* está su *hábitat* orgánico? ¿Tiene él dos, o no tiene ninguno? Su *hábitat* natural era la tierra. Su *hábitat* natural eran también los lugares celestiales. El figuraba como autóctono, tanto del ámbito físico como del espiritual. El solo, entre Dios y toda la creación, pertenecía naturalmente a ambas creaciones.

¿Qué es, entonces, al hombre?

Antes que nada, él es alma. Es vida *humana*. Es la tercera forma de vida más elevada en existencia. El hombre es la suprema forma de vida *visible*. Ciertamente es la más elevada forma de vida autóctona de este planeta. Es también la *segunda* más elevada forma de vida *creada*. En la tabla biológica está catalogado como sólo un poco menor que los ángeles.

¿Qué es el hombre?

La forma de vida de Dios es Espíritu. La forma de vida de los ángeles es espíritu. La forma de vida del hombre es alma (la vida humana). Nótese que el *espíritu* del hombre *no* es una forma de vida. Más bien, el espíritu del hombre es un elemento del ámbito espiritual que mora *dentro* de él. ¿Y su estructura molecular? Dos tercios son de *este* ámbito (su cuerpo y su alma) y un tercio es del ámbito espiritual (su espíritu).

De las tres partes con que el hombre fue creado, su alma era la primera, su espíritu la segunda y su cuerpo la tercera.

Oh, sí, nuestra pregunta. Cuando el hombre se levantaba por la mañana, ¿por medio de qué vida vivía?

El hombre se levantaba todas las mañanas y vivía por medio de la vida *humana*, por medio de la vida *anímica*. Pero *ésa* *no* era la intención de Dios para el hombre.

Dios había planeado algo más, muy superior, para el hombre. ¿Y qué era aquello? ¡Esta respuesta debe esperar! ¿Y por qué? Porque en los capítulos siguientes debemos considerar la más grande tragedia que haya ocurrido jamás en toda la historia universal. Tal vez el aspecto más importante de esa monstruosa tragedia es que la misma frustró lo que habría sido el acontecimiento más *maravilloso* que hubiese ocurrido jamás en toda la historia universal. Como quiera que sea, el propósito del Señor de crear un ser autóctono de ambos ámbitos quedó malogrado, como lo veremos a continuación.

4

El acontecimiento más grande que nunca ocurrió

Dios tenía grandes planes para Adán. Esos planes nunca llegaron a realizarse; pero eso no debe impedir que consideremos cuáles eran sus planes.

El propósito de Dios estaba del todo entrelazado con un árbol muy especial. No simplemente un árbol *cualquiera*, sino *el* árbol. Específicamente, el Arbol de Vida. Ahora, al abrirse las cortinas del escenario, vemos al hombre parado frente al árbol. Si él simplemente come del fruto de ese árbol, cumplirá el propósito mismo que Dios tuvo al crear al hombre.

Bueno, ¿y cuál era exactamente ese propósito?

El hombre llegó a estar muy cerca de comer del fruto de ese árbol muy especial. ¿Qué podría haber ocurrido si él hubiese comido del fruto del Arbol de Vida? O mejor, ¿qué es lo que hay, exactamente, en el fruto de ese árbol? ¿Y qué habría hecho ese fruto *dentro* del hombre?

Adviértase el nombre de ese Arbol: La Fuente de *Vida*. No la fuente de *una* vida, de *cualquier* vida, o de *algún tipo* de vida, sino de *la* Vida.

¿Recuerda usted? La Vida —¡la vida de Dios!

Ese árbol estaba ubicado en un huerto que se encontraba aquí mismo en este planeta, pero el maravilloso árbol *no* era autóctono de este planeta. No era autóctono siquiera de este ámbito. *Ese* árbol era una forma de vida forastera. Forastera, y con todo, estaba aquí... en *nuestro* planeta.

¿De dónde había venido ese árbol?

Ese árbol forastero era nada menos que la *suprema* forma de vida. No la suprema vida *creada*, sino la más elevada de todas las formas de vida, la mismísima vida por medio de la cual Dios vive. Su vida misma era la que latía dentro del fruto de ese árbol. En su

fruto había *vida eterna*, divina. *Eso* era lo que el hombre estaba a punto de comer.

Pongámoslo de otra manera: La vida por medio de la cual Dios vive, estaba en ese Arbol. Y el *hombre*, la tercera forma de vida más elevada, estaba a punto de recibir *esa vida dentro de sí*.

¡La vida suprema estaría morando dentro de un mero ser humano! ¿Reconoce usted las implicaciones?

Los ángeles tienen una sola forma de vida que habita en ellos. Igualmente, las reses tienen *una sola forma de vida* que habita en ellas. Asimismo las aves y los peces. Hasta *Dios* tiene una sola forma de vida dentro de su ser. Es verdad que ésa es la más elevada de todas las formas de vida, pero, no obstante, es *una forma de vi-da*. Pero ¿qué se dirá del hombre si llega a comer del increíble fruto de ese increíble árbol? ¡Obviamente, tendrá *dos formas de vi-da* morando en él! ¡Dos!

¡Ese era el más grande acontecimiento que jamás ocurrió!

Pero consideremos *algunas* de las implicaciones. El hombre habría podido levantarse por la mañana y tener ¡dos formas de vida por medio de las cuales pudiera vivir! Pero eso no es todo. Una de las formas de vida que estarían morando en él habría sido autóctona de *este* ámbito, y la otra forma de vida que moraría dentro de él, habría sido autóctona de *otro* ámbito.

Allí mismo, estando el hombre parado delante *del* Arbol, tiene dentro de sí un elemento procedente del otro ámbito, y una forma de vida de este ámbito. Si come del fruto de *ese* Arbol, vendrá a tener *dos formas de vida*.

Esto quiere decir que el hombre no solamente podría estar en contacto con *dos* ámbitos, sino que tendría *hábitat* en dos ámbitos, ¡y tendría *dos formas de vida* por medio de las cuales vivir!

Ninguna otra especie, *ni siquiera Dios*, podían alegar tener ese privilegio.

Al estar parado frente a *ese* Arbol, teniendo el fruto del mismo al alcance de la mano, el hombre estuvo a punto de venir a ser una criatura totalmente única. Todo lo que tenía que hacer era tomar dentro de su ser el fruto del Arbol de *esa vida suprema*.

Eso era exactamente lo que Dios deseaba que el hombre hiciera. El hombre había sido creado teniendo el *potencial* de ser hijo de *dos* ámbitos, de tener *dos formas de vida*, con la posibilidad de vivir en ambos ámbitos —como hijo de este planeta, y como hijo del otro ámbito. Y... las implicaciones serían que él podría *andar* en el ámbito material y *andar* en el ámbito espiritual; *vivir* en el ám-bito material y *vivir* en el ámbito espiritual. ¡Quizá hasta al mismo tiempo!

El Hombre

De la tierra y de los lugares celestiales,
De arcilla y alma y de lo invisible y espíritu.
Un cuerpo y un alma de este planeta,
Un espíritu procedente del otro ámbito.

El Hombre

Una forma de vida propia del ámbito material,
El alma humana;
Una forma de vida propia del ámbito espiritual,
La vida misma de Dios en el hombre

El Hombre

Hijo de lo visible,
Hijo de lo invisible.
Uno que es totalmente humano,
Y sin embargo,
Uno que tiene en sí la vida de Dios.

¡Qué posibilidad tan gloriosa! Un alma con vida humana en ella y un espíritu con la Vida y el Espíritu en él.

¡Pero eso nunca ocurrió!

El hombre siguió sus andanzas, y acabó comiendo del fruto de otro árbol muy distinto. El árbol *prohibido*.

Tristemente, ahora debemos hacer una pausa para considerar ese otro árbol. Después de todo, ese otro árbol era uno de los ingredientes clave que produjeron el mayor desastre específico de todos los tiempos.

Ese árbol prohibido también era forastero en nuestro planeta. Pero, categóricamente, ese árbol *no* era de Dios.

Igual que el Arbol de Vida, ese árbol prohibido tenía en sí una forma de vida; pero esa forma de vida no era la vida de Dios. Y el fruto de ese árbol también podía *cambiar* al hombre; y en efecto, cambió al hombre, pero no para mejorar.

¿Qué tiene que ver todo esto con usted y con su andar con el Señor? Bueno, somos quienes somos debido a nuestros padres. Si sus padres son jirafas, usted acaba siendo una jirafa. Si sus padres son seres humanos, entonces ellos le han dado vida humana y con toda seguridad usted acaba siendo *Homo sapiens*. Usted es hijo (o hija) de un hombre y una mujer. Debido a eso, acaba siendo algo que se llama una forma de vida *humanoide*.

Somos lo que somos debido a la genética. Figuramos en alguna parte de la tabla biológica únicamente debido a los genes de nuestros progenitores. Usted tiene el ADN de sus padres, que ellos le pasaron.

Hasta este punto de la historia del hombre, éste no tiene nada del ADN o genética de Dios. Considere esto: Si Dios le diera su vi-da, su ADN, su genética a usted, El sería su progenitor. Y usted acabaría siendo un hijo de Dios. Perteneecería a la especie de El. Pero hasta aquí nada de eso ha ocurrido.

De hecho, *nunca* le ocurrió semejante cosa a Adán. Casi le ocurrió. Si eso hubiera sucedido, él habría recibido realmente el ADN de Dios. Aquello habría sido el acontecimiento más importante que hubiese tenido lugar jamás. En cambio, lo que *sí* ocurrió, resultó ser la más grande tragedia que le haya sucedido jamás al hombre y a esta creación. Y, siendo así que Adán nos transmitió su

ADN, su ge-nética, a usted y a mí, aquella tragedia también nos aconteció a nosotros. Aquella tragedia hizo estragos en la vida espiritual de Adán. Y en la nuestra.

Como veremos a continuación.

5

La tragedia más grande de la creación

Fue ese otro árbol el que dio comienzo a la tragedia.

Dos árboles han jugado un papel importante en la vida del hombre. Ninguno de ellos era autóctono de nuestro planeta; ambos vinieron *originalmente* del otro ámbito.

El árbol prohibido tenía latiendo dentro de sí una forma de vida biológicamente superior a la vida humana. El fruto de ese árbol llevaba dentro de sí la *segunda* forma de vida más *elevada*. (Ese árbol tenía en su fruto la *suprema* vida *creada*.) Lo que Adán no sabía, era que esa versión de vida angélica en particular era vida angélica *caída*.

¿Caída?

Sí. Vida angélica que había gustado el conocimiento *final*. Vida angélica que tenía la *experiencia* real del bien y del mal.

Cuando esa forma de vida tuvo su encuentro experimental con el bien y el mal, cayó de su elevado estado celestial. Ahora ese elemento 'caído' que se encontraba en ese árbol y en su fruto, manó del fruto y fluyó dentro de lo más recóndito del ser de Adán.

¿Y, exactamente, adónde fue a parar ese extraño elemento cuando entró en el hombre?

Aquello hizo su morada *en* el cuerpo del hombre. Ahora en ese maravilloso e increíble cuerpo de Adán *habitaba* un elemento extraño y caído. Ese elemento era superior al hombre, dado que venía de la vida angélica. Más adelante ese elemento, el fruto del árbol prohibido, recibiría un nombre. ¿Y, cuál nombre? Pecado. Ahora el cuerpo del hombre había venido a ser un contenedor. Un contenedor del pecado. Aquello era exactamente lo opuesto a lo que Dios había planeado. Se suponía que el hombre fuese un contenedor, sí, ¡pero no del pecado! ¡Se suponía que el hombre llegase a contener la Vida Eterna!

Cuando Dios le dio un espíritu al hombre, lo hizo con el objeto de que el espíritu del hombre pudiese ser un contenedor del Espíritu Santo, de la vida divina, de la vida eterna, de la vida de Dios, de la vida *suprema*. Pero esa vida nunca llegó a entrar en el espíritu del hombre. En cambio, el hombre acabó teniendo un *cuerpo* que ahora contenía el pecado.

Habiendo comido del fruto prohibido en vez del fruto del Arbol de Vida, el cuerpo del hombre vino a ser un recipiente de la naturaleza caída de un arcángel.

Semejante presencia horrible en el *cuerpo* del hombre tuvo un profundo efecto en su *alma*. Además, esa terrible invasión resultó ser demasiado para el espíritu humano del hombre. Su espíritu simplemente murió para el ámbito espiritual. El espíritu del hombre murió en lo que concernía al ámbito del cual había venido. Cuando el espíritu humano de Adán murió, el hombre quedó súbitamente cortado, separado del ámbito espiritual. Para todo efecto práctico, Adán dejó de ser un ser espiritual. Ya no pertenecía más experimentalmente al otro ámbito. ¡Ya no podía ver más lo invisible!

En esencia, ahora el hombre era una criatura tan *sólo* del ámbito material. Biológicamente, ahora sólo era alma y cuerpo que iba arrastrando por ahí un espíritu muerto en cuanto a su *hábitat* nativo. El hombre no perdió su lugar en la tabla biológica. Pero ahora, en vez de ser tan solamente una fracción inferior a los ángeles, vino a quedar mucho más cerca de ser una criatura de 'un sólo ámbito', como los animales.

Y la tragedia tampoco terminó allí. La tragedia comenzó allí. En breve el hombre advirtió que estaba envejeciendo. Su alma tampoco quedó inmune a esa horrible catástrofe. A su alma le sucedió lo peor que pudiera sucederle. Empezó a *agrandarse*. Decididamente, eso *no* era ninguna buena noticia. Su alma empezó a realizar una 'doble función' en presencia del espíritu que no funcionaba. El alma trató de hacerse cargo de las funciones del inoperante espíritu del hombre, pero fracasó. En vez de eso, el alma simplemente creció; fue *agrandándose* hasta crecer desproporcionadamente. Entonces, terriblemente dañada, muy deformada, el alma sufrió mutación.

Quizás esa mutación fue resultado de la recién adquirida experiencia de aprendizaje del hombre: *su conocimiento experimental del mal*. El hombre nunca antes había *experimentado* el mal. Es muy concebible que él sí pudo haber tenido conocimiento *del* mal simplemente adquiriendo alguna información acerca del mismo, pero ahora el hombre había conocido el mal habiendo *experimentado* el mal. (¡Vaya conocimiento!)

¡En definitiva, esa experiencia llegaría a hacer que el hombre, incluso *usted y yo*, viniera a ser un buscador de conocimientos! Hasta pudiéramos decir que el rasgo característico número uno del hombre 'viejo' es buscar conocimientos. Su otra

característica más sobresaliente es tratar de hacer el bien, pero acabar haciendo el mal.

Usted ve, conocer el mal por experiencia es tan sólo la mitad del asunto. La otra mitad es igualmente tan importante, pero con frecuencia se la pasa por alto. Hasta aquí, el hombre no había sido más una criatura de 'bien', que una criatura de 'mal'. No había experimentado ni el bien ni el mal. Pero ahora el hombre caído tuvo un encuentro experimental, no sólo con el mal, sino asimismo con el bien. De aquí en adelante, esta *tragedia* habría de acosar al *hombre caído*, todos los días de su vida, sin parar, hasta el día en que su especie quedase extinta.

La reacción del hombre a la experiencia del mal, así como a la experiencia del bien, fue grotesca. (Estimado lector, recuerde usted que él comió del fruto del árbol que tenía en sí el conocimiento del bien, tan ciertamente como el conocimiento del mal.) Ese fue el resultado grotesco: De ahí en adelante y para siempre el hombre aborrecería el mal y amaría el bien. Odiaría hacer el mal, y literalmente sentiría euforia cuando lograra hacer el bien. ¡Pero, sin embargo, raras veces lograría vencer el primero o hacer el segundo!

En lo sucesivo, el hombre se cuidaría mucho de hacer mal, porque estaría tan desesperadamente enamorado de querer hacer el bien. Literalmente, el hombre ansiaría hacer el bien. Pero, en cambio, no pocas veces acabaría haciendo el mal. Este hecho lo haría caer en accesos y abismos de desánimo cada vez más grandes. De lo que esta pobre criatura, digna de lástima, no se daba cuenta, era que *tanto* su tendencia interna de hacer el bien, como su tendencia interna de hacer el mal, ¡provenían del mismo árbol!

El hombre creía que *hacer el bien* era lo que agradaba a Dios. Su sistema de valores se había pervertido. Confundía el 'bien' con la 'vida'. Ese simple pero ingente error lleva a su especie todos los días casi hasta la insania.

Hagamos ahora una pausa y examinemos el daño que todo eso le hizo a la creación más magnífica de Dios.

El hombre había sido de este ámbito, pero había tenido las partes internas necesarias para estar en contacto con *ambos* ámbitos, así como para reclamar el derecho de ser de los dos ámbitos. Pero ya no más. Ahora es un proscrito. Ahora se encuentra solo en este vehículo espacial llamado *tierra*, que está dañado en gran manera. *Dentro de sí*, el hombre está atormentado, e incluso asolado, por un insano seguimiento del bien y por su febril deseo de abandonar para siempre el mal.

El hombre tiene dos fuerzas vitales que obran dentro de sí. Pero una de ellas, su vida humana, es fundamentalmente esclava de la otra. El elemento de una vida caída, foránea, que está en su cuerpo, es mayor que él, de una clasificación biológica más elevada que su vida, para ser exactos.

Por esta razón, de ahora en adelante el estado espiritual del hombre pudiera considerarse ¡como casi esquizofrénico!

El caído elemento de otra vida, que ahora obra dentro de su cuerpo, hará pecar al hombre. El hecho de pecar lo hará sentirse terriblemente mal. El hombre se sentirá avergonzado, y empezará a retorcerse y atormentarse por su miserable conducta y por sus malas obras. Entonces caerá en la desesperación. Pero un tiempo después se levantará, se erguirá, y jurará que nunca más volverá a hacer una cosa tan vil como pecar. A fin de apaciguar su conciencia que lo acusa, saldrá y hará algo bueno. Al realizar esa obra buena, reinformará a su mente que, después de todo él es, básicamente, una persona decente. (Por esta razón, a menudo se verá a sus descendientes dar dinero a obras de caridad, hacer penitencia, golpearse el pecho compungidos, edificar un altar o donar a la catedral de *Notre Dame* una nueva ala.)

Pero unos días después, esa pobre víctima de una vida más elevada y más oscura, saldrá y volverá a pecar. Ese desesperado ciclo se repetirá mientras el hombre caído viva. El 'bien' perseguirá a esta patética especie a lo largo de los corredores del tiempo, hasta que, por misericordia, Dios dé lugar a la extinción total de es-ta especie. Hasta ese día, el hombre caído permanecerá encerrado dentro de su matriz dual, esquizofrénica, oscilando desesperadamente del bien al mal, y del mal al bien.

Ambas inclinaciones (pecar y estar obsesionado con 'ser bueno') tienen su origen en la misma fuente. Este es un punto que el hombre es totalmente incapaz de comprender. ¿Y por qué? Porque nunca ha gustado el antídoto tanto contra el bien como contra el mal. ¿Y cuál es ese antídoto? ¡La vida! El hombre ve en el 'bien' su única esperanza de libertad y de paz. En el mal ve el tormento de una eterna esclavitud. Pero en realidad, es tanto el mal como el bien los que lo van llevando, los cuales, juntos, edifican su prisión y forjan sus cadenas.*

Ahora, expulsada del huerto, la especie caída busca aprender la manera de vivir en el planeta caído. El propio planeta se ha tornado inhospitalario y en realidad el hombre nunca ha tenido éxito en vivir aquí. Hasta el día de hoy, la vida del hombre —fuera de su *hábitat* natural— es todavía primitiva y bárbara.

Pero no era la ecología exterior del planeta caído lo que constituía el problema más exasperante del hombre; era lo que estaba sucediendo dentro de él lo que constituía la fuente de sus más terribles pesadillas. No podía estar nunca seguro de cuál era una función propiamente dicha de su alma y cuál una función de su espíritu inerte que su alma usurpaba y pervertía. (Este es un problema que ha plagado a todos sus descendientes.)

*Este duelo entre el bien y el mal dentro del hombre es el autor tanto de la religión como del legalismo. Véase el Apéndice 5 para una exposición más amplia en cuanto a las raíces del legalismo.

El hombre perdió la comprensión de sus más profundos motivos. Ahora tan sólo Dios conocía los verdaderos motivos de su corazón. Y así habría de ser para siempre.

Su cuerpo mostraba señales de estarse volviendo totalmente insensible a todas las cosas espirituales que una vez había exhibido tan bellamente.

Y más trágico todavía, la subordinación del cuerpo al alma estaba terminando. El cuerpo le había declarado una guerra total al alma. Y la estaba ganando. Además, el cuerpo estaba incrementando todos sus sentidos. Los 'sentidos' se estaban tornando realmente 'insaciables'. Esas sensaciones estaban adquiriendo control sobre el alma del hombre. En una lucha que no conoce tregua, el resultado final era seriamente dudoso.

Finalmente, ese cuerpo sensual, que estaba sufriendo mutación y estaba en guerra, llegó a un punto en que ya no era más digno de llevar el nombre de 'cuerpo', y vino a ser conocido como 'carne'.

No obstante, desde algún lugar profundo, dentro de lo recóndito de ese cuerpo en otro tiempo glorioso, parecía surgir un recuerdo de cosas pasadas. Desde lo profundo de ese esclavo conquistado ascendió una plegaria que clamó por alguna inimaginable redención. Entonces la tierra, el sol, la luna y las estrellas, dando testimonio de la enormidad de su propia caída y de la caída de la máxima obra maestra de la creación, escucharon ese clamor por redención y se unieron a ese gemido. El alma del hombre, el cuerpo del hombre y las propias entrañas de la tierra se unieron en un potente clamor en pro de algún tipo de salvación.

En medio de esa escena, el Arbol de Vida partió de nuestro planeta y retornó a su *hábitat* natural. El hombre, desnudo, arrastrando un cuerpo tronchado y un espíritu muerto, se refugió en el planeta caído, convulso. El ángel caído tenía ahora un nuevo esclavo a quien vituperar. Pero, ¿por cuánto tiempo? ¿Para siempre?

¿Estará el hombre condenado a esta horrible pesadilla por toda la eternidad? ¿Hay alguna esperanza para este hombre? La respuesta lo sorprenderá a usted.

Pero ¿qué tiene que ver todo esto con nuestro andar espiritual como creyentes? En la tabla biológica vemos una especie que en otro tiempo fuera gloriosa, que ha caído drásticamente. El nombre de esa especie es *Homo sapiens*. Usted se encuentra catalogado entre los que pertenecen a esta especie. Pero, ¿cuán dañada está espiritualmente esta criatura? ¿Hay alguna esperanza de que el hombre pueda recuperarse alguna vez de un estado espiritual tan bajo? ¿Podrá él una vez más llegar a andar en íntima comunión con Dios?

La respuesta es *no*.

Dios no sólo dará por perdida esta especie, sino que El mismo la terminará. Su remedio para el hombre caído es la total extinción de esta especie.

Bueno, esto parecería significar una total desesperanza. ¡Sin embargo, en realidad no! ¡Dios tenía un plan más grandioso! Le pondría fin a esta especie, e introduciría una totalmente nueva.

Aquí mismo en este nuestro planeta, Dios introduciría una forma de vida biológica totalmente nueva y completamente diferente. Desde luego, en apariencia esta nueva especie sería del todo igual a la especie vieja, pero allí mismo es donde esa similaridad habría de terminar. *Adentro*, estas dos formas de vida son muy diferentes.

Estimado lector, usted está a punto de conocer una nueva entidad biológica, como también el primer movimiento de una creación enteramente nueva.

Parte II

50

La segunda criatura procedente de dos ámbitos

Su Padre era del otro ámbito. Su madre era de este nuestro planeta. La pregunta es: ¿Biológicamente, qué es El?

El recibió el ADN y los genes de divinidad directamente de su Padre. Por lo tanto, El es *Hijo* de Dios. Tiene vida eterna dentro de su ser. No, ¡El es la vida eterna! Tiene (y es) la suprema forma de vida en la tabla biológica. El es divino; El es del ámbito espiritual. Por otro lado, tiene también el ADN y los genes biológicos de su madre. Tiene vida humana en Sí.

De manera que El tiene la vida suprema en Sí y tiene la tercera forma de vida más elevada en Sí. ¿Qué es El? ¿La vida suprema o la tercera forma de vida más elevada?

El es ambas cosas. De hecho, El es el *único* ser viviente que haya tenido jamás estas dos formas de vida al mismo tiempo latiendo dentro de su ser.

100 Entonces ¿a cuál de los dos ámbitos pertenece: a este ámbito nuestro o al otro ámbito permanente? El universo físico, material, visible, molecular, temporal, dimensional, mensurable, de tiempo-espacio, formado de átomos y de materia —¿es ése su *hogar*? O el ámbito espiritual, inmaterial, invisible y permanente, el universo no dimensional y no mensurable —¿es ése su *hogar*? La respuesta es: El es *autóctono* de ambos ámbitos, y *ambos* constituyen su *hábitat* natural. El se encuentra en su elemento en la eternidad donde el tiempo (o la inexistencia de tiempo) va en ambas direcciones. El transita por los corredores de todos los acontecimientos, en todas las direcciones. Hasta su nacimiento en Belén El vivió en ese otro ámbito. Después, por algo más de 33 años fue autóctono de (y estuvo en su elemento en) un pequeño, limitado, temporal y visible ámbito en que todos los acontecimientos iban en una sola dirección. Durante toda la eternidad pasada El vivió en aquel otro ámbito. Después, por treinta y tres años vivió en este ámbito.

Pero hay más.

Parece que El tenía la singular habilidad de vivir en los dos ámbitos al mismo tiempo. En tanto que vivía en este ámbito

material, El estaba viviendo también, en el mismo momento, en el ámbito espiritual.

Y todavía más.

El también era de sangre real... en ambos ámbitos. En uno era el Hijo de Jehová Dios, creador de todas las cosas; y en el otro, nuestro ámbito, El estaba en la línea de sucesión del trono de una nación constituida por el pueblo de Dios. Las implicaciones de esto son pasmosas. Si El llegaba a conquistar este planeta y si su Padre le traspasaba el gobierno en el ámbito invisible, El podría muy bien terminar siendo Señor y Rey de los dos ámbitos. Rey de todos los reyes, y Señor de todos los señores.

Pero vayamos ahora a nuestra pregunta clave.

Mientras Jesucristo vivió aquí en esta tierra, cuando se levantaba por la mañana ¿por medio de cuál vida vivía? ¿Después de todo, El figuraba en la tabla biológica dos veces! Tenía dos progenitores, cada uno de un ámbito diferente. Dotado de dos formas de vida, El era, según las palabras de la más grande de todas las afirmaciones paradójicas, del todo Dios y del todo hombre. Era 100% un ser humano; sin embargo, Dios era su vida. Por tanto, El era absolutamente divino. De modo que cuando se levantaba por la mañana, ¿por medio de cuál de esas dos vidas vivía El?

Jesucristo vivía básicamente por medio de la vida divina. El vivía por medio de la vida suprema. Era la única criatura en esta tierra que hiciera eso jamás. ¿Su vida de tercera categoría vivía en sujeción constante a su vida de primera categoría! (Su vida humana vivía en sujeción a su vida divina.) Allí estaba El, viviendo en este planeta en semejanza de carne humana, y con todo, vivía por medio de una vida biológicamente superior.

Un *hombre* que se levantaba por la mañana y vivía mediante la vida divina; un hombre que vivía exactamente por medio de la misma vida mediante la cual *Dios* vivía cuando se levantaba por la mañana. Eso nunca había ocurrido antes.

Pero, ¡ay! este increíble hombre era el *único* de su especie. Era la especie que estaba más en peligro de extinción de todas, en vista de que había tan sólo *uno* como El. Y cuando El fue muerto en un madero, ese acontecimiento terminó su raza para siempre. Ya nunca más habría aquí en la tierra una raza que tuviera vida humana y al mismo tiempo, vida divina en ella. Sólo habría habido un único ser *en este planeta* que hubiese vivido por medio de una vida superior. Y eso nunca había sucedido antes; ni nunca volvería a suceder después.

Esta afirmación es totalmente cierta, pero Dios tenía una alternativa. Dicha alternativa era tan radical, que nunca nadie había pensado en ella.

Dios *podía* destruir absolutamente esta creación, terminar con el viejo *Homo sapiens*, y entonces ¡dar comienzo a toda una nueva creación! Si Dios hacía todo eso y *luego* creaba una nueva especie biológica... bueno, *si* El hacía eso, cualquier cosa podía ser posible. Considérelo. Una especie que fuera humana, y sin embargo,

en realidad no de la especie de Adán, ya que la especie adámica habría quedado suprimida. Humana sí, pero también con la vida suprema hon-damente plantada dentro de ella.

¿Destruir la creación vieja? ¿Tener una creación enteramente nueva? ¿Con una nueva especie? ¿Una especie que pudiera posesionarse de la vida suprema?

¡Absurdo!

¿Absolutamente imposible? ¡No esté tan seguro de ello! Después de todo, estamos tratando con Aquel que es el creador de este ámbito, y se sabe que a veces El usa tácticas bastante arriesgadas para lograr su eterno propósito.

Si hay siquiera la más ligera oportunidad de que una tal especie llegue a existir, entonces podría incumbirle a usted aprender todo lo que pueda acerca de la biología, la sociología, la cultura y los valores morales de Jesucristo. Tal vez la pregunta más sabia que usted pueda hacerse jamás, como creyente que desea conocer a su Señor más íntimamente, es ésta: "¿Exactamente, cómo vivió mi Señor por medio de otra vida?"

La respuesta a esto requiere un capítulo por sí sólo.

Un vistazo biológico a un cierto Carpintero

El Carpintero que vivía en Nazaret se parecía un poco al Adán *no caído*. Adán tenía cierta ventaja en cuanto a la apariencia exterior, pero no así en lo interior. ¡Las diferencias internas, eran desconcertantes! Adán había sido, ante todo, un alma viviente, lue-go era espíritu, y finalmente, cuerpo.

Pero ¿qué diremos del Carpintero? Que El *no* era primeramente un alma. ¡Y su espíritu no era inferior a nada! En el centro mismo de lo recóndito de su ser se hallaba su espíritu —el espíritu humano— ¡vivo! Completo. Funcionado. ¿Pero, antes de caer, Adán no tenía un espíritu? Sí; e igual que el espíritu de Adán, el de este Carpintero procedía del otro ámbito. Pero en cuanto a Adán inocente, su alma era su centro. El espíritu de Adán era un *instrumento* procedente del otro ámbito. Su espíritu no era su centro, ni era una forma de vida.

Recuérdese que una parte de Adán había quedado excluida. ¡Le faltaba una parte biológica! Adán tenía un espíritu humano que esperaba contener algo procedente del otro ámbito.

Como Jesús mismo lo expresó en forma tan singular, lo que es de la carne, carne es, y lo que es del Espíritu, espíritu es. Este es el principio del Génesis: "Según su especie". Todas las criaturas, incluso los descendientes de Adán, son cada uno según su especie. (Así también es este Carpintero que vino de dos ámbitos y es de ambas 'especies'.) ¿Qué era lo que faltaba en Adán que habría sido "cada uno según su especie"? Dios había designado que la *vida* que estaba en el fruto de ese maravilloso Arbol de Vida, había de estar en el espíritu de Adán. Así como el alma de Adán contenía la vida humana, de la misma manera el espíritu de Adán había de contener la vida procedente del fruto del *Arbol de vida*.

Adán había sido invitado a participar de la vida suprema, por medio de la cual él vendría a ser un hijo visible del Dios invisible. Dios habría de tener una especie, cuyos individuos vivirían en este planeta en el Huerto del Edén, los cuales serían humanos, pero tendrían la vida de Dios en su espíritu... y vivirían por medio de la vida de *El*.

Adán nunca llegó a comer del fruto de aquel árbol, por lo que *acabó siendo una criatura inconclusa*. Adán fue biológicamente diferente de lo que Dios había designado que él fuera. Acabó faltándole una parte. Vino a ser una especie incompleta. No es de extrañar que la vida nunca ha tenido realmente sentido para su raza.

¿De qué modo el Carpintero nazareno difería biológicamente de Adán? ¡En lo recóndito del Señor Jesús, su espíritu *viviente contenía* algo! Esa era la diferencia que había entre esos dos hombres.

¡Observe usted bien de cerca! ¡Hay *vida divina* dentro del espíritu humano del Carpintero! Su espíritu humano contiene al divino Espíritu. La propia vida de Dios *habita* dentro del espíritu de Jesucristo. De hecho, los dos son *uno*. En su alma hay una forma de vida; es la Vida. La vida suprema. La Vida eterna. El Espíritu mora dentro de Jesucristo. Nuestro Señor tiene la vida suprema latiendo dentro de Sí.

En el interior de Jesucristo hay algo que nunca estuvo en el interior de Adán. ¡No falta *nada* en el Carpintero! No ha quedado excluida ninguna 'parte'. El fruto del Arbol de Vida está dentro de este galileo. De hecho, El es el Arbol de Vida. El es la Vida. El es vida eterna.

Jesucristo es una forma de vida. ¿Cuál forma de vida? ¡El es la forma de vida suprema hecha visible!

El mismo declaró este hecho: "Yo soy la Vida."

Pablo lo declaró así: "Cristo, vuestra *vida*."

Veamos ahora la respuesta a nuestra pregunta clave. Ya se la hemos hecho a Dios, a los ángeles, a Adán. Cuando Jesucristo, el carpintero que vivía en Galilea, se levantaba por la mañana, vivía por medio de la misma vida mediante la cual Dios Padre vivía. Jesucristo vivía por medio de una vida que no había recibido de María su madre. Ella no se la había dado. Jesucristo vivía por medio de una vida no humana. El vivía por medio de la vida suprema.

De manera que vemos aquí la unicidad biológica de Jesucristo. Adán, en su estado de inocencia, comenzó como 1) alma, 2) espíritu y 3) cuerpo. Jesucristo era 1) *espíritu*, 2) alma y 3) cuerpo.

Jesucristo fue el *primero* de todos en ser *espíritu*, después alma y cuerpo. *Este* era el orden biológico que Dios había planeado para Adán. Pero este orden apropiado nunca existió en el hombre hasta Jesucristo.

¡Pero hay más! Jesucristo tenía un alma *normal*. Cuando el alma está en segundo lugar, es normal. El alma humana nunca es totalmente normal mientras no queda bajo la dirección de esa *vida superior* que reside dentro del espíritu.

El Señor Jesucristo fue la primera persona que tuvo jamás un alma *realmente* normal. Allí estaban las emociones del alma, pero nunca sobrepasaron sus límites naturales. Por otro lado, nunca fueron suprimidas afectadamente.

Allí estaba asimismo la *voluntad* de su alma. Pero El no procuró vivir la vida cristiana mediante la determinación y la firmeza de la voluntad humana. Su voluntad no era ni fuerte ni débil. Estaba sometida a una vida superior.

Pero era la normalidad de la *mente* de Jesucristo lo que estaba tan en contaste con el intelecto, el raciocinio y la razón fundamental de *todos* los que estaban alrededor de El.

Su mente era increíblemente normal. Tal vez esto pudiera ofenderlo a usted, estimado lector, pero Jesucristo no fue un gran in-telectual. De haberlo sido, eso lo habría inclinado muchísimo hacia el lado humano, dejando el lado divino fuera de equilibrio.

Nosotros siempre pensamos que el intelecto es superior. Pero la verdad es que, cuando se trata del racionalismo, del conocimiento y de la inteligencia sobresaliente, Dios es desconcertantemente *simple*. Dicho de otra manera, la vida humana caída es altamente in-telectual. Esa es la naturaleza del estado *caído* del hombre.

No lo olvide usted nunca: Cuando la suprema forma de vida vino a la tierra, exasperó un poco con su increíble simplicidad a la tercera forma de vida más elevada. No, es la tercera forma de vida en la tabla biológica la que asciende a las máximas alturas del ra-cionalismo. Muévase en una u otra dirección en la tabla biológica, hacia arriba o abajo, y hallará una forma de vida intelectualmente *menos* compleja que la del hombre.

Aquellos hombres que eran los intelectuales de los días de Jesús, le espetaban las preguntas más complejas y profundas que el cociente de inteligencia del hombre podía evocar. Y El los exasperaba con respuestas que hablaban de aves, de flores, de puestas de sol, del viento y del agua.

Los medios de su mente eran normales. Sus pensamientos, sus enseñanzas, su vida misma, eran simples e incomplejos. Tanto sus palabras como su estilo de vida rezumaban un sentido de 1) de simplicidad y 2) de lo invisible. Su *otro hábitat*, ubicado en el otro ámbito, es desconocido para el intelectualismo y el racionalismo.

En nuestros días el *intelecto* es siempre visto como superior a las *emociones* o la *voluntad* y más confiable que éstas. Nuestro Se-ñor, que es la vida suprema, parecía demostrar gran compasión y *pa-ciencia* para con las personas emocionales (Pedro, la mujer junto al pozo, la mujer que le mencionó las migajas que caían de la mesa); El *toleraba* a los voluntariosos (el joven rico); y les tenía un completo *desdén* a los intelectos (fariseos, escribas, saduceos). Y todo esto, sin mencionar la guerra declarada que tenía con ellos, que, finalmente, culminó en su ejecución.

Tal vez Este que podía recorrer los corredores de la historia, tanto pasados como futuros, ya sabía lo que esa gente intelectual del futuro le haría a la fe cristiana y a los creyentes sencillos.

(¿Qué es lo que los tales han hecho? Han establecido que nuestra fe es en primer lugar una comprensión intelectual de la doctrina. Desde luego, este concepto tiene muy poco que ver con esto de vivir la vida cristiana por medio de una vida que mora dentro de nosotros.)

Finalmente, recordemos que el alma de Jesucristo no había sido afectada ni tocada por el pecado. Sus genes y su ADN procedían de su Padre celestial y de una mujer virgen, habiéndose eludido de esa manera el ADN y los genes de la especie caída. (La naturaleza del pecado se transmite de una generación de la raza caída a otra por medio de los genes masculinos.) Esto excluyó a nuestro Señor de los genes y del ADN contaminados de Adán. La genética que Jesucristo recibió de su Padre no era de este ámbito. El había "nacido de lo alto". (Juan 3)

Detengámonos por un momento y preguntémonos: Si la especie de Jesucristo hubiese comenzado a multiplicarse, y si esa su descendencia también hubiese empezado a vivir mediante la vida suprema que habría de estar en ellos, ¿cómo habría venido a ser esa gente con el tiempo? ¿Serían personas primeramente anímicas (del alma), o en primer lugar, espirituales (del espíritu)? ¿Serían individuos simples o complejos? ¿Serían intelectuales, emocionales, voluntariosos, o algo completamente diferente de estas tres características? ¿Serían racionalistas? ¿O moralistas? ¿Serían mayormente de este ámbito, con valores vinculados con esas cosas que tienen masa -las cosas tangibles? ¿O estarían vinculados con lo invisible, lo impalpable? ¿O serían personas que habrían de buscar el conocimiento experimental de Dios -la comunión con Dios?

¿Y qué decir del cuerpo impecable de Jesús? Antes de ser alzado definitivamente de este planeta, su cuerpo fue transformado. Vi-no a ser un cuerpo *espiritual*. El término 'cuerpo espiritual' es una contradicción de términos. *Espiritual* es de lo invisible, de lo impalpable y carente de masa o moléculas. *Cuerpo* es de lo visible, es material, tiene masa y moléculas.

Para Jesús, los dos ámbitos de los cuales El había venido, se encontraron, se reconciliaron y se expresaron en su cuerpo transformado.

¿Qué especie! Su cuerpo no estaba y no está limitado por el espacio-tiempo. ¿Recuerda usted el relato?

Un domingo por la noche en Jerusalén ese cuerpo atravesó la materia física, con todo y ser visible. Y hoy su cuerpo es visible, aun cuando es espiritual y divino. El Señor tiene un cuerpo físico, y sin embargo ahora vive en el ámbito espiritual en luz inaccesible. El tiene planeado venir a este ámbito material otra vez. Será visible, no obstante estar totalmente glorificado. ¿Qué especie!

400

Más adelante veremos cómo todo esto nos afecta y de qué manera afecta a nuestro andar con el Señor Jesús. Pero por el momento, de-bemos hacernos una pregunta, la respuesta a la cual es decisiva a nuestra vida espiritual: ¿Cómo se las arreglaba

Jesucristo para vi-vir por medio de una vida que no era humana; cómo vivía El por me-dio de la vida suprema? Prosigamos con esta pregunta *ahora*, y por el resto de nuestra vida.

8

El Padre como vida de Jesucristo

Si usted quiere conocer mejor a su Señor, ha de comenzar su pesquisa comprendiendo qué era lo que ocurría *internamente* en la vida del Señor *cuando El vivía en la tierra*. Pregúntele a Jesucristo cómo vivía *El* la vida cristiana. No es ni Pedro, ni Pablo, ni Juan quienes le pueden mostrar mejor cómo asirse del Señor que mora en usted. Más bien es Aquel en quien moraba su Padre y que ahora vive en usted, quien puede guiarlo mejor a vivir por medio de una vida que no es la suya propia.

¿Cómo vivía Jesucristo por medio de la vida del Padre? ¿Cómo vivía El por medio de la vida suprema? ¿Qué experiencia había detrás de su increíble afirmación:

"Yo vivo por medio de mi Padre"?

Su respuesta ha de abrir toda una nueva perspectiva del andar espiritual para nuestro andar cristiano. Consideremos la vida de Jesucristo en dos partes: su experiencia en la tierra 1) antes de comenzar su ministerio, y 2) durante su ministerio de algo más de tres años.

A primera vista parecería que hay muy poco o nada que usted y yo podamos saber acerca de la 'vida espiritual' de Jesús, de antes que El cumpliera los treinta años. Pero si les echamos un buen vistazo a las cosas que tenían lugar en su vida a la edad de treinta años, podemos asumir que El había adquirido esos atributos en algún tiempo de su vida entre su nacimiento y los 30 años.

LA FORMACION ESPIRITUAL DEL HIJO DE DIOS

Estando allí en los brazos de María, el niño *no* alzaba la vista y decía: "Estoy pretendiendo ser un bebé, pero Yo soy el Hijo

450 de Dios que vine de los lugares celestiales; durante la siguiente década o algo así seguiré pretendiendo que estoy creciendo." El era un bebé real, y crecía como cualquier otro niño. Y su cuerpo crecía y se desarrollaba. Su alma crecía y se desarrollaba al mismo paso que su cuerpo. Pero a diferencia de cualquier otro niño, El tenía un espíritu vivo. El conocimiento de esa dimensión interna crecía también a la par con el crecimiento y desarrollo de su alma y de su cuerpo. El era la única persona que naciera jamás (O haya de nacer jamás) con un espíritu vivo y con la presencia del Padre que moraba dentro de El. (Adán había sido creado totalmente crecido, ya adulto. Además, dentro de él no moraba el Señor.)

¿Qué fue lo que Jesucristo aprendió y cómo creció espiritualmente? Esta pregunta es fascinante. Si usted puede obtener siquiera las más leves vislumbres del desarrollo espiritual de nuestro Señor conforme El crecía, ello podría 1) revolucionar su comprensión del apropiado desarrollo espiritual de un creyente, y 2) descubrir el pleno significado de las palabras 'espíritu', 'espiritual' y 'lugares celestiales'. Para nosotros, éstas son meras palabras; para El, fueron *experiencias*. El usaba estas palabras para describir sus *ex-periencias*. Esto es lo que hacen todas las palabras. Se crean palabras para comunicar experiencias.

La experiencia de *nuestro Señor* en aquella eternidad pasada, su propia experiencia personal al entrar en contacto con el ámbito espiritual conforme crecía, su andar interno con su Padre dentro de su espíritu durante su ministerio de algo más de tres años —esas experiencias fueron las que El comunicaba por medio de sus palabras. El Señor inventó palabras para describir la realidad de su comunión divina con el Padre y con el Espíritu Santo durante esas épocas de su vida.

Todas las experiencias cristianas comparten su origen en primer lugar en el encuentro del Señor con las cosas espirituales. Aprenda usted la experiencia de El y así descubrirá el 'cómo' de su propio andar con el Señor.

Las palabras que El usó para describir sus experiencias, llegan a nosotros tan sólo como palabras. Es necesario tornar otra vez esas palabras en experiencias, para que podamos saber verdaderamente acerca de qué hablaba.

Consideremos aquí algo que El descubrió conforme crecía, que parecería estar totalmente fuera de nuestro pequeño campo de realidades. Descubrió que podía recordar el pasado. Usted y yo hemos leído Juan 1:1-5 y Colosenses 1 y allí descubrimos que todo fue creado por el Señor. Bueno, tuvo que haber un día en la vida del joven aprendiz de carpintero, en que El hizo el mismo descubrimiento con respecto a Sí mismo. Llegó un momento cuando el Señor recordó el día en que había creado lo espiritual y lo material.

En algún punto a lo largo del curso de su crecimiento, El recordó que había estado en Dios allá en la pasada eternidad de la Deidad.

De esto aprendemos muchísimo acerca de su experiencia interna: su cuerpo no le reveló esas cosas. Su alma no le reveló esas cosas. Su espíritu fue el que le reveló las experiencias que El había te-nido en la eternidad pasada como Hijo eterno y como Creador.

Punto importante: Su espíritu podía recordar la eternidad pasada. Hemos aprendido algo acerca de la vida espiritual de Jesús y uno de los rasgos de su ser interior.

Pero hay más. Jesucristo podía recordar también los acontecimientos pasados del espacio-tiempo: Habló decididamente de conocer en forma personal a individuos que habían vivido hacía ya mucho tiempo. Parecía que ellos también se habían encontrado con El y lo habían conocido. (Ejemplo: su transfiguración, en la que se encontró con Moisés y Elías. Ellos lo conocían.) (Asimismo: "Antes que Abraham fuese...")

Pero las implicaciones de todo ello son todavía más dramáticas que esto. Parece que su espíritu podía no sólo ver el pasado, sino también recorrerlo. ¿Cómo es posible esto? No olvidemos que su espíritu procede del ámbito espiritual. En ese ámbito el espacio, el tiempo, la materia, la masa, la distancia, las dimensiones, e incluso el pasado y el futuro parecen no existir, al menos no como nosotros pensamos en estas cosas. Simplemente el reloj no hace tic tac en el ámbito inmaterial.

Si esto es verdad, entonces nuestro Dios de hecho recorre los corredores del tiempo. Hay un verdadero misterio en el hecho de que El está en nuestro universo de espacio-tiempo y en el universo no dimensional a la misma vez. El procedía de dos ámbitos, y tal parece que podía estar en ambos ámbitos al mismo tiempo.

Consideremos sus palabras:

"Abraham vio mi día." "El Hijo del Hombre que descendió del cielo y que ahora está en el cielo," Les dijo a los incrédulos: "A donde yo voy, vosotros no podéis venir." Más tarde lo hizo aún más desconcertante al declarar: "Adonde yo estoy, vosotros no podéis venir."

Nuestro Señor tenía un lugar en lo recóndito de su ser, que al parecer no estaba sujeto a las leyes de nuestro universo material y dimensional.

Nuestro Señor tenía un espíritu que podía recordar tanto la eternidad pasada como la historia humana pasada. ¡Podía recordar que había estado allí!

Quizá lo más difícil de comprender para nosotros, pobres criaturas, tan completamente cautivas aquí en nuestro continuo de espacio-tiempo, es que El comenzó a recordar ¡la eternidad futura!

Ahora bien, ¿cómo podrá alguien recordar la eternidad futura cuando aún no ha acontecido?

Bueno, ¿quién dice que aún no ha acontecido!

Por supuesto que no ha acontecido aún, es decir, no aquí abajo en nuestro pequeño mundo de espacio-tiempo. Pero no podemos decir que la eternidad futura aún no ha acontecido para El. Después de todo, todas las cosas están en El. El espacio, el ámbito material, toda masa, todo tiempo y todos los continuos de tiempo están en El. Pero añádase esto: Todo el ámbito espiritual y toda la eternidad están en El.

¡Teniendo la eternidad en El, El está delante y detrás de las eternidades, al mismo tiempo!

Aquí en esta tierra (lejos, más allá de nuestra capacidad de comprender), en lo profundo de su espíritu, el Señor estaba libre de todos los confines. Allí llegó a tener consciencia de *todo* su pasado; vino a tener conocimiento de *todo* su futuro. Captó su preexistencia. Comprendió esa era *posterior* a la creación, ¡su existencia de después de la creación! *Supo* que retornaría a la gloria cuando volviese al Padre.

En algún momento de su desarrollo, Jesucristo descubrió que podía recordar el *futuro*. Vio cómo El sería crucificado y resucitado. Vio su propia ascensión. Vio la destrucción de la ciudad de Je-rusalén. Vio su retorno a este planeta en poder y gloria, con los santos ángeles. Muchas experiencias como éstas o similares a éstas, *deben* haberle ocurrido antes de cumplir los 30 años.

(Tal parece que a veces el pasado, el presente y el futuro pasaban delante de El como si en realidad no tuvieran limitación alguna de tiempo. A veces Jesucristo hablaba de cosas futuras como si ya hubiesen ocurrido. Por ejemplo, con frecuencia les hablaba a sus discípulos como si ya los hubiese redimido en la cruz y como si ya hubiesen recibido el Espíritu Santo. Para El, tales cosas ya estaban realizadas. Desde su punto de vista en la eternidad, esos hombres ya habían sido redimidos y habían recibido el Espíritu Santo, que moraba en ellos.)

En algún punto a lo largo del proceso de crecer, Jesús se dio cuenta de que podía realmente ver acontecimientos espirituales e invisibles, conforme los mismos tenían lugar.

Yo veía a Satanás
Caer del cielo
Como un rayo.

Exactamente cómo sucedió eso, simplemente no lo sabemos. Pero sabemos esto, que su Padre vivía en El, y El tomó conciencia de ese hecho. En algún momento comenzó a oír que su Padre le hablaba — desde adentro.

Nosotros damos por sentado mucho del asombroso lenguaje del Señor, atribuyéndolo, tal vez, a algún don profético. Pero es más probable que se haya de buscar la respuesta en los misterios relacionados con la operación de su espíritu.

Asimismo, suponemos que mientras crecía, Jesús descubrió que podía ver cosas presentes que ocurrían y que estaban fuera del

alcance de su vista. Conocía a personas con quienes nunca se había encontrado, sabía lo que estaban pensando e incluso las veía. Más adelante El dijo:

600 "Tu hijo vive."
"Se acerca el que me entrega."
"Hallaréis un pollino atado."
"El primer pez que saques... al abrirle la boca..."
"Lázaro ha muerto."
"Echad la red a la derecha de la barca."
"Zaqueo, date prisa, desciende."
"Tú eres Simón... tú serás llamado Pedro."
"Antes que Felipe te llamara,
te vi debajo de la higuera."
"Bien has dicho... cinco maridos has tenido."
"¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros,
y no me has conocido?"

Todo esto nos indica que el espíritu humano puede recorrer la eternidad y que no siempre está confinado a saber tan sólo cosas que geográficamente están cerca en el presente. Esta capacidad tan maravillosa ¿es para propósitos de profecía? ¿Para hacer milagros? ¿Para impresionar a sus amigos? ¡Absolutamente no! Más bien es para tener comunión con Dios... algo que nos permite tener comunión con El *dondequiera* que estemos en el tiempo o en la eternidad. Cualesquiera que puedan ser o no ser los atributos del espíritu humano, este solo hecho es cierto: El espíritu humano está allí para que podamos tener comunión con el Dios viviente.

Nuestro universo de espacio-tiempo no impedía ni afectaba al espíritu de nuestro Señor, aun cuando vivía en el mismo. Si bien Jesucristo tenía los pies sobre el suelo de este planeta, El estaba libre para habitar fuera de las barreras de altura, profundidad y anchura, y de los tic-tacs del tiempo. Al vivir en esta creación física, nuestro Señor no estaba en manera alguna sujeto a las limitaciones de ella. Podía ver incluso *más allá* de los postreros momentos del espacio-tiempo y contemplar acontecimientos que estaban más allá de todas las conclusiones, hasta penetrar los lugares inefables de un futuro donde *sólo* hay la eternidad.

Estimado lector, aquí hago una pausa para recordarle que este libro no es sobre profecías, ni milagros, ni señales, ni prodigios. Este libro es sobre cómo tener comunión con su Señor, ahora. Y sobre el hecho de que 'espíritu' es una palabra muy superior a lo que se le ha acreditado, en cuanto a que se relaciona con nuestro andar con Jesucristo.

También hubo un día en la vida de este increíble y joven carpintero en que comenzó a oír voces.

¡¿Voces?!

Sí. Voces. O más correctamente, una Voz. No una voz por ahí, frente a El. Ni detrás de El. Tampoco en algún lugar fuera de El.

Esa voz tampoco estaba en la audición de sus oídos. Esa voz le hablaba en lo *recóndito* de su espíritu.

650 El oía a su Padre que le hablaba. Su Padre estaba en El. ¡Allí mismo, en ese espíritu ilimitado, inmensurable, no dimensional, sí, allí moraba el dios viviente! ¡En El! De nuevo, esta 'inhabitación' no tiene nada que ver con poder ni profecía. Para El no era para eso, ni lo es para usted. El Padre que moraba en El y una voz que habitaba en El, significaban una cosa para Jesucristo *sobre todo lo demás*: el privilegio de poder tener comunión. Ante todo y sobre to-do, comunión con su Padre.

Imagínese usted ese día en que El pronunció por primera vez, en la asombrosa admiración de la más desconcertante de todas las revelaciones:

¡Yo y mi Padre
uno somos!

No era la autoridad, ni el poder, ni los milagros lo que aterraba a nuestro Señor. Para El, lo más santo del universo era que su Padre vivía dentro de El y que El compartía inseparablemente una *vida única* con su Padre.

Recuerde usted, estimado lector, que este libro es acerca de cómo andar con el Señor Jesucristo. Aquí lo encontramos andando con su Padre y viviendo por medio de la vida del Padre, idéntico al Padre y uno con El.

Aquí tenemos otro atributo de El, que nadie más en la tierra tenía: Cuando quiera que se encontraba con alguien, Jesús podía decir si esa persona estaba viva o muerta. Podía decir si un día esa persona recibiría la Vida Eterna; o si era nada más que una persona muerta, que andaba. ¿Era esto algo que El sentía dentro de Sí o era que viajaba de regreso a aquella era primitiva de antes de la fundación del mundo, cuando El escogió (predestinó) a los que recibirían Vida Eterna?

El propósito de este vistazo a las experiencias de la infancia y temprana adultez del Señor Jesucristo es contrastarlo con el hombre caído. El y éste son realmente dos especies biológicamente *diferentes*. El hombre caído era diferente de Jesús no sólo debido a su carne corrompida, a su alma dañada y a su espíritu inoperante, en contraste con el cuerpo impecable del Señor, su alma perfecta y su espíritu vivo. Había más que eso a ese respecto. El Señor Jesús tenía partes en Sí, partes operantes, que el hombre caído *nunca* tuvo. Todas sus facultades eran sin tacha, y *además* tenía una vida superior dentro de Sí. Y vivía por medio de esa vida. Y al hacerlo así, experimentaba un verdadero 'vivir' en esta tierra, que ninguna otra criatura había conocido jamás antes.

Este es un tema que ha sido en gran manera pasado por alto a lo largo del tiempo; no obstante, es un asunto que es vital para usted y para mí, como creyentes. Después de todo, hemos sido *regenerados* (es decir, nuestro espíritu ha sido 'revivificado'). Hay cosas que tienen lugar en nuestro interior que no ocurren

dentro del inconverso. Además, *algunos*, si bien no todos... pero al menos *unos pocos* de los atributos que hemos visto que funcionaban en lo recóndito del ser de Jesucristo, están ahora funcionando también en *nosotros*.

Al menos una cosa podemos decir, y es que hay otra forma de vida, superior, que ahora habita en nosotros los creyentes. Somos *almas*, pero también *tenemos* un espíritu. Además, hay dos formas de vida en nosotros, y cuando nos levantamos por la mañana, tenemos la oportunidad de asirnos de esa otra vida.

700 Hoy en día las palabras 'Espíritu' y 'Espíritu Santo' son términos muy populares, pero tal vez por una razón incorrecta. Estas palabras suscitan conceptos de buen éxito, de felicidad, poder, profecías, prodigios, echar fuera demonios, y otros actos espectaculares por el estilo. Pero estas mismas palabras en los labios de Jesucristo significaban otra cosa.

¿Qué significaba para Jesucristo poder levantarse por la mañana y vivir por medio de la vida suprema que moraba en El? ¿Significaba acaso poder? ¿Buen éxito? ¿Felicidad? ¿Qué era lo supremo, lo más sagrado para El en cuanto a tener a su propio Padre morando en su interior?

La respuesta es simple, increíblemente simple. Tan simple, que transforma la vida en su simplicidad. Aquello que significaba lo máximo para Jesucristo en cuanto a tener a su Padre morando en El, allí en el ámbito de lo *espiritual*, aquello que palpitaba en lo re-cóndito de su ser, era el hecho de que podía tener *comunión* — ¡comunión con su Padre!

Para El eso era supremo sobre todo lo demás. El Señor Jesús había sido parte de la Deidad durante toda la eternidad pasada (una tercera parte de la Deidad, para ser exactos). ¡Allí, dentro de la *comunión* de la Deidad, nuestro Señor había tenido comunión con su Padre por un tiempo largo, muy largo! ¿Cuán largo? Por toda la eternidad pasada, ¡así de largo! *Esto* lo apreciaba El sobre todo lo demás. Venir a este planeta y continuar esa comunión aquí, en la tierra, significaba muchísimo más para El, que todos los milagros, señales, buen éxito, poder, etc. Todo eso le era insignificante en comparación.

A usted, que es un hijo de Dios, un redimido, se le ha dado una naturaleza espiritual en virtud de su salvación. A lo largo de la vida algunos hombres le dirán a usted todo lo relativo al espíritu y al Espíritu Santo, y lo deslumbrarán con relatos de poder, de ir alrededor dando órdenes a los demonios, de tener visiones, de tener profecías, predicciones, de hacer milagros, etc. '¡Toda una vida cristiana exitosa!' Pero todo esto parece superficial cuando se lo compara con el hecho de que nuestro Señor ponía la comunión con su Padre sobre todo lo demás. 'La vida cristiana más profunda' era lo que el Señor Jesús experimentaba en su permanente comunión con su Padre.

'Espíritu' y 'Vida' eran conceptos que el Señor había conocido como su propia experiencia, mucho antes de la creación,

mucho antes de que existieran sueños, sanidades, buen éxito o milagros. Cuando el Señor Jesucristo reflexionaba en su preexistencia dentro de la Deidad en la eternidad pasada, estas palabras significaban una sola cosa para El: ¡la comunión de la Deidad!

Y en la tierra, su espíritu hacía posible una cosa sobre todo lo demás. su espíritu le permitía continuar la comunión con el Padre, que había comenzado en la eternidad y pertenecía a la eternidad. Su espíritu permitía que esa comunión continuara aquí en este planeta. El apreciaba aquella experiencia de comunión en la Deidad más que y sobre todo lo demás.*

750 A lo largo de los últimos 1700 años se ha relegado a la última fila la comunión íntima con el Señor *dentro* del espíritu del creyente. Y a las notas al pie de la página. La misma está ya bien sobrevencida para su redescubrimiento.

¿Por qué esa comunión desapareció tan completamente? Este autor no sabe la respuesta. Quizá haya sido porque hablamos de lo que conocemos más y sospechamos de lo que conocemos menos. Quizá es porque las cosas superficiales se comprenden más fácilmente. Tal vez para los de la familia de Dios sencillamente se ha perdido el *cómo* de un andar más profundo con Cristo.

Si usted, el inquiridor, pregunta *cómo* conocer mejor, más decidida y profundamente a su Señor, podría recibir una pronta respuesta como: "Lea más su Biblia y ore más." Sin embargo, si usted *ha* alcanzado el punto de *hacer* esta pregunta, es probable que ya tenga un anaquel lleno de Biblias gastadas por el uso y unas rodillas bien callosas por orar, y esté buscando algo que esté más allá de la oración y el estudio bíblico.

Una cosa es bastante cierta. Con frecuencia usted recibirá miradas desconcertadas, incluso de líderes cristianos muy venerados, si les pregunta: "¿Cómo he de establecer una línea de comunicación con el Señor que mora en mí? Dígame algo respecto de cómo vivir por medio de la vida mediante la cual Jesucristo vivió." Y usted será muy prudente si omite del todo la pregunta: "¿Cómo he de entrar, o qué he de hacer para entrar en la comunión que tiene lugar en lo íntimo de la Deidad?"

Ojalá llegue el día en que estos temas sean las prácticas primordiales, no del cristiano individual, sino de la entera *ecclesia* misma. No tenemos un llamado más elevado que el. de dedicarnos a aquello a lo cual Jesucristo se dedicó mientras estuvo

*Una especie extraordinaria, ¿no le parece? Es una lástima que esta especie de un solo ejemplar se haya extinguido después de tan sólo 33 años de existencia sobre este planeta. ¡Qué linaje habría sido ése! Por otro lado, hubo rumores de que El no murió, o si murió, no permaneció muerto. Tal vez esa especie no sufrió extinción, después de todo.

en este planeta... conocer al Señor que mora dentro de uno, andar en El, andar con El, entrar en comunión con El.

Entretanto, recuerde usted que el espíritu humano de Jesucristo puede viajar por todo el espacio y el tiempo y por toda la eternidad; puede contener la vida de su Padre, puede oír hablar a su Padre, puede permitirle tener comunión con su Padre; es uno con su Padre y es el lugar donde la vida del Padre y la vida del Hijo son uno. Además, en todos los elementos multifacéticos de ese lugar espiritual, la comunión con su Padre figuraba por encima de todo lo demás. Si su especie fuera a multiplicarse sobre esta tierra, es posible que su estirpe pudiese también entrar en contacto con ese mismo mundo espiritual de dentro de ellos, y para el mismo propósito, esto es, para conocer a su Señor.

En el capítulo siguiente continuaremos en la prosecución de este mismo tema, la relación de nuestro Señor con el ámbito que estaba dentro de El.

Dos especies en contraste

¡Tres años incomparables! ¡Un *hombre* en este planeta, que vive por medio de una vida superior a la vida humana!

Estamos muy familiarizados con los tres años y algo más de ministerio del Señor. Pero echemos una mirada a esos años desde una nueva posición ventajosa. Vamos a considerarlos desde un punto de vista *biológico*. Hacerlo así viene a ser casi como un redescubrimiento de aquellos años.

850

¿De qué manera difería un hombre que tenía tanto la vida suprema como la tercera vida más elevada en Sí, de los habitantes de este planeta, que tenían tan sólo la vida caída de Adán en Sí?

Para ayudar a contestar esto, consideremos la diferencia que hay entre una anguila y una anguila *eléctrica*. La anguila eléctrica luce exactamente igual a una anguila corriente, excepto que la misma posee *órganos* que operan en ella, que son totalmente desconocidos para la anguila corriente.

Entre Jesucristo y el hombre caído había una diferencia todavía más grande que ésa. Y si la especie de El fuera a multiplicarse, sería también diferente del hombre caído.

Consideremos también un aparato de radio transmisor y receptor. Pero no un radio que solamente recoge y envía señales locales, y ni siquiera del remoto espacio. Imagínese un radio receptor-transmisor que puede enviar señales afuera a otra dimensión y recibirlas desde allá. Quiero decir, no sólo a algún distante lugar a años de luz de aquí, sino a otra creación que no sea de este continuo de espacio-tiempo.

Jesucristo tenía algo en Sí que podía hacer esto precisamente. (Si su especie fuera a multiplicarse, eso mismo tendría su descendencia, al menos hasta cierto grado.)

Ahora consideremos un ser humano y un murciélago. Cuando un hombre entra en una habitación, ¿cómo *percibe* esa habitación? Por su altura, su profundidad, color, olor, mobiliario, arreglo. ¿Y cómo la percibe el murciélago? Siendo prácticamente ciego, el murciélago percibe la misma habitación de un modo totalmente diferente. Percibe dicha habitación escuchando los ecos de sonidos que él mismo emite. Obviamente, para el murciélago esa habitación es algo totalmente diferente de lo que el hombre considera que la misma es.

Dado que las partes internas del hombre son tan diferentes de las de un murciélago, los dos perciben este mundo de un modo totalmente diferente. Así también Jesucristo y el hombre caído. Tanto diferían las partes internas de ellos.

Una anguila *eléctrica* es diferente de otras anguilas por las partes especializadas que hay dentro de ella. Un aparato de radio que establece comunicación con otro universo es diferente de un radio receptor-transmisor corriente. De la misma manera, dos especies diferentes se evidencian por percibir de modo totalmente diferente todo lo que las rodea. ¿Por qué? Debido a su constitución biológica.

Jesucristo percibía todo lo que había a su alrededor en forma distinta de como lo percibía el hombre caído.

Cambiamos ahora de lo biológico a lo sociológico. Veremos que aquí las diferencias que hay entre la vida suprema, en la tabla biológica, y la tercera forma de vida más elevada, llegan a ser pasmosas.

900 *MORAL.* El contraste que hay entre estas dos especies en cuanto a sus diferentes puntos de vista sobre los valores morales, es verdaderamente desconcertante. Los líderes religiosos del *Homo sapiens* caído tenían *elevadas normas morales* (de modo especial para los demás, con *excepción de ellos mismos*). Aun cuando ellos tenían sus propios pecados, estaban prontos a apedrear hasta la muerte a una mujer adúltera, en el acto. Pero Aquel que era el 'líder religioso' del otro universo (El mismo totalmente sin pecado), estaba más que dispuesto a dejarla ir del todo libre.

No eran los líderes religiosos de este planeta los que iban acompañados de prostitutas y ladrones. Era Aquel que había vivido en la luz inaccesible de la *santidad* el que andaba por ahí con personas del 'bajo fondo' de la sociedad. Nuestro Señor era liberal cuando se trataba de valores morales. No a favor de Sí mismo, sino a favor de *nosotros*. Sus expectativas en lo que se refiere a nuestra conducta moral eran, para decir lo menos, *muy realistas*.

No fue ningún líder religioso de nuestro planeta el que disfrutó tanto el *confraternizar* con la gente, que dejó la impresión de que comía demasiado y bebía demasiado. No, fue el Señor de los lugares celestiales; ¡El fue tachado de comilón y bebedor de vino! (Quiero decir, ¡la conducta de la vida *suprema*, digámoslo así, fue la que se ganó esta calificación!) ¡Fue el hombre que tenía a Dios dentro de Sí el que tuvo esa reputación! ¡Este

disfrutó *realmente* la confraternidad! ¿Qué reputación se le dio al más grande líder 'religioso' de todos los tiempos... y de toda la eternidad!

CULTURA. ¿Ha considerado usted alguna vez las diferencias *culturales* que hay entre nosotros, que adquirimos nuestra cultura a partir de costumbres de aquí de la tierra, y Aquel cuya cultura había sido instilada en El a lo largo de edades infinitas, mientras vivía en el centro mismo de Dios?

Las diferencias que hay entre las culturas de esta tierra son bastante dramáticas. Así, a los estadounidenses se nos ha enseñado que, mientras comemos, debemos tener una mano en el regazo; en muchas partes de Europa eso es una total vulgaridad. Un italiano toca constantemente a otro italiano mientras conversan; ¿un inglés *jamás* toca a otro inglés!

Las muchísimas culturas que hay en esta tierra le dan un gran valor a las expresiones culturales. Nuestras culturas se manifiestan en:

los rituales religiosos	los deportes y la recreación
los lugares de adoración	los rituales sociales
el noviazgo	los vestidos y la moda
el casamiento	las amenidades sociales

Pero la vida de la Deidad conmuta todo eso por una cosa: ¡comunión!

VALORES. En ninguna parte se contrasta tan claramente la brecha biológica que hay entre la vida de tercera clase, caída, y la forma de vida suprema, que en su diferente *sistema de valores*.

Un modo muy bueno de anticipar qué podrán ser los valores de la 'forma de vida número uno' es esperar que, cualesquiera que sean, serán lo *opuesto* a nuestro sistema de valores.

950

Nosotros nos aferramos a *ganar*, El valoró el *perder*. Nosotros amamos la vida; El le dio un valor superior a la muerte, especialmente al *yo*. Nosotros reverenciamos a los ricos y las riquezas; El valoraba a los pobres, y miraba de soslayo a los ricos. Nosotros adquirimos cosas; El alentaba a renunciar a todo. Nosotros valoramos lo 'visible' como lo mejor de todo; El valoraba lo 'invisible', y consideraba que muy poco de la creación visible tenía algún valor verdadero. Después de todo, la creación visible era tan sólo temporal; la otra era permanente. Para El, aquello que estaba 'arriba' era todo; para el *Homo sapiens* caído, todo lo de 'aquí' es lo de valor supremo.

El sufrimiento era crucial para su conjunto de valores; en tanto que el hombre caído valora el escapar del sufrimiento a toda costa como algo sensato. Eso, para el hombre caído, es simplemente evidencia de cordura.

El hombre caído se esfuerza por tener casa y tierra; el Creador poseía menos que lo que hasta el ave más simple podía jactarse de tener. Tal vez la declaración más extraña que El hiciese jamás, fue que aquellos que eran ricos en espíritu no

podrían ver nunca el ámbito del cual El había venido. *Los que permanecían espiritualmente pobres (los que tenían el corazón siempre abierto para recibir más realidad espiritual), habrían de poseer el ámbito del cual El había venido. (Mateo 5:3)*

Pero ¿y cómo podía la gente aquí ver el otro ámbito? El Señor declaró que había una sola forma. El estableció esto como un absoluto. Teníamos que nacer en aquella otra dimensión a fin de poder ver ese ámbito. (Juan 3:3) Jesucristo declaró que El era de ese otro ámbito. El dijo que su ámbito estaba 'arriba' y que sus seguidores habrían de nacer todos en ese lugar. ¡Arriba! ¡En lo alto! Sus seguidores habrían de nacer realmente en ese otro ámbito.

Obviamente 'arriba' era un lugar especial y maravilloso para El. (Juan 3:3, 31; 8:23; 19:11)*

Los espíritus de la vida (de tercera clase) caída estaban llenos de muerte. Pero el espíritu de El estaba vivo y lleno de la divinidad del Padre y del Espíritu Santo. (Lucas 4:1)

Jesús era *guiado* por su espíritu. Esto es muy diferente de los instrumentos más bien no confiables (la mente, las emociones y la voluntad), mediante los cuales la especie caída era guiada.

Es aquí en este punto donde la diferencia entre la *manera de pensar* del hombre caído y 'el modo de pensar' de Jesús nos proporciona el mayor contraste entre los valores de la vida de tercera clase (caída) y los valores de la vida suprema. Los hombres *pensaban*. El hacía algo más elevado que *pensar*. Su *manera de percibir* lo que estaba a su alrededor no era mediante 'instrumentos pensantes' Recuérdese que El tenía una constitución interna diferente y operaba en otro plano distinto de aquel en que operaba el hombre con sus 'instrumentos'.

Jesús no se fiaba
de ellos,
pues sabía
lo que había en el hombre.

1000 Esa vida superior que había en Jesús lo situaba años de luz por encima del hombre caído, en cuanto a 'percibir aquello que estaba a su alrededor'.

Veamos simplemente la diferencia biológica que hay entre las dos especies cuando chocan con respecto a un *incidente de sanidad*. Contrastemos sus diferencias internas.

Ellos (los hombres caídos)
Empezaron a *razonar* en sus *corazones*.
Jesús, conociendo (*percibiendo*) en su *espíritu*
que *cavilaban* (*razonaban*), les dijo:
"¿Por qué *pensáis* mal en vuestros corazones?"

*"Nacer de lo alto" es la traducción correcta en Juan 3:3, no "nacer de nuevo".

(Mateo 9:2-8; Marcos 2:1-12; Lucas 5:17-26)

Ellos pensaban. La especie del Señor hacía algo superior a eso. En este incidente El utilizó, no su vida anímica, sino su vida superior. Y *allí*, dentro del ámbito de las funciones de su vida superior, El no *pensaba*, sino que *percibía*. ¿Dónde era que El percibía? ¡En su espíritu!

El hombre caído (en quien el alma funciona a plena capacidad) *razona*, '*intelectualiza*', *usa la lógica*, y *piensa*. El hombre caído hace todo esto desde el asiento de su vida humana, esto es, desde su alma dañada.

Nos es difícil describir lo que el Señor hacía. En contraste con el *razonamiento*, El tenía un '*conocimiento*'. El no '*intelectualizaba*', a El se le revelaba (percibía por revelación: esto tenía lugar no en su mente, sino en su espíritu). En vez de pensar, '*racionalizar*' y usar la dialéctica, nuestro Señor hacía algo totalmente diferente de eso. ¡El conocía por *intuición*!

Desde luego, El superaba completamente la otra forma de vida cuando se trataba de una discusión. ¿Cómo? Simplemente escuchando una voz que venía del otro ámbito. Esto es, una voz procedente de dentro de su espíritu. Esa voz era la voz de su Padre. Y lo que El oía, proveniente de su Padre, y repetía al hombre caído, trastornaba todas las preguntas de ellos y pasmaba todas sus observaciones.

Pobres almas, no sabían que contendían con una forma de vida superior. (Después de todo, El lucía como todo el resto de ellos.) Como sus enemigos no se percataban de la unicidad biológica del Señor, ni de que El se encontraba *dos* formas de vida mas arriba que ellos en la tabla biológica, no es de extrañar que El les parecía bastante loco.

Ellos usaban los instrumentos de este planeta: Pensaban. Razonaban. El hacía uso de los instrumentos de otro ámbito y de otra forma de vida: El percibía.**

Concluiremos este capítulo haciendo una pregunta que pide a gritos una respuesta. Cuando ellos mataron al Señor, ¿acabó ese hecho con esta especie, única en su clase?

Todo lo contrario. ¡Al matarlo, acabaron con la especie *de ellos*!

El crucificó esa especie vieja y caída. ¡Desde el punto de vista de El, la raza caída de los hijos caídos de Adán caído ahora está *extinta*!

1050

Esa pobre especie estaba desahuciada y sin ninguna posibilidad de ayuda, de modo que el Señor simplemente ¡se deshizo de ella! Entonces comenzó de nuevo con una nueva especie y una

**Véanse en los *Apéndices I y II* otros ejemplos de las diferencias que hay entre la vida suprema y la tercera vida más elevada.

creación enteramente nueva. Al matar a Jesucristo, causaron la total extinción de su propia y entera forma de vida biológica; y El, después de su resurrección, dio comienzo a una nueva especie... según su género.

¿Entonces, hay una esperanza de que esta maravillosa nueva especie (Jesucristo), esta maravillosa nueva forma de vida (Jesucristo), esta maravillosa vida superior (Jesucristo)... pudiera multiplicarse? ¿Hay alguna probabilidad de que El pudiese llegar a tener algunos *hermanos* y *hermanas* más jóvenes? ¿Habría de comenzar esta nueva especie biológicamente única a poblar este planeta?

Si usted pudiese llegar a pertenecer a esa especie de El, si usted llegase a tener una vida superior implantada dentro de usted, si usted pudiese vivir por medio de la vida suprema, si usted pudiese vivir por medio de la misma vida con la cual Jesucristo vivía, y si esa vida se desarrollase en usted, entonces podría esperar que al menos algo de todo lo que se ha considerado en estos últimos dos capítulos, ¡llegara a formar parte de su experiencia!

¿Quedó extinguida en la cruz la especie del Señor? Todo lo contrario. Aquel fin de semana se descubrió algo más respecto de su forma de vida en particular.

Entonces se descubrió que Jesucristo podía (y El es la *única especie* que puede) pasar su forma de vida a otra forma de vida. ¡Más aún, incluso podía pasar su vida suprema a una forma de vida *inferior*!

Además, este Jesús resucitado podía dar su forma de vida a estas criaturas, no ya en pequeñas cantidades, sino en gran abundancia. No un poco de esa vida suprema. ¡No! El podía dar su vida y la vida de su Padre a estas criaturas en una *medida increíble* (Juan 10:10). Y así como su Padre vivía por medio de esa vida, y de la manera que *El* había vivido por medio de esa vida, de la misma manera ellos habrían de vivir también por medio de esa vida. Puede que aquí esté la más increíble promesa que se haya hecho jamás.

¡De la misma manera que Yo he vivido
Por medio de mi Padre,
Así habrán de vivir ustedes
Por medio de Mí!

¿Quiénes fueron esos afortunados? ¿Y tenían realmente esa vida suprema depositada en ellos? ¿Tenían *realmente* dos formas de vida en Sí? ¿Tenían ellos realmente la oportunidad de vivir por medio de la vida suprema cuando se levantaban cada mañana? ¿Cuando los que constituían esta nueva especie se levantaban por la mañana, podían en realidad vivir por medio de una vida que no era propia de ellos? ¿Podían real, verdadera y *efectivamente* vivir por medio de la misma vida por medio de la cual Jesucristo vivía cuando se levantaba por la mañana?

Bueno, conozcamos a *uno* de tales hombres. En efecto, conozcamos a una de las primeras personas que, habiendo sido miembros de la vieja y caída raza adámica, vinieron a ser los primeros que han experimentado jamás la resurrección de su espíritu y que... bueno... déjeme detenerme aquí, porque de seguro no queremos echar a perder este relato.

10

Simón Pedro

La escena: una sala en algún lugar de Jerusalén, La hora: domingo en la noche.

Esa madrugada Jesucristo había resucitado de los muertos. Al menos todas las evidencias señalaban en esa dirección. Pero de los diez hombres que están presentes en esa sala, *ninguno* está dispuesto a creerlo. Todas las puertas y ventanas están atrancadas. El temor prevalece.

No es un ambiente muy idóneo que digamos para lo que va a ser el acontecimiento más importante de la historia humana. Lo que está a punto de suceder en aquella sala, no ha tenido paralelo desde que Adán *casi* comió del fruto del Arbol de Vida.

Entonces, no se sabe de dónde, Jesucristo aparece. Reinan el terror, la consternación y la confusión.

Pasados algunos minutos, los diez hombres *empiezan* a sosegarse. ¡Realmente es El! Pero ¿y quién es El? Han ocurrido muchas co-sas en los últimos tres días ¿Y cuál es exactamente su relación con estos hombres ahora?

En primer lugar, el Hombre que está de pie allí, no está puede resucitar cosas de entre los muertos! Aun cosas muertas por tanto tiempo, como es en este caso en que la muerte había tenido lugar durante la vida de Adán.

Aquel que está de pie allí es también VIDA. LA VIDA. Es también una especie. Una especie única, de un solo individuo, No existe nada más como El en ninguno de los dos ámbitos.

El es una forma de vida. *Es* la Vida misma. El es la vida *suprema*. Pero hay más. Por algún misterio de su muerte y resurrección, El puede dar su forma de vida, única en su género, a cualquiera que su Padre escoja.

Y el Padre ha escogido.

¿A quién?

A los diez hombres que se encuentran en esa sala atrancada. ¡Y así, la trama se complica!

Un solitario grano de, trigo había caído en la tierra tres días antes, había muerto allí, y luego había brotado como la vida *suprema*. Pero aquella única simiente de vida divina ahora constituye *muchas* simientes. ¡Y ahora esas '*muchas* simientes' pueden ser plantadas dentro de otras personas!

Observe usted atentamente qué les sucede a esos hombres. Lo que les sucedió a ellos, puede justamente haberle ocurrido a usted también. (¿La única diferencia? Ninguna realmente. Excepto tal vez esto: ¡Que nunca nadie le ha dicho a *usted* que esto le ha sucedido!)

Muy temprano ese día esta especie solitaria había llamado *hermanos* a estos hombres. Desde luego que eso no era posible. Sencillamente porque estos hombres no eran *genéticamente* parientes de El. Aún no habían recibido la vida de la especie de El. ¿Cómo podía El llamar '*hermanos*' a hombres que no habían recibido su vida?

Bueno, trate usted de recordar, El es Aquel que está libre de los límites de nuestro continuo de espacio-tiempo. El habla de cosas futuras como que ya han sucedido —de modo especial cosas que ahora están a punto de suceder en cualquier momento. Y en efecto, aquello sucedió realmente. ¡Allí mismo, en esa misma hora, la genética tuvo lugar!

El Señor Jesús caminó hasta donde estaba Simón Pedro. Miró a Pedro. ¡Entonces miró dentro de Simón Pedro!

¿Qué había allí, *adentro*? La misma cosa que había dentro de todos los hijos de Adán caído. Simón Pedro tenía un cuerpo que se había tornado en carne, en la cual moraba el pecado. Su condición: desahuciado.

Más hondo, dentro de él, estaba el alma grandemente dañada (como podían testificar todos los que conocían a Pedro). Muy a menudo las *emociones* de Pedro lo vencían. En cuanto a su *voluntad*, Pedro alardeaba de tener una fuerte voluntad, pero en realidad él era muy débil en esa área. En lo que concierne a su *mente*, bueno, este analfabeto era *todo* menos un intelectual; sin embargo, expresaba de inmediato su opinión acerca de cualquier cosa. Y por lo general estaba equivocado. Pero sobre todo, el alma de Pedro había pecado, tenía un color escarlata y necesitaba desesperadamente una limpieza.

Pero aún más hondo, allí, en lo *recóndito* del ser de Pedro estaba la mayor tragedia de su vida. El espíritu de Pedro yacía muerto dentro de él. Sólo el poder de resucitar muertos podía

ayudar a un espíritu que de otro modo estaba condenado a quedar eternamente cortado del ámbito del cual había venido.

¿Una resurrección que podía hacer volver algo a la vida *para siempre*? ¡Increíble! Y levantar de entre los muertos algo que ni siquiera pertenecía a este universo, estaba más allá de lo absurdo.

1200

Pero observe usted.

Como usted sabe, el Dios Creador no había soplado en la nariz de ningún hombre desde aquel momento de hace tanto, en el huerto, cuando El creó a esta especie en particular. Bueno, ese mismo Dios ha vuelto ahora. Está parado en esta sala. Y El no sólo es *Creador*, ¡El es Señor sobre la Muerte! Y lo que es más, esta noche El *no* va a crear. Esta vez, en esta sala, El va a hacer algo más que crear. Va a adquirir un nuevo título: DADOR DE VIDA. Lo que El va a hacer, no tiene que ver nada con crear. El está a punto de dar a Pedro algo increado. Sólo hay una cosa que es increada: *¡la propia Vida de Dios!*

De pie ante el Dador de vida se halla uno de los peores ejemplos de un hombre caído. Un *pescador* analfabeto, malhablado, maldiciente, ignorante, caprichoso, inestable, que negó a Dios, que traicionó al Señor. ¡Un Simón Pedro!

Un espécimen inadecuado para dar comienzo a toda una *nueva creación*. Un candidato de veras pobre para ser el primero en llegar a ser una especie enteramente nueva. La última vez que el Creador comenzó una creación enteramente nueva, empezó creando los cielos y la tierra. Pero esta vez comenzaría una creación enteramente nueva con... ¿con Simón Pedro? ¿Un atemorizado pescador?

¡Sí, señor! ¡Y eso debería ser un maravilloso estímulo para *usted!*

Hacía sólo tres días, colgado en un madero, nuestro Señor había destruido la *primera* creación entera. Allí, en la cruz. La vieja humanidad, la vieja civilización del hombre, la vieja tierra, la vieja especie, la ley, todas las ordenanzas, todos los poderes, todos los gobiernos.

¡Aniquilados!

¡Sin contar, también: el pecado y la muerte!

¡Aniquilados!

Nuestro Señor tomó todo eso dentro de Sí y luego lo llevó al corazón de la tierra. Desde el punto de vista *de El*, toda esa creación que El había hecho en seis días, *ya no existía más*. Había quedado *aniquilada*. Había vuelto a su origen, a la *nadedad*.*

Pudiéramos decir que ahora Dios va a empezar aquí a hacer una segunda creación. (En realidad, una nueva creación.) ¡Pero esta nueva creación va a estar hecha de algo que es increado! Estará constituida por ingredientes que ya existían antes de la creación. El va a usar *su* vida, la vida suprema, la vida increada, como piedras de construcción de su nueva creación.

**Nothingness* en el original inglés. El autor usa este término en sus libros con un significado abstracto. (N. del T.)

Su vida triunfante, resucitada será el primer elemento que El usará para edificar este nuevo universo. Nuestro Señor está empeñado en dar comienzo a una creación superior, mejor, mayor y más gloriosa que la vieja creación. Y no dude usted que esta nueva creación va a ser exactamente eso. ¿Por qué? Porque El usará su propia divinidad como las primeras moléculas en este nuevo empeño. ¡Y eso es tan elevado y glorioso como las cosas pueden llegar a ser!

1250 ¿Quién fue el primer ciudadano de esta nueva creación: Un ángel? ¿Un rey? ¿Un gobernador? ¿Un planeta? ¿Una galaxia? No. ¡Un trabajador manual común, de ropa manchada, desconcertado, pasmado, procedente de una ignominiosa región llamada Galilea!

Estimado lector, esté preparado. Aún puede haber esperanzas para usted. Y para mí.

Ahora Aquel que creó todas las cosas aspira profundamente. ¿Estará a punto de crear otra vez? No. Se torna en Dador de vida. El Señor de cielos y tierra sopla su propio aliento vivificador dentro de Simón Pedro, que está allí con los ojos muy abiertos, Ese aliento no es el viento del cielo, sino la vida suprema misma, ¡El Espíritu del Señor! ¡Su Vida! ¡Su propia naturaleza... que ahora penetra en Pedro!

Observe usted cómo la vida resucitada se desliza dentro de este hombre. Vea cómo nace una nueva especie. Contemple los primerísimos momentos de una nueva creación. Simón Pedro, de entre toda la gente, las primicias mismas de una nueva y eterna creación.

Enseguida el poder redentor de esa vida fluye a lo profundo de su ser, adentrándose en el alma de Pedro. De pronto su alma queda limpia —purificada de todo pecado. Es hecha más blanca que la nieve. (Ha comenzado el primer paso de un proceso de toda la vida para normalizar la naturaleza anímica de Pedro.)

Pero la vida suprema fluye más hondo todavía. Desciende a los más apartados rincones de lo recóndito del ser de Pedro. Al empezar a aproximarse el Espíritu viviente al espíritu de Pedro, muerto por tanto tiempo, ese espíritu sin vida perteneciente a Simón Pedro se agita. Entonces un elemento de vida de resurrección toca, dentro de Pedro, ese elemento muerto que pertenece al ámbito espiritual. El Espíritu divino, la vida suprema, toca el espíritu humano que ha estado encerrado por tanto tiempo en lo profundo del alma de Pedro. La vida toca el espíritu de Pedro y, por primera vez en la historia, ¡el espíritu muerto de un hombre muerto se levanta de los muertos!

Ahora Simón Pedro tiene algo vivo en algún lugar allí en lo profundo de su ser, que nunca antes había estado vivo, ¿Recuerda usted el origen del espíritu de Pedro? El espíritu de Pedro tuvo su origen en otro universo. Su espíritu, que vino de otro ámbito, ahora está vivo. ¡Para siempre! Nada, absolutamente nada puede ni podrá jamás volver a matar el espíritu de este hombre. Ni la muerte, ni el infierno. Ni el pecado. Ni Satanás. Ni todo el poder de las tinieblas. Su espíritu está más allá de su alcance. Nada

muere dos veces. El espíritu, que pertenece a este pescador, Simón Pedro, está más allá del alcance de todo, excepto la Vida Eterna.

Con toda seguridad, hay una parte de Simón Pedro que está viva para siempre, ¡y nunca más volverá a gustar la muerte!

¡Pero eso no es todo! Lo mejor está a punto de suceder.

La vida suprema, la naturaleza misma de Dios, la Vida, continúa avanzando en su viaje *hacia adentro*. No satisfecha con tan sólo haber tocado y resucitado el espíritu muerto de Pedro, ahora la vida suprema entra en el espíritu vivificado de Pedro. ¡Mire usted, vea el fruto del Arbol de Vida *dentro de un hombre!* Pedro está a punto de venir a ser el primer ser humano que haya participado ja-más del Arbol de Vida.

1300

El que come mi carne
y bebe mi sangre.
Pero yo os hablo de
mi Vida y mi Espíritu.
¡El que me come,
él también vivirá por Mí!
Como yo vivo por el Padre,
del mismo modo
el que me come,
él también vivirá por Mí.
¡Yo soy la vid! ¡El Arbol!

A Pedro le aconteció algo que nunca le aconteció a Adán. ¡Pedro participó del fruto del árbol apropiado! La vida suprema, la naturaleza misma de Dios, estaba ahora entrando en el espíritu viviente de este hombre, Además, en ese mismo momento esa vida, la vida suprema, estaba haciendo *su morada* en el espíritu de este hombre.

Y todavía más.

Ahora ese espíritu recién resucitado, perteneciente a Pedro, y el Espíritu de vida han venido a ser uno.

Mucho más allá de cualquier cosa que nuestro Señor hizo cuando sopló en la nariz de Adán, el Señor Jesús sopló su *mismísima* Vida dentro de este pescador. Simón Pedro vino a ser el primer mortal que tuviera jamás *dos* formas de vida en sí. ¡Pedro subió de posición en la tabla biológica! Le dijo adiós al tercer lugar en la tabla biológica. Ahora tenía dentro de sí la vida suprema.

Ese iba a ser un largo, lento y vacilante comienzo para Simón Pedro. Aun cuando él estaba consciente de *todo* lo que le había ocurrido, *crecer* en lo que le había sucedido, le habría de tomar el resto de su vida. Con todo, al otro día en la mañana, cuando Simón Pedro se levantó, tuvo una oportunidad, sí, tal vez sólo una pequeña oportunidad, pero por primera vez un ser humano corriente tuvo una *oportunidad* de vivir por medio de una vida no propia de él. Tuvo la posibilidad de

Vivir por medio de la Vida Suprema.

Ningún mortal había tenido nunca antes semejante posibilidad. Ni había habido nunca antes al mismo tiempo dos formas de vida biológicamente tan diferentes en un mero *mortal*.

(Nótese que Pedro es de aquellos que aprenden muy lentamente. Pero poco a poco irá descubriendo lo tremendo de aquello que le ha sucedido, y vendrá a percibir todo lo que está teniendo lugar dentro de él.)

1350 Ahora mismo, nuestro pescador se ha quedado casi sin palabras. Percibe, con un sentido que nunca antes había tenido, que su alma ha sido perdonada, purificada y santificada. Asimismo siente dentro de sí algo así como un vasto despertar a la esfera espiritual. Mira dentro de sí, tratando de percibir lo que está pasando. Trata de encontrar alguna expresión audible. Con los ojos muy abiertos y desatinadamente, Pedro busca palabras que decir. Al fin, balbucea una afirmación que nunca nadie había hecho antes:

¡Yo... yo... he llegado a ser
participante
de la naturaleza divina!
(2 Pedro 1:4)

¡Pedro, por adopción, has llegado a ser las primicias de un *nuevo ser humano!* Eres biológicamente diferente del hombre caído. Difieres de la vieja raza humana en cuanto a la estructura molecular. ¡Eres algo totalmente nuevo! ¡Pertenece a una nueva especie!

Pedro, tú tienes ahora una nueva ciudadanía. En una nueva nación. Un *nuevo ámbito* de creación acaba de originarse. Ahora tienes una nueva familia. En efecto, todos los que se hallan en esa sala tienen delante una nueva civilización que explorar en la tierra. Y un nuevo ámbito que explorar 'ahí afuera' en algún lugar.

¿Dónde? ¡Arriba, allí es donde! ¡Y tienen una nueva casa en que vivir, la familia de Dios! (2 Pedro 3:13)

A partir de este día, el primer ciudadano de esta nueva creación estará mirando alrededor en busca de un nuevo cielo y una nueva tierra, en los cuales él y el resto de su especie puedan encajar. Simón Pedro está dándose cuenta de que él, una nueva creación, ¡necesitará un nuevo *hábitat!* Ese nuevo *hábitat* será hallado. Y ese *hábitat* corresponderá perfectamente a esta nueva especie.

Esa noche Pedro emprendió esa búsqueda entrando en nuevas dimensiones. Siguió creciendo en gracia. Creció experimentando a su Señor. Pero lo asombroso es esto: Mucho, mucho después de que el Señor ascendió, Simón Pedro *todavía* estaba aprendiendo a conocer a su Señor, más y mejor, dentro de sí. ¿Cómo es posible eso? Porque su relación mutua de uno con el otro había pasado *adentro* de Simón Pedro. (2 Pedro 3: 18)

¿Está totalmente transformada el *alma* de Pedro? No. Pero la *Vida* que habita en el espíritu de Pedro se extiende hacia afuera y va cambiando *gradualmente* el alma de Pedro. El Espíritu va

transformando lentamente su alma de gloria en gloria. Por medio de la comunión interior de Pedro con Cristo, y por medio de la obra de la cruz en el alma de Pedro, este pescador experimentará la gradual transformación de su alma. Sí, en realidad habrá de ser un proceso de *toda la vida*.

¿Y el cuerpo de Pedro? ¿Qué diremos de ese irreparable tabernáculo en que él vive? Si es irreparable, entonces ¿dónde está la esperanza? La respuesta es un misterio casi inescrutable. Con todo y eso, hay esperanza.

Debo confesar, estimado lector, que no sé cómo será que Dios nos dará cuerpos nuevos (O '*transformará* nuestros cuerpos viejos'). A mi parecer, lo que viene en el párrafo siguiente será lo que tendrá lugar.

1400 Pareciera que Simón Pedro recibió la *simiente* de un cuerpo glorificado al mismo tiempo que recibió la vida suprema. El problema es que él no puede verlo, ni usarlo, ni localizarlo siquiera. Todavía no. Es una simiente infinitamente pequeña. Minúscula, más allá de toda comprensión. Si estamos entendiendo correctamente, esa simiente está ahí adentro en algún lado, en algún recóndito rincón del ser espiritual de Pedro. Esperando. Esperando por un *sonido*. ¿Un sonido? ¡Sí! El sonido de una *trompeta*.

El vibrante sonido de una trompeta muy especial hará que ese desastrado y viejo tabernáculo *exterior* se deshaga en un instante, y enseguida pondrá de manifiesto esa simiente oculta. Entonces esa simiente brotará en un estallido de plena gloria. Vendrá a ser un cuerpo resucitado, glorificado, inmortal, que armonizará con un alma que habrá sido transformada en una entidad espiritual. Ese cuerpo aparecerá. ¡Será un cuerpo glorioso, desde el cual resplandecerá un espíritu viviente en plena lozanía! Un espíritu que irradiará a través de un alma espiritual y un cuerpo espiritual. Ese es el destino de Pedro.

Pedro empezará a hablar acerca de la '*vida*'. Hablará respecto del espíritu y del ámbito espiritual, acerca de vivir por medio de otra vida. Las palabras *espíritu* y *vida* brotarán de sus labios con tanta frecuencia como brotaban de los labios del Señor. Luego vendrá un hombre llamado Pablo, que usará las mismas palabras, y de la misma manera. Esos hombres no hablaban de enseñanzas ni de teología. Aquello que había sido una realidad experimental para Jesucristo, había venido a ser también una realidad experimental para ellos. Ellos usaban esas palabras para explicar su experiencia. Esos hombres vivían por medio de una vida que no era propia de ellos. Estimado lector, lea sus palabras. Teniendo al Señor que mora en usted, teniendo comunión con El que mora en usted, viviendo por medio de una vida que no es propia de usted, le pertenece tener esa experiencia, tanto como les pertenecía a Pedro, a Pablo y a todos los demás creyentes que se asieron de esta realidad.

Gracias, Pedro, por mostrarnos cuán increíbles cosas le suceden a una persona común y corriente (como nosotros) cuando recibe la plena salvación. Si todo esto te puede suceder a ti, Simón Pedro, entonces le puede ocurrir a cualquiera. ¡Ve avanzando, hermano, porque aquí viene el resto de nosotros! Si tú tienes derecho a vivir por medio de la vida suprema, ¡nosotros también lo tenemos!

¿Por qué hemos oído hablar tan poco respecto de la vida del Señor en nosotros, del Espíritu que mora en nosotros y el Señor que mora en nosotros, y del Señor que nos da su propia vida por medio de la cual hemos de vivir? ¿Por qué prácticamente nunca se menciona la trinidad espíritu-alma-cuerpo? ¿Por qué enseñan los hombres que somos tan sólo cuerpo y alma?

1450 Porque los antiguos filósofos paganos enseñaban que el hombre era cuerpo y alma, y en la era subsiguiente a Constantino (323 d. de C.), muchos filósofos paganos se hicieron cristianos. Luego, con el nacimiento de la llamada 'filosofía cristiana', la idea pagana de cuerpo y alma sumió el pensar cristiano. La idea de que el hombre es cuerpo y alma se encuentra tan arraigada en la mentalidad occidental, que probablemente seguirá siendo siempre la ley y el evangelio en los círculos académicos superiores. Y la fe cristiana seguirá sufriendo siempre debido a este error.

A usted pudiera interesarle leer toda la historia de este aspecto poco conocido de la teología cristiana, que presento en los *Apéndices III* y *IV* de este libro. Allí usted descubrirá exactamente por qué raras veces se oye hablar del hombre como de algo que no sea cuerpo y alma.

1500

Parte III

Y si todo esto es verdad, entonces ¿cuán correctas son todas esas cosas que nos han enseñado con respecto a qué debemos hacer para vivir la vida cristiana?

Estimado lector, para llegar a tener un andar más significativo con el Señor Jesús, hay mucho que desaprender. Los cuatro capítulos siguientes lo van a ayudar a desaprender muchas cosas que muy definitivamente es necesario desaprender.

Tal vez usted se puede identificar con el nuevo cristiano que se gloriaba en su ignorancia diciendo: "Hombre, qué afortunado soy. Yo sabía tan poco acerca de la vida cristiana. Nunca aprendí a vivirla de la manera equivocada."

Ojalá que su tribu aumente.

Usted y el carro sin caballos

Estimado lector, si usted es creyente, entonces ciertamente tiene la vida divina en usted. ¿Le ha dicho esto alguien alguna vez? ¿Le ha dicho alguien alguna vez, que cuando usted recibió la salvación de su Señor, allí mismo, en ese momento *mismo* la vida de Dios (Padre de nuestro Señor Jesucristo) entró en usted para morar allí? En *todo* lo que usted ha venido oyendo acerca de la vida cristiana en todos estos años, ¿le ha mencionado esto alguien, aunque sea de pasada?

Si no, entonces usted no es diferente de la mayor parte de nosotros. Ni tampoco es usted muy diferente del anciano caballero que fue a una tienda de venta de carros para comprar un nuevo coche. El entusiasta vendedor le mostró al anciano algo de lo cual él nunca había oído hablar... un carro *sin caballos*. El entusiasmo del vendedor lo cautivó.

-Este coche tiene belleza, tiene clase, tiene comodidad, estilo y rango -se le dijo.

El anciano caballero quedó absolutamente deslumbrado y, por lo mismo, compró aquel increíble carruaje sin caballos. Entonces procedió a hacer que se lo remolcaran a su casa, en tanto él iba sentado muy orgulloso en su bellísimo asiento tapizado de piel. En efecto, el anciano caballero salía cada día y se sentaba en su precioso carro sin caballos, orgulloso como un pavo real de su moderno carruaje de última moda. Ciertamente, el carro nunca se movía. Ni tampoco el anciano. Pero, ¡ah, qué belleza! ¡Y todos esos maravillosos rasgos!

El problema era obvio. El vendedor pasó por alto decirle al anciano caballero que ese carruaje tan tremendamente bello, absolutamente maravilloso, indescriptiblemente cómodo y totalmente ajustado a la moda, *tenía adentro un motor*. No sabiendo que el carro tenía un motor, el anciano no tenía a su disposición absolutamente ninguna forma de dejar que el motor de ese asombroso carro lo llevara de un lado a otro.

Ahí va el anciano caballero ahora. ¿Lo ve usted? Es ése por allí. Sí, el anciano caballero que está por ahí, aquel que está remolcando ese carro.

¿Por qué, dígame, *por qué* el vendedor no le habló al anciano caballero acerca del motor? ¿Por qué dejó que él fuera remolcando ese coche por todas partes? ¿Fue porque el vendedor mismo no sabía nada respecto del motor? ¿O si sabía, tal vez ni siquiera él comprendía el significado del motor?

Usted ha estado convencido de la comodidad, conveniencia, buen éxito, posición relativa, claras ventajas, oportunidades de inversión y potencial futurístico de *la vida cristiana*. (Es decir, que todas esas cosas son suyas si usted trabaja muy duro a ese fin.) Pero, estimado lector, se les olvidó decirle a usted que la vida cristiana viene con su propio motor. No se supone que *usted* esté arrastrando la vida cristiana de un lado a otro basado del todo en su propio poder. Dejando de lado el hecho de que usted luce absolutamente ridículo (y también el hecho de que usted ha venido a ser un total fracaso haciendo de caballo), la verdad yace en esto: Simplemente, usted no puede vivir la vida cristiana.

Usted no es ni un caballo, ni tampoco un motor de combustión interna.

Usted ya no tiene que ir remolcando más esa cosa por ahí. No es usted quien hace que ese carro avance —por cierto que *no*, tirando eternamente de su parachoques delantero. ¡Vaya espectáculo que hace usted! Suelte ya todo eso. Explore un poco. *Hay un interruptor por allí en alguna parte.*

Jesucristo es quien vive la vida cristiana. No soy yo. No es usted, y usted no puede. ¡*El* es quien la vive!

Despierte, estimado lector. ¡Usted tiene la forma de vida suprema en usted!

Puede que todo esto sea algo nuevo para usted, pero, no obstante, es verdad. Y si es noticia para usted, recuerde que ésta es una *noticia muy buena*. Ciertamente, la mayoría de nosotros nunca hemos oído hablar de semejante cosa; o no la oímos cuando la dijeron. O no sabíamos que la habíamos oído cuando la oímos. O no sabíamos qué significaba eso cuando lo oímos. Y no sabíamos cuán importante era cuando finalmente lo escuchamos. ¡Y *ahora mismo* no tenemos la más leve noción de qué hemos de hacer con lo que hemos oído, cuando finalmente venimos a descubrir cuán importante es!

Pero hay una cosa que usted puede hacer *ahora mismo*. ¡Enjúguese el sudor de su frente y suelte ese parachoques!

12

La ancianita que quería ser un ángel

Eran las 11.30 de la mañana del domingo y el pastor Trut* estaba hablando sobre el tema 'debemos ser ángeles'. El mensaje formaba parte de una serie de sermones titulada "Cómo agradar a Dios".

El pastor se aclaró la garganta, abarcó con la mirada su auditorio y empezó:

Usted es un ángel. Y por cuanto usted es un ángel, recuerde siempre que se requiere mucho de usted. Ante todo, usted debe ser siempre invisible. Siempre. No lo olvide nunca. Su tarea es entregar mensajes. Mensajes procedentes de Dios, a su creación.

El pastor Trut se inclinó sobre el púlpito, y con el semblante grave, pronunció en tono solemne:

¡Recuerde! Dios depende de usted. ¡Sí, de *usted*! Para pasar ese mensaje. ¡No le falle nunca! Eso contristaría mucho a Dios. Le causaría un profundo dolor ver que usted le falla.

Y por último, aunque ciertamente no como algo de menor importancia, usted debe viajar a la velocidad de la luz. Al *menos* a la velocidad de la luz. A veces pudiera ser necesario que usted tenga que viajar incluso más rápido que la luz. De modo que esté siempre muy alerta. Esté listo. Esté preparado. Esté vigilante. Puede ser que se le requiera tener que viajar hasta más rápido de lo que le es posible viajar, a fin de *agradar* a Dios.

Fallar en ser menos que un buen ángel decepciona a Dios, decepciona a los ángeles compañeros de usted y hace de usted un fracaso.

*Trut (inglés), remedo de *truth* = verdad. Un juego de palabras. (N. del T.)

Oremos.

Oh Dios, Creador nuestro, te confesamos nuestros fallos. Te hemos fallado tantas veces. Ah, pero en este día te renovamos nuestros votos angélicos y te pedimos perdón. Haz que vivamos como debemos vivir. Ayúdanos a nosotros, pobres ángeles, a ser los ángeles que Tú quieres que seamos.

Amén.

La señora Ther escuchó atentamente. Ella era la que *siempre* escuchaba. Y siempre tomaba en serio todos los mensajes. Un par de grandes lágrimas calientes empezaron a descender por su rostro. Cuando el pastor hizo un llamado para que la gente viniese al frente a fin de rededicar su vida, la señora Ther fue la primera (y la única) en responder. Pero muchos pasaron para estrecharle la mano y alentarla a ser un ángel:

—*Alwaze*** (éste era el nombre de la señora), oraremos por usted. Dios la ayudará a hacer mejor las cosas —le decían todos para animarla.

Si en la iglesia a que usted va, el ministro predicara este mensaje el próximo domingo, ¿no creería usted que él está completamente loco? Y si los que están sentados allí en las bancas aceptaran las palabras del ministro en lo que respecta a este asunto, ¿no pensaría usted que ellos también están locos? ¿Y qué decir de la pobre señora Ther (quien, estoy seguro, tiene un lugar especial en el cielo)?

¡Bueno, es muy probable que usted haya escuchado precisamente un mensaje así el domingo pasado! Y es probable que casi todos en el auditorio hayan creído todas las palabras que ese personaje allí arriba en el púlpito decía, y no hayan encontrado ni un solo error en sus palabras, y probablemente hayan quedado muy inspirados a "hacer mejor las cosas".

¿Qué es lo que está mal aquí? Lo siguiente: Usted estaba siendo exhortado a que fuera otra forma de vida; se le dijo que hiciera algo que su forma de vida no puede hacer y que *tan sólo* otra (única) forma de vida *puede* hacer. Usted no es esa forma de vida. Por tanto, ese personaje parado de frente allí arriba, lo exhortó a hacer algo imposible. Probablemente usted también recibió tan sólo una exhortación, que no contenía ni un indicio siquiera en cuanto a *cómo* ser un ángel.

La suposición era muy simple: "Usted es un ángel. Esto es todo lo que usted necesita, Ahora, salga allá afuera y sea un buen ángel."

** *Alwaze* (inglés). Se pronuncia igual que *always* = siempre, y aquí quiere decir lo mismo. *Mrs. Alwaze Ther* (*Ther* por *there* = allí), es decir, Señora 'Siempre Allí'. Es un juego de palabras. (N. del T.)

Su problema también es muy simple: Usted no puede hacer lo que se le dijo que hiciese. Usted no es una apropiada forma de vida para hacer eso. Hay muy poco o nada que los ángeles (quienes ocurre que viven por medio de la vida angélica) puedan hacer para ser humanos, o que usted pueda hacer para ser un 'ángel'.

Ahora bien, si a usted se le hubiese dicho que debía ser un ser humano, usted podría hacer eso. *Usted sabe orgánicamente* cómo vivir por medio de la vida humana. Pero la vida angélica está fuera de alcance para usted; no hay nada en usted que sea originalmente angélico.

Deténgase un momento para pensar. ¿Exactamente qué es lo que *usted* ha estado escuchando últimamente? ¿"Sea un ser humano"? ¡Muy improbable! ¿"Sea un buen cristiano"? "¡Viva la vida cristiana!" ¿No es esto lo que usted escuchó la semana pasada, y casi todos los días del Señor? ¿Y no es ésta la tesis básica de prácticamente todo libro religioso que usted ha leído? "Vaya y sea un buen cristiano."

Quizá usted nunca ha pensado en esto, pero 'vivir la vida cristiana' no cae en la esfera de la especie clasificada como *Homo sapiens*. Cuando se habla de 'cristiano', y de 'vivir la vida cristiana', se habla de algo que no es autóctono de los seres humanos.

Y 'cristiano' no es ni siquiera *autóctono* de este planeta. 'Cristiano' se originó fuera de nuestra biosfera. 'Cristiano' no se encuentra en la tabla biológica de las criaturas de este ámbito. ¿Es el 'vivir la vida cristiana' algo orgánico de la vida humana? ¿O es posible que 'cristiano' sea algo que pertenece a una forma de vida diferente y superior? 'Cristiano' no es angélico; 'cristiano' no es humano. Por su propia naturaleza, 'cristiano' es la expresión orgánica de la vida divina.

Vivir la vida cristiana es territorio exclusivo de la vida suprema.

Cuando Jesucristo se levantaba por la mañana, vivía por medio de la vida divina. *Cualquier cosa* que El hacía (*todo lo que hacía*) ese día, caía en la categoría de *cristiano*. La vida cristiana era orgánica de la naturaleza de El. Autóctona, natural, orgánica —de la vida de Dios. La forma de vida llamada Dios (que una vez encarnó como niño en Belén y creció en Galilea) es lo que 'cristiano' es.

El Hijo de Dios, que vivía por medio de la vida divina de su Padre que habitaba dentro de El: ésa es la vida cristiana. 'Vivir la vida cristiana' es sinónimo de 'vivir' la forma de vida de El, y solamente la suya. 'Cristiano' es la expresión *instintiva* de esa forma de vida.

En conclusión: Sólo Jesucristo puede vivir la vida cristiana.

Correcto. Pero hay noticias muy alentadoras. Aquel que es esa forma de vida, también vive en usted, Jesucristo, la vida suprema, está en usted.

¿Le ha dicho esto alguien alguna vez?

Usted ha sido exhortado a que viva la vida cristiana, Pero ¿le ha dicho alguien que Jesucristo es la vida cristiana? ¿Le ha dicho alguien que El vive en usted?

Y hay más. ¿Le ha dicho alguien alguna vez que usted puede vivir por medio de El? Pero aquí está la pregunta crucial: Después que usted se convirtió a Cristo, ¿recibió de alguien siquiera un indicio de cómo debía vivir por medio de una vida que no es la suya propia? O, al igual que la señora Ther, ¿usted fue exhortado básicamente a ser otra forma de vida, sin habersele mencionado 'cómo' debía serlo?

Sin saber que El está en usted como una vida superior, sin saber que *El* es la vida cristiana, sin saber que El y sólo El es el que vive la vida cristiana, sin saber cómo vivir por medio de esa vida que no es la suya propia, usted pudiera ser exhortado igualmente a ser un cachorro y a vivir por medio de la vida de cachorro. ¡Tratar de vivir la vida cristiana sólo por medio de su propio esfuerzo y su voluntad, acaba haciéndole sentirse como un pavo!

Usted no puede vivir la vida cristiana. Eso está reservado para otra forma de vida.

¿Le ha dicho alguien alguna vez que Jesucristo está en usted para ser su vida misma? Y si alguien le ha dicho este increíble hecho, ¿ha recibido usted alguna vez alguna ayuda en el área de 'cómo' vivir esa vida?

Las instrucciones que recibimos cada uno de nosotros como nuevos creyentes cuando creímos, más o menos querían decir: "Eres salvo; éste es el único criterio que necesitas para poder vivir la vida cristiana."

Aparentemente falta algo por aquí en alguna parte.

Si usted me dice que el único criterio necesario para que se viva la vida cristiana es recibir la salvación, de la misma manera podría decirme también que puedo batir los brazos y volar. Pero yo no puedo volar. Para que yo vuele, no sólo tengo que tener en mí la vida de una especie que vuele, sino también poder asirme de esa vida a diario. Para vivir la vida cristiana, necesito tener en mí la vida de una especie que sea la vida cristiana. Debo tener la vida suprema, a Jesucristo, en mí. Y necesito saber (necesito *desesperadamente* saber) cómo vivir la vida cristiana. O mejor dicho, cómo vivir por medio de la vida de El.

Háganlo práctico para mí. Proporcionenme el 'cómo', o paren de decirme que viva la vida cristiana. ¿Es saber que usted es salvo todo lo que usted necesita saber para vivir la vida y la experiencia que se demanda de los que son de la familia del Dios viviente?

Siendo yo un joven creyente (y un joven ministro), lo más cerca que llegué jamás de oír que la vida de Dios estaba en mí y lo más cerca que llegué jamás al 'cómo' de vivir por medio de esa vida, me llegó en una frase: "Ahora que eres salvo, el Espíritu Santo te *capacitará* para vivir la vida cristiana." Eso fue todo. El

resto de lo que oí, fue: "Para ser un buen cristiano has de hacer esto y esto", y "no hagas esto ni esto".

Sí, señor; faltaba algo. Desesperadamente faltaba algo.

Después de varios años de tratar y tratar, empecé a pedir ayuda: "¿Podría usted proporcionarme tan sólo un poquitín más de ayuda en lo que se refiere al área de 'cómo'?" Pero no estoy seguro de que alguno de mis guías supiera algo más de lo que yo sabía. Sí, se me decía que orara. Pero si yo no sabía orar nada mejor que la persona que me decía que orase; yo sabía que me encontraba en un problema *realmente* grande.

Por último, hice el mayor de todos los descubrimientos. ¡Descubrí que no puedo vivir la vida cristiana!

Pedirme que yo viva la vida cristiana es como pedirle a un puerco que viva la vida de ángel. El problema de ese pobre puerco está en que él se encuentra dos formas de vida demasiado abajo, allí en la tabla biológica, como para vivir la vida de ángel. Primeramente, ese pobre puerco tendría que subir a la forma de vida humana. Después necesitaría subir, por encima de la vida humana, a la vida angélica. Incluso entonces, necesitaría un tremendo volumen de ayuda antes de poder empezar a vivir por medio de una vida que no sería la suya propia. ¿Por qué? ¡Porque está acostumbrado a ser un puerco! ¡Es por eso!

Pedirle a un puerco que 'viva la vida de ángel', es exactamente lo mismo que decirme que yo viva la vida cristiana. Yo no puedo vivirla. Yo también me encuentro dos formas de vida por debajo de esa posibilidad.

La primera orden del día después de recibir nuestra salvación debe ser: aprender que hemos recibido otra vida dentro de nosotros. Y a partir de entonces, 'cómo vivir por medio de una vida que no es la nuestra propia' deberá ser la más alta prioridad de la vida del nuevo creyente. (¡Los creyentes 'viejos' tampoco parecen saber nada a este respecto! Y, estimados lectores, esto nos viene bien prácticamente a todos nosotros.)

Pero, y ¿qué ha sido de la señora Ther? Bueno, la última vez que vieron a esa apreciada señora, ella estaba allá afuera en la pista de aterrizaje del aeropuerto. Estaba tratando de viajar tan rápido como un ángel. Acababa de hacer varias tentativas de levantar vuelo, y había sufrido varios accesos de palpitations cardíacas de desbocamiento. Pero ella descansó otra vez unos momentos, volvió a rededicar su vida, apretó los puños, rechinó los dientes y se le oyó decir, conforme galopaba pista abajo: "Soy un ángel. Puedo lograrlo. Sí, puedo. Sí, puedo. Todo lo que tengo que hacer es tratar más duro."

Dejemos ahora a la señora Ther, que desea tanto subir un lugar en la tabla biológica (o a los puercos que quieren subir *dos* lugares en la tabla biológica). Dejemos también a los que toman a pecho las palabras del reverendo Trut. Veamos ahora lo que nos puede enseñar una *sardina*. O más bien, lo que esa sardina puede

hacer para ayudarnos a desaprender algunas de las cosas que nos enseñaron acerca de la vida cristiana.

13

La sardina que indagaba

Había una vez una sardinita que no quería ser más sardina. Quería ser un ser humano. No un perro, digamos, sino un ser humano. La sardinita quería subir dos clasificaciones completas de formas de vida. Con esa ambición ardiéndole dentro, nuestra desconsolada sardinita empezó a hacer indagaciones con respecto a cómo llegar a ser un ser humano.

Su primer consejo vino de un *red herring**.

—¿De manera que deseas ser feliz —le preguntó el arenque—, ser la sardina que Dios se propuso que fueras, y vivir para El?

—No; quiero ser un ser humano —protestó la sardina.

—No importa —prosiguió el arenque—, la respuesta es la misma. Si realmente quieres ser lo que Dios quiere que seas, entonces necesitas una adecuada educación *humana*. No en una de esas escuelas** de peces, sino en una universidad *humana*. Entonces serás la sardina más triunfante posible. Recuerda, si deseas agradar a Dios y ser todo lo que puedes ser, debes llegar a ser el pez más educado de todo el océano. La educación es esencial para llegar a tener una victoriosa vida de pez... ésteee... vida de... vida humana.

Su segundo consejo vino de un *swordfish****.

—¿Buscas el secreto de una victoriosa vida de pez? Oh, eso es sencillo.

* Juego de palabras en inglés. Literalmente = arenque ahumado. En sentido figurado, algo que distrae la atención del asunto principal. Aquí el autor destaca el super-énfasis que se pone en la educación y en los títulos académicos, que distraen de lo básico. (N. del T.)

** Otro juego de palabras en inglés. Escuela (*school*) de peces = cardumen. (N. del T.)

*** Pez espada. El autor usa aquí el sentido del término *word* = palabra, incluido en *sWORDfish* para destacar la intelectualidad. (N. del T.)

-Pero es que yo quiero ser un ser humano -protestó la sardinita.

-Es exactamente lo mismo -dijo el *swordfish*-. Ahora escúchame. Léete toda la enciclopedia humana. Luego vuelve a leerla una y otra vez. ¡Entonces apréndetela de memoria! Eso es lo que tienes que hacer. Y recuerda -añadió en tono grave el *swordfish*-, si no la lees y no la aprendes de memoria Dios no te va a amar.

Dos grandes lágrimas de agua dulce brotaron de los ojos de la sardinita.

-Tengo un gran problema -dijo muy tristemente-. Es que yo no sé leer. -Hizo una pausa, se volvió y se alejó nadando lentamente, al tiempo que decía bajito, como hablando a sí mismo-: Bueno, primeramente iré a una buena universidad humana; allí aprenderé a leer, y leeré y leeré, y leeré y leeré... y aprenderé de memoria toda la enciclopedia humana. ¡Y entonces Dios me amará, y entonces seré un ser humano!

El siguiente pez con que la sardinita se encontró luego, fue un *lawbster** de aspecto muy solemne, que estaba solemnemente ansioso de ayudar a la sardinita en su búsqueda de llegar a ser un ser humano.

-¿El secreto de una victoriosa vida de pez? -preguntó-. ¡Hay una sola respuesta! Debes ser el pez más moral en todo el reino de los peces. Y, por supuesto -añadió tranquilizadamente-, éste es también el modo de llegar a ser un ser humano y de seguir siendo un buen ser humano.

-En primer lugar -dijo, fijando severamente su penetrante mirada en la sardinita-, en primer lugar abandona todas esas maneras típicas de pez que tienes. Aquí, pobre y miserable sardina. Sí, aquí. Mira esto -dijo en forma amenazadora al mostrarle algo a la sardinita-. Estas son las 400 leyes, reglas y regulaciones que tienes que cumplir para hacer feliz a Dios. ¡Apréndetelas de memoria! Y nunca quebrantes ninguna de ellas o te buscarás un gran problema. ¡Un GRAN problema! Haz lo que te digo y descubrirás por ti misma que así es como llegarás a ser un ser humano -declaró, y no sin un gran sentido de satisfacción-. Y así es también como vivirás por medio de la vida humana.

-Recuerda: guarda todas las reglas, y con el tiempo llegarás a ser un ser humano. Y -repitió, a medida que su voz se iba desvaneciendo- quebrántalas, aun una sola de ellas y nunca verás el reino humano.

La sardinita estaba apenas empezando a tratar de digerir todo esto, cuando un hermoso, feliz y sonriente *goldfish* (pez de oro) vino nadando.

-Oigo que estás buscando la clave del triunfo -dijo el *goldfish* con efervescencia.

*Palabra adaptada por el autor. Suena igual que *lobster* = langosta. En *LAWbster* el término *law* = ley se refiere al legalismo. (N. del T.)

-Bueno, lo que yo quiero realmente es ser un ser humano - respondió la sardinita en tono más bien apagado-, pero...

-¡Es lo mismo! -interrumpió el *goldfish*-. Bueno, déjame decirte todo acerca de esto. Es muy fácil. Ten una actitud positiva. Mira el lado brillante de las cosas. Dios quiere que todos seamos felices. Y -dijo, sacando el pecho-, ¡El quiere que todos seamos prósperos! Piensa sólo en cosas agradables. Sé amable. Sé afable. Sé amoroso. Sé siempre amoroso, en cualquier circunstancia. ¡Sobre todo, considérate a ti mismo feliz, próspero y humano! Haz todo esto y serás transformado en un ser humano exitoso.

La sardinita no pudo menos que sentirse entusiasmada por una perspectiva tan halagüeña. Estaba a punto de ensayar una sonrisa bien grande y amplia, cuando escuchó una voz fuerte:

"¡Oye, tú!"

-¡Sí, tú, sardina! Oí que andabas buscando el secreto. No le prestes ninguna atención a esos otros peces. Yo tengo el secreto.

De inmediato la sardinita avanzó meneándose y culebreando con agilidad hasta donde se encontraba ese grande e imponente *mussel fish** que le hablaba. Y durante los diez minutos siguientes la sardinita fue desafiada, exhortada e inspirada a 'evangelizar, a servir a Dios, a dar sus talentos al Señor y a llevar a cabo la gran piscimisión hasta lo último de Oceanía'.

La sardinita estaba a punto de sacar el pecho, inclinar el cuello y lanzarse en una gran cruzada evangelística a todo lo ancho de Oceanía, cuando escuchó un:

"¡Psssttt!"

-Eso no es verdad -dijo una voz llena tanto de misterio como de confianza-. Has escuchado consejos del *goldfish*, del *lawbster* y del *red herring*, ¿no es cierto, sardinita?

-Sí, y del *swordfish* y del *mussel fish* también.

-Yo he probado sus sistemas, también. Ninguno de ellos funciona. Ellos no tienen lo que tú andas buscando. Yo he hallado la respuesta. No tienes por qué seguir siendo miserable. *Esto* funciona.

-¡Uyyy! -gritó la sardinita-. Sí que estoy contenta de encontrar a alguien que *sabe*. ¿Y cuál es el secreto? Pero, ¿qué clase de pez eres tú? ¡Vaya, nunca he visto nada semejante a ti! Resplandeces en la oscuridad. Encontrarme contigo es algo electrificante. ¡Creo que tú sí debes tener *realmente* la respuesta!

-Yo soy un *glow fish*** . Y la respuesta, el secreto que buscas, es tu boca. Tienes que *hablar* en humano. Ellos tienen un lenguaje,

* *Mussel* = mejillón. Suena igual que *muscle* (músculo). Se hace este paralelo para destacar el énfasis en 'hacer' la obra de Dios. (N. del T.)

** *Glow fish*, literalmente: pez fulgor. Según parece, en esta parábola el autor hace alusión al 'poder' de Hechos 1:8 y a las lenguas. (N. del T.)

una lengua, sabes. Hay una lengua humana –dijo el *glow fish* con una gran admiración, y con otra insinuación más de misterio.

–Habla en humano. Esta es la respuesta. Esto te da victoria y poder. Considera esto. Y, tú también podrás llegar a ser la sardina más poderosa del charco. (¡Sana a todas las demás sardinas!)

La sardinita se sentía absolutamente eufórica al alejarse meneándose ágilmente.

–Tengo seis diferentes posibilidades que seguir. Una de ellas habrá de funcionar. ¡Ya sé! ¡Ya sé lo que voy a hacer! Voy a probar las seis a un mismo tiempo.

¿Lo logrará nuestra sardinita? Muy improbable. ¿Acabará quedando frustrada? Absolutamente. ¿Desanimada? Claro que sí.

La verdad es que ninguna sardina (ni atún, ni salmón) tomaría en serio ningún consejo semejante. Simplemente un pez es una impropia forma de vida para que considere vivir la vida humana. La simple *biología* le cierra el paso de llegar a ser un ser humano.

¿Y qué nos puede enseñar nuestra sardinita? Que prácticamente todo lo que se nos dice respecto a 'la victoriosa vida cristiana', está dirigido a nuestra naturaleza humana. Y nuestra naturaleza humana no es más apta para vivir la vida cristiana, que la vida de una sardina es para vivir la vida humana.

La frase "para ser un buen cristiano..." se dirige al sujeto biológico impropio, si es que se dirige a nuestra vida de *Homo sapiens*. Tan sólo una forma de vida puede vivir la vida cristiana. Toda otra especie que haga la tentativa de lograr tal cosa, está predestinada al fracaso aun antes de comenzar.

Dígale usted a una sardina que cante *yodel*, como los tiroleeses; dígame a la vida humana que 'sea' cristiana. En ambos casos se está dos clasificaciones por debajo de la capacidad para lograr eso. Todas las normas morales, reglas, llamados al deber, culpabilidad, gruñidos, gemidos, sudor, vapor, fuerza de voluntad, aprendizaje de memoria de versículos bíblicos, o lo que esté de moda en nuestros días, no lo ayudarán ni a usted ni a un pez a vivir la vida cristiana.

La vida cristiana es, *primeramente*, tener la vida suprema en nosotros. En segundo lugar, vivir por medio de esa vida. Esto hace que todas las demás ofertas sepan a agua de mar.

El sencillo y simple mensaje del Señor Jesús: "Yo he venido para que tengan vida", hace que el intelectualismo luzca como ignorancia, revela que el legalismo es un estudio en insania,* y coloca las lenguas en la última fila.

*Que el legalismo funcione, sería equivalente a que un pez aprendiese a dominar los sistemas del hombre... a pura fuerza de voluntad. Un pez no tiene tanta fuerza de voluntad, ni tampoco tiene el hombre suficiente fuerza de voluntad para vivir la vida cristiana. Toda la observancia de las reglas en el universo no puede alterar este hecho.

Gracias, sardinita, por enseñarnos lo fútil que es, sin tener en cuenta las fórmulas dadas, que nuestra forma de vida trate de ser otra forma de vida. Veamos, a continuación, qué cosas asombrosas nos puede mostrar un numeroso grupo de visitantes del espacio exterior.

14

Visitantes del espacio exterior

¿Se ha fijado usted alguna vez en que en las narraciones de ciencia ficción los visitantes extraterrestres siempre son tecnológicamente (e intelectualmente) superiores a nosotros? Siempre tienen una nave espacial superior, mejores armas y una tecnología más avanzada. Y su cociente intelectual es alrededor de cuatro veces más alto que el de nosotros (sin mencionar que ellos siempre saben hablar en *nuestro* idioma). Nada podría revelar más con respecto a qué es lo que nosotros creemos que es *superior*. Para nosotros superior quiere decir inteligencia, tecnología y ciencia.

Pero ¿se da cuenta usted de que *allá afuera* hay realmente una forma de vida superior? (No estoy hablando de Dios.) Sabemos su nombre y su número. Y *son muy superiores* a nosotros.

¿Marcianos? No.

¿Entonces qué?

La hueste angélica. Ellos son realmente superiores a los seres humanos. (Fuimos creados "un poco menores que los ángeles".) Y son realmente seres extraterrestres. Y algunas veces los ángeles visitan este planeta.

Ahora, ejercitemos un poco nuestra imaginación. Vamos a hacernos idea de que el Señor les concedió un permiso temporal a alrededor de un millón de ángeles para ausentarse del otro ámbito. Al mismo tiempo también les dio la capacidad de permanecer visibles, y les dio permiso para visitar nuestra galaxia. Y aun les permitió vivir en un planeta próximo a nosotros.

Señoras y señores, conozcan a verdaderos 'invasores procedentes del espacio exterior'. Y reciban una *gran sorpresa*.

Recuerden ustedes que esos ángeles en particular vendrán a nuestro ámbito con el mismo punto de vista, los mismos valores y los mismos intereses que han tenido siempre allá en su ámbito.

De modo que una resplandeciente mañana esos ángeles salen del ámbito espiritual y descienden sobre un deshabitado planeta no muy distante de nuestro sistema planetario. Le ponen por nombre ETERNA II a su nuevo hogar. (Luego nuestros astrónomos le pusieron el título de *Planitus Los Angelos* a ese planeta, que no debe confundirse con una ciudad que tiene un nombre similar en TERRA FIRMA I.)

Poco después, nuestros vecinos superiores deciden venir acá a visitar nuestro planeta.

¡Una visita a TERRA FIRMA I! Su nombre codificado: Operación VFVI III (Visita a la Forma de Vida Inferior número III).

Ellos nos comunican de antemano que van a venir. Descenderán sobre el área verde que está alrededor del Monumento a Washington, en Washington, Distrito de Columbia, EE. UU.

El sueño más acariciado del hombre está a punto de realizarse. La humanidad va a conocer una raza más avanzada que la suya propia.

Tiempo de llegada: 12:00 del día. *Distancia recorrida:* 12 mil millones de años luz. *Duración del viaje:* 0.000001 de segundo. *Duración de la estadía en TERRA FIRMA I:* un día entero.

Todos los dignatarios de la TIERRA se reúnen para una recepción muy pródiga.

Entonces, viniendo como de no se sabe de dónde, los ángeles aparecen.

Debido a que todos estamos bastante familiarizados con recepciones, pero tan poco familiarizados con ángeles, vayamos a fisgonear a los ángeles al tiempo que ellos curiosean y reciben su primera impresión de nosotros.

alcalde de

Washington: Es con grandísimo honor que nosotros, que estamos reunidos aquí hoy, damos la bienvenida a nuestros huéspedes que proceden del espacio exterior.

(Se escucha un murmullo angélico.)

ángeles: (¿Ellos llaman esto una recepción?)

(Este es un lugar que luce bien ordinario.)

(¿Por qué no encenderán las luces?)

(Aquel astro allá arriba... ¿Ves? Aquel que emite ese feo resplandor amarillento. Me parece que está casi por apagarse.)

(¿Ellos llaman esto una recepción?)

(Con una luz no más brillante que ésta, no es extraño que este lugar sea tan opaco.)

(No, completamente oscuro, si me preguntas.)

(¿Ellos llaman esto una recepción?)

(Esta forma de vida sí que se mueve despacio.)

(Y hablan despacio.)

(¿Ellos llaman esto una recepción?)

(¡Deberían ver la recepción que nosotros damos cada vez que llega un redimido!)

alcalde: Ahora nos gustaría mostrarles a nuestros visitantes algunas de las maravillas de nuestro mundo. Estamos conscientes de que ustedes están mucho más avanzados que nosotros, de modo que este recorrido servirá para mostrarles a ustedes dónde nos encontramos en nuestra presente etapa de evolución. Por ejemplo, aquí pueden ver nuestro último logro en alta tecnología.

vocero

angélico: HmMMMM.

alcalde: Ahora sírvanse mirar a través de este instrumento. Este sofisticado astrotelescopio está apuntado hacia el objeto más distante que hayamos descubierto hasta la fecha.

ángel: Ah, sí. Nosotros hicimos una parada allí durante nuestro viaje para acá.

alcalde: Ustedes han venido realmente a muy buena hora. Sucede que en este mismo momento se está presenciando el último minuto del último cuarto de hora del más emocionante juego de toda la historia del fútbol americano.

ángel: HmMMMM.

alcalde: Y aquí ustedes pueden ver el mayor, más avanzado, más académico e ilustre instituto de enseñanza superior de todo el mundo.

ángel: Excúseme, señor Dignatario, mi mente divagó. ¿Es un qué?

alcalde: Un instituto de enseñanza superior. Ahora, si les place mirar a nuestro gigantesco monitor de televisión, les mostraremos... bueno, dónde es que se produce el dinero. ¿Ven ese enorme salón donde todos esos hombres se hallan gritando y voceando unos a otros? Bueno, ése es el centro financiero del mundo. Allí es donde se produce el dinero.

ángel: Vaya, qué forma tan curiosa de rendir homenaje a un ídolo –aun para los paganos. ¡Semejante locura total! Pero el templo en que se encuentra el ídolo luce familiar. Arquitectura del renacimiento griego, creo yo. (¿Qué había dicho que es el nombre de este dios en particular?)

alcalde: Y ahora, antes de que se vayan, tenemos una sorpresa para ustedes. Todos los coros de todas las religiones y de todo el mundo, se han reunido aquí hoy en este vasto superdomo, a fin de cantar para ustedes. Este es el coro más grande que se haya reunido jamás en el planeta tierra. Y han elegido cantarles el *Coro Aleluya del Mesías* de Handel. ¡Maestro del coro, puede empezar!

ángeles: (Esto es embarazoso.)
(Esto es *terrible*.)
(Traten de no demostrarlo.)
(Esto es *realmente* terrible.)
(Este es el peor cantar que he escuchado jamás.)
(Al menos podrían cantar de corazón.)
(Ya ha terminado –éste ha sido el canto más breve que he escuchado jamás.)
(Sí, muy breve. *Misericordiosamente* breve.)

alcalde: Antes de que ustedes se vayan, ¿podrían decirnos algo respecto de su planeta? Como por ejemplo, ¿exactamente, *cuán* avanzados están ustedes? ¿Dónde se encuentran tecnológicamente?

ángel: Este... nosotros no estamos en eso.

alcalde: ¿Educación superior?

ángel: Tenemos que descubrir qué significa eso.

alcalde: ¿Viajes espaciales?

ángel: Sí, un poco de eso.

alcalde: ¿Deportes?

ángel: No.

alcalde: ¿Pasatiempos?

ángel: Bueno, sí, algo. ¿Usted sabe cómo ustedes van a un parque zoológico y se ríen de los monos? Bueno, a veces nosotros también hacemos algo de eso.

alcalde: ¿Se ríen de los monos?

ángel: No.

alcalde: Entonces, ¿de qué?

ángel: Preferimos no decirlo.

alcalde: Oh, por favor. Ustedes están entre amigos.

ángel: Bueno, no es que queremos reírnos. Es que simplemente a veces no podemos remediarlo.

alcalde: Muy bien. ¿Pero qué es lo que les hace reírse?

ángel: ¡Preferiríamos de veras no decirlo!

alcalde: Oh, bueno, ah... ¿y qué es lo que hacen ustedes, que son una forma de vida superior?

ángel: Nosotros adoramos.

alcalde: ¿Adoran? ¿Una forma de vida superior, adora?

ángel: Sí.

alcalde: ¿Qué más?

ángel: Alabamos.

alcalde: ¿Y...?

ángel: Entregamos mensajes.

alcalde: ¿Eso es todo?

ángel: No.

alcalde: ¿Qué más, entonces?

ángel: Cantamos. Quiero decir, ¡nosotros sí cantamos realmente!

alcalde: ¿Nada de inventos? ¿Nada de descubrimientos?

ángel: Oh, sí. Sí, tuvimos un increíble descubrimiento tan sólo recientemente. Uno de los ángeles encontró una nueva octava completa y dos notas musicales nuevas. Debimos de cantar esas nuevas notas como por un siglo o dos tan sólo para acostumbrarnos a ellas. Fue algo verdaderamente maravilloso.

alcalde: Todo eso suena tan... *tan simple*. ¿Están *seguros* de que ustedes constituyen una forma de vida superior a nosotros?

ángel: Sí, Alcalde. De eso estamos completamente seguros.

Con eso, los ángeles partieron de regreso, tomando unas pausadas 0.000002 de segundo para regresar a ETERNA II.

Bueno, ¿y cuál es el objeto de esta fábula?

El alma humana se halla muy implicada en la tecnología, la educación, el buen éxito, las operaciones financieras, la posición relativa, la política, la moda, la filosofía, los deportes, la psicología, la aceptación, la ciencia, la teología, la aprobación, el intelectualismo, los talentos, la especulación y todas las demás facetas de las multifacéticas expresiones anímicas de la civilización. Pero ni la forma de vida que está justo encima de nosotros, ni la que está inmediatamente debajo de nosotros se interesan en ninguna de estas cosas. Los perros, por ejemplo, no están implicados en la ciencia y la tecnología. Ellos ladran, persiguen su cola y a los gatos; y ladran, y juegan, y gruñen y menean la cola, y ladran un poco más. Hay una amplia brecha entre nosotros y lo que hay directamente debajo de nosotros. Note que el sistema de valores de ellos y nuestro sistema de valores difieren enormemente.

Además, el intelectualismo y la filosofía no van más alto en la escala biológica. Estas cosas *se detienen* con el hombre. Más arriba en la escala biológica no se oye hablar de ellos. *Todas* esas cosas terminan con nosotros. La educación *no* es la expresión más elevada de todas las cosas. ¡El intelectualismo, la filosofía, la educación —son actividades y altos valores de una raza *caída!* No se ha de 'cristianizar' estas cosas, por ejemplo llamando 'cristiana' a la educación. Otro ejemplo es que en las dos categorías de vida que están por encima de la nuestra, no existe el concepto de "usar nuestros talentos para servir al Señor". Y la *necesidad* de "dar una explicación *racional* de nuestra fe", es un valor que proviene de nuestra posición inferior en la escala biológica; y, desde luego, así es el seminario en que se enseña eso.

Hemos recogido una tremenda cantidad de ideas extrabíblicas. Las hemos recogido de lugares que no son el Espíritu del Señor en nuestro espíritu, y de lugares que no son las Sagradas Escrituras.

Por ejemplo, atribuimos a Dios la clase de superioridad que la ciencia-ficción le atribuye a seres de superior inteligencia. Por tanto, si hemos de comprender a Dios, necesitamos una educación universitaria y una licenciatura.

Estimado lector, *ésa no* es la forma en que llegamos a conocer a Dios.

Fíjese en que, según la forma de vida sube de nivel en la escala biológica, las cosas del alma pasan a ser secundarias y las del espíritu pasan a ser fundamentales. Usted nunca logrará que un ángel, que está un lugar por encima de nosotros, se entusiasme por 'una buena educación'; ellos no están implicados en eso más de lo que lo está un perrito. Tampoco hallará a ningún ángel que esté tratando de producir un mejor automóvil o un mejor aparato de televisión; tampoco lo encontrará en una línea de ensamblaje produciendo exóticos instrumentos electrónicos. Ni tampoco lo encontrará esforzándose por adquirir una casa de cuatro habitaciones, y tres carros y un bote de motor.

Necesitamos recordar también que hasta hace más o menos 150 años, el nivel de analfabetismo en toda la raza humana estaba entre un 85% y un 99%. ¿Exactamente cuánto tiempo estuvo la humanidad siendo tan analfabeta? Pues desde el amanecer de la historia anotada. Punto a destacar: Se puede conocer la fe cristiana en toda su profundidad, gloria y plenitud, sin ninguna escolaridad, ni intelectualismo, ni educación superior, y sin estar superdotado. Tener un alto cociente de inteligencia no tiene nada que ver con cuán bien podemos conocer al Señor. Donde llegamos a conocer al Señor Jesucristo y a encontrarnos con El, es allí dentro de las recónditas profundidades de nuestro ser *espiritual*, no en nuestro lóbulo frontal. Incluso el saber leer no es un criterio para llegar a tener una vida cristiana más profunda. Llegamos a conocer al Señor allí adentro. Y 'adentro' se refiere a 'dentro de nuestro espíritu', no 'dentro de nuestro cerebro'.

No se debe confundir los valores del alma humana con la naturaleza orgánica de nuestro espíritu redimido y resucitado.

El alma humana es sólo eso: humana. Terrenal. Esto, que es lo más maravilloso y más precioso de toda la creación terrenal... el alma... realiza a diario su función, que es comunicarse con uno mismo; comunicarse con otros; comunicarse con lo que nos rodea; y cumplir con las responsabilidades de una ocupación. Pero alimentar el alma con la estratosfera de los logros intelectuales del hombre, no la hace espiritual. No, tales cosas sólo hacen que el poder de nuestra alma sea *exótico*.

La primera orden del creyente es llegar a conocer personalmente a un Señor y Salvador viviente, redentor y transformador, que se llama el Señor Jesucristo y que vive en él.

Dejemos, pues, que los perros ladren, que los ángeles se apresuren, y que el hombre agudice tanto sus poderes anímicos, que su alma *parezca* tomar sobre sí atributos del espíritu. Entretanto, que nosotros los cristianos comunes que tenemos un cociente de inteligencia de más o menos 100, y que encontramos a Aristóteles terriblemente insípido y que un doctorado en filosofía y otro en teología son *menos* que necesarios para conocer al Señor, que nosotros los campesinos de la fe, hagamos lo que se supone que debemos hacer... ¡que nosotros, juntos, conozcamos a nuestro Señor!

Si los ángeles y los cachorros tienen algo que decirnos, es lo siguiente: Ya sea que usted sea blanco, negro o morado; liberal o conservador, artista o daltoniano, varón o hembra; y prescindiendo de su educación, su condición social, su estrato económico, sus metas, sus ambiciones, sus creencias políticas y sus antecedentes culturales; si usted llega a empezar a entrar en contacto con esa otra vida que está dentro de usted, y si usted llega a comenzar a vivir por medio de esa vida superior que está en usted, espere que ocurra una revolución en su sistema de valores. Es la vida superior que hay en los ángeles lo que hace que no produzcan artefactos electrónicos. Espere que la vida superior que está en usted revolucione *todo* dentro de la matriz de su vida.

En el capítulo siguiente vamos a considerar la composición biológica de:

Adán inocente (antes de caer).

Adán caído.

Toda la raza de la especie caída.

El Señor Jesucristo mientras vivía en la tierra.*

Los redimidos como están ahora.

El Señor Jesús glorificado.

* Véase el *Apéndice I* para más detalles respecto de la unicidad biológica de Jesucristo.

Parte IV

La tabla biológica

He hablado de los cristianos como que realmente constituyen una especie distinta, aparte de los inconversos. ¿Es esto válido? Sí, en cuanto a que nosotros, al igual que la anguila eléctrica, tenemos 'partes integrantes' en nosotros que no se encuentran en los que no son cristianos.

Pablo habla de nosotros los creyentes como que somos una nueva creación. Asimismo declara que somos un "nuevo hombre" (En el original griego, este término significa "un nuevo ser humano", o "una nueva humanidad", esto es, un ser humano distintamente diferente de aquellos a quienes se refiere como el hombre *viejo*, o el ser humano viejo.)

En efecto, algunos autores cristianos del siglo segundo se referían a los creyentes cristianos como "la nueva raza" o "la tercera raza", esto es, ni judío ni gentil.

Demos un breve vistazo a la primera creación y a la nueva creación desde un punto de vista biológico.

Adán inocente (antes de caer): Un cuerpo inocente y un alma perfectamente inocente. (Adán era tan perfecto como Dios podía hacer al hombre, sin poner su vida divina en él.) Adán tenía un espíritu que había tenido su origen en el ámbito espiritual. Su *hábitat* era el Huerto del Edén.

No se suponía que esa especie quedara en ese primer estado. Adán no había sido completado. El había sido creado para tener la vida de Dios en sí. En ese estado inconcluso, esa especie *nunca* estuvo destinada a venir a ser una raza humana.

Adán caído: Un cuerpo en que moraba el pecado y un alma marcada con cicatrices por el pecado, con su naturaleza dañada y ella misma perdida (apartada de Dios). Un espíritu muerto, que hacía que Adán quedara cortado del ámbito de lo espiritual —esto es, cortado de las riquezas de los lugares celestiales que son en Cristo Jesús (Efesios 1:2, 3).

La raza caída de los hijos de Adán: El cuerpo ha sido tan corrompido por el pecado, que ahora es 'carne'. El hombre está principalmente bajo el control del pecado que mora en el cuerpo...

es decir, en la carne. El alma está agrandada, y procura (pero sin lograrlo) hacerse cargo de la función del espíritu. El espíritu está muerto a las cosas espirituales, y el hombre, volviéndose gradualmente más y más apartado de Dios.

Jesucristo, el Unigénito Hijo de Dios, mientras vivía en la tierra: Un cuerpo impecable, un alma perfecta y un espíritu perfectamente equilibrado. Un espíritu viviente. Y el Padre y el Espíritu Santo que moraban en el espíritu del Señor y eran uno con su espíritu.

El Cristo resucitado: El mismo de arriba, excepto que, de alguna manera, su cuerpo físico ha tomado sobre sí el atributo de ser también espiritual. Jesucristo ha pasado por la muerte en su espíritu, en su alma y en su cuerpo. Es perfecto en su ser físico y en su ser espiritual, y trascendente por encima de la creación de espacio-tiempo.

El creyente: Su espíritu ha sido revivido. Ahora dentro del creyente mora Jesucristo y el creyente es hecho uno con El dentro de su espíritu. Su alma es perdonada, purificada y experimenta otras cosas maravillosas. Sobre todo, su alma está siendo transformada. Cuando esté plenamente transformada, parece que va a tener las propiedades de lo que es espiritual. Su cuerpo es todavía una confusión, y está a la espera del retorno de Jesucristo, ocasión en que habrá de ser *transformado*.

El Cristo glorificado: ¡El que ahora reina en los lugares celestiales (y, con todo, está dentro de todos y cada uno de los creyentes!) ¡Este Cristo es indescriptible, como Juan lo demostró cuando intentó describirlo!

¿Y el creyente resucitado, *después* que el Señor regrese? No sabemos la respuesta a esto. Pero tenemos una increíble esperanza... porque

No sabemos lo que hemos de ser,
pero
¡seremos semejantes a El!

En la Parte V vamos a considerar el lugar adonde se supone que vamos, como creyentes, para experimentar allí la vida cristiana más profunda.

Parte v

Establecimiento de un *hábitat* para nuestra especie

Cada especie tiene un *hábitat* singularmente diferente del de cualquier otra forma de vida. Sin embargo, un día vino una forma de vida de 'afuera' e invadió este planeta. Era una forma de vida que no tenía *hábitat* natural aquí en este planeta. Pero El, que era esa forma de vida, dio a entender claramente que cambiaría esa situación. Tenía planes bien definidos de crear un *hábitat*, particular y peculiarmente perfecto, para su especie. El había venido de una clase de matriz muy especial y se propuso tener un *hábitat* similar en este globo azul y verde. El iba a tener un *hábitat aquí*, aun cuando eso implicara traer su *hábitat* natural — que estaba en el otro ámbito— a través de la puerta situada entre los dos ámbitos y poner ese *hábitat* aquí mismo en la tierra. De una forma o de otra, las demás especies y los otros habitantes de este viejo planeta verían la llegada de una nueva especie, y de una clase de *hábitat* totalmente nueva para una especie única en su género.

A menudo este invasor procedente de 'arriba' se refirió al lugar donde había vivido anteriormente. Cámbiese la palabra *reino* por *hábitat* en las siguientes frases escriturales, y se verá cuán realmente serio era El en cuanto a establecer, aquí en la tierra, un *lugar* especial donde El pudiera vivir.

Yo no soy de este mundo.

Mi *hábitat* (*reino*) no es de este mundo.

Mi *hábitat* está cerca.

Busquen mi *hábitat*... y todas estas cosas les serán añadidas.

Beberé esta copa de nuevo con ustedes en el *hábitat* de mi Padre.

A mi Padre le ha placido darles *su hábitat*.

Nos reuniremos con El en su *hábitat* como hijos, para entrar allí en el *hábitat* eterno.

Su *hábitat* no puede ser conmovido.

Usted ha heredado *su hábitat*.

Nosotros somos los moradores de ese *hábitat*.

El propio *hábitat* de Dios ha venido a ustedes.

El misterio de mi *hábitat* será de ustedes.

Si miras hacia atrás, no eres apto para mi *hábitat*.

Ustedes se sentarán y comerán pan en el *hábitat* de mi Padre.

Nadie verá mi *hábitat* cuando sea establecido aquí.

Yo soy de arriba. Ustedes deben nacer de arriba o no podrán ver mi *hábitat*.

Únicamente cuando el Espíritu esté en ustedes, podrán ustedes entrar en el *hábitat* de Dios.

¡Aquellos que siguen buscando en su espíritu, ellos son los que reciben el *hábitat* de Dios!

Ese lugar en que la nueva especie había de vivir, era muy importante para nuestro Señor.

Nunca piense usted que nuestro *hábitat* (creado específicamente para nuestra especie) no es importante. Igual que para todo otro ser viviente, la supervivencia de usted y mía como seres espirituales depende de tener un apropiado *hábitat*. Quite el *hábitat* natural de cualquier especie, fuerce esa especie (cualquier especie) a que viva en un *hábitat* artificial, y estará condenando esa especie a la extinción, o a una existencia no mucho mejor que la muerte. ¿Estamos aquí para vivir en un *hábitat* no mucho más atractivo que una jaula? ¿O, aun mientras estamos aquí en la tierra, hemos de explorar lo eterno con El, en su *hábitat*? ¡Fue para libertad que El nos libertó!

Si nosotros, los creyentes, somos de veras biológicamente únicos; y si nosotros, los creyentes, somos realmente una nueva creación; si en verdad nuestra especie fue introducida tan sólo recientemente a este planeta; si realmente somos una especie con derecho a ambos ámbitos; si estamos constituidos de 'partes' procedentes de ambos ámbitos, entonces buscar nuestro *hábitat* natural, hallarlo y vivir en él es absolutamente crucial para nuestra existencia.

Podemos incluso conjeturar cómo habrá de ser esto. El Señor Jesús pertenece a ambos ámbitos. (Por lo tanto, nosotros también.) De manera que podemos esperar que este *hábitat* esté constituido en parte de elementos de este ámbito y en parte de elementos procedentes del otro ámbito.

Ahora bien, ¿qué decir de esta especie enteramente nueva? ¿Vendrá a formar parte y porción del *hábitat* del hombre viejo, caído e incrédulo? ¿Hemos de pedir prestado un *hábitat* de otra especie? Bueno, el *hábitat* de ninguna otra especie nos sirve. Además, es contra naturaleza pedir prestada otra matriz. No, la nueva especie que comenzó a multiplicarse en la tierra justo después de la resurrección de Jesucristo, fue expresamente destinada para un *hábitat* completamente nuevo, diferente de cualquier otra cosa que este mundo haya visto nunca.

El hombre caído y la nueva criatura no comparten un *hábitat* común. Repito, nuestro *hábitat* y el del hombre viejo no son el mismo.

El primero de nuestra especie vino a esta tierra y por algo más de 33 años vivió aquí, solo. El no tuvo otros miembros de su 'raza'. No obstante, como hemos visto, las facetas de la civilización del hombre caído no ejercieron atractivo alguno sobre El. ¡Para El, la 'civilización' fue una idea que correspondía a una forma de vida inferior!

Muchos creyeron que el Señor establecería un nuevo *hábitat* en Israel; que erigiría un trono, derrocaría a Roma e inauguraría una nueva nación donde su única especie habría de vivir. ¡Pero su *hábitat* no le presta atención a las fronteras establecidas por una forma de vida inferior! Roma, Italia, Siria, Grecia, Israel, Egipto, etc. ... ninguna de las fronteras de esos países ejercía influencia alguna sobre cómo habría de ser su *hábitat* ni en dónde lo habría de establecer. Entonces ¿qué fue lo que ejerció influencia sobre El en el establecimiento de un *hábitat* para su especie?

¡Hubo una influencia muy *definida*! Hubo varios ingredientes especiales que moldearon las características de su domicilio. ¿Y cuáles fueron esos ingredientes?

Más que cualquier otra cosa, la pasada experiencia de El en la eternidad fue lo que moldeó su diseño de un *hábitat* aquí en la tierra. Poderosas influencias estuvieron operando en éste el más grande de todos los arquitectos. Como sus instintos internos, sus experiencias anteriores de donde El había vivido antes de venir aquí. La vida en los ámbitos espirituales. El hecho de que El era Dios verdadero de Dios verdadero y también totalmente hombre —esta unión paradójica— ejerció influencia sobre lo que habría de ser su *hábitat*.

Estos son los ingredientes que ejercieron influencia sobre el diseño del *hábitat* que Jesús estableció. El estableció este *hábitat* teniendo en mente a dos personas: A Sí mismo y a usted. Sus instintos eran celestiales y divinos. Las principales características de nuestro *hábitat* habían pertenecido al otro ámbito. El había vivido en el ámbito de lo invisible, en lugares donde el Dios vivo hacía su morada. El Señor unió esos elementos y diseñó y construyó un *hábitat* para nosotros, que somos naturales del ámbito material.

Por cierto que el lugar en que El había vivido anteriormente era diferente de todo lo que el hombre caído había visto jamás. Los dos *hábitats* de estas dos especies son incomparables. Increíblemente incomparables. En su morada celestial, su *hábitat* no tenía límites. Estaba libre de tiempo y de espacio. ¡No había distinciones raciales, pero había ciudadanía! Hasta entonces, la ciudadanía en ese *hábitat* había estado limitada a tan sólo tres personas —Dios Padre, Dios Hijo, y Dios Espíritu Santo. ¡Ciertamente una pequeña ciudadanía!

La ciudadanía de aquel *hábitat* se multiplicó grandemente el día de Pentecostés. Después de 33 años de estar sobre este planeta, andando alrededor sin un *hábitat* y sin tener a ningún otro miembro de su especie, de pronto el Señor tuvo numerosos conciudadanos. Y todos ellos tuvieron un lugar —un lugar en que todos podían vivir juntos. ¡El estableció su propia especie, y enseguida le proporcionó un *hábitat*!

Y, efectivamente, este nuevo Hombre, esta cabeza de una nueva clase de raza, estableció un *hábitat* que hacía juego con la nueva especie. Nótese que las aves corresponden al cielo atmosférico, los peces al agua, el ganado al campo. El *hábitat* y la criatura hacen juego. Dios, que es espíritu e invisible, pertenece al ámbito de lo espiritual y lo invisible.

¿Y qué decir del Señor y de su especie? Como hemos visto, El pertenece a ambos ámbitos. Y nosotros también. El había vivido en el seno del Padre por toda la eternidad pasada. Luego, por algo más de 33 años, vivió en el ámbito visible. Es de esperar que el *hábitat* corresponda a la especie. Por su propia naturaleza, este *hábitat* debe tener en sí tanto un toque de lo celestial como un toque de lo terrenal, en parte, de lo invisible y lo espiritual, y en parte, de lo físico y lo material.

Nuestro Señor combinó los elementos de sus pasadas experiencias vividas en el ámbito espiritual, con los elementos de sus experiencias de los 33 años y meses que vivió en el ámbito visible y material. El creó un *hábitat* que combina dos ámbitos. Es en este increíble lugar donde mora su nueva creación.

Toda especie siempre busca y *reconoce* instintivamente su *hábitat* natural. Dios ha puesto un instinto orgánico en cada criatura para que encuentre su *hábitat* normal. ¡Y usted anhelará ese lugar mientras viva!

Una oveja sola no puede sobrevivir nunca. Y aun si pudiera sobrevivir *sola*, todavía su vida no tendría sentido alguno. La oveja *tiene* que vivir en un rebaño. Dios la hizo así. El rebaño es algo orgánico para una oveja. Asimismo, la mayoría de los peces viven en cardúmenes. Saque un pez del cardumen y póngalo a vivir por su cuenta, y la vida de ese pez no tendrá sentido y su oportunidad de sobrevivir será nula. El león ha de tener su manada, o hasta él vendrá a ser presa de otros depredadores de los matorrales. Hasta el poderoso elefante sabe instintivamente que pertenece a una manada, en la cual halla protección, realización y significado.

Hasta el Señor era impulsado biológicamente hacia el *hábitat* que El habría de crear para la nueva especie. Así, una vez que el Hijo de Dios/Hijo del Hombre comenzó su ministerio en esta tierra, hasta El atraía en forma natural a su alrededor a hombres y mujeres que tenían profundas ansias de poder entrar en contacto con el ámbito espiritual. Formaban parte unos de otros. Se pertenecían. Todos vivían en la tierra. *Todos* querían experimentar un toque con

la realidad de ese otro ámbito. Nótese que fue el Señor quien decidió cuán próximos unos a otros habrían de vivir El y sus seguidores durante esos tres años y más. La comunidad fue idea suya. Fue El quien 'inventó' la *comuni6n*. (En realidad, fue El quien la introdujo en nuestro planeta. La *comuni6n* es y siempre ha sido la actividad número uno de la Deidad.) Sus seguidores vivieron muy unidos entre sí, una comunidad de redimidos, por algo más de tres años.

Según pasaba el tiempo, aquellos que vivían con El, esto es, los que vivían con la divinidad, empezaron a percibir que *El* estaba en un constante contacto con *ambos* ámbitos al mismo tiempo.

¿Pero qué decir de ellos? ¿Qué sucedería después que El ascendiese y ellos se quedasen aquí en la tierra? ¿Cuál habría de ser su *hábitat*? Una vez que El los dejó solos, sus seguidores llegaron a comprender que ellos también eran criaturas de los dos ámbitos. Y verdaderamente tenían un ardiente instinto por su *hábitat* natural.

Sí, sus seguidores habían nacido en esta tierra. Pero algo más les había acontecido a esos hombres y mujeres después de la resurrección. También habían "nacido de lo alto". Todos y cada uno de ellos tenían dos cumpleaños, uno de cada uno de los dos ámbitos. Eso era lo que los hacía biológicamente únicos en este planeta.

Pero usted y el resto de su especie tienen un ardiente deseo de dejar esta vieja creación. De partir e irse a la nueva creación. ¿Pero usted y el resto de su especie tienen también un serio problema! El resto de la nueva creación (el nuevo cielo y la nueva tierra) ¿aún no está aquí! Entonces, ¿dónde va a tener su *hábitat* esta nueva forma de vida biológica hasta que el Señor retorne? ¿Dónde van a vivir sus miembros hasta que esta vieja creación se disuelva y un nuevo cielo y una nueva tierra pasen a existir?

Una cosa es cierta, y es que este pueblo vivirá en un rebaño, una manada, un cardumen, un grupo, una congregación, una tribu o un *algo*. Esta nueva especie no vivirá cada uno en forma individual e independiente.

Y allí, el día de Pentecostés, aquellos nuevos creyentes no estuvieron a punto de pedir prestado el *hábitat* de alguna otra especie. Esa nueva especie era interdependiente. Desde hacía mucho tiempo el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que eran los progenitores de su raza, habían establecido las normas para su *hábitat*. Tanto en el cielo como en la tierra, el Señor Jesús había vivido en 'comunidad'. Realmente El trajo a la tierra, procedente del cielo, algo que un día en este planeta se llamaría "*ecclesia*".

¿La idea y la práctica de *ecclesia* son tan viejas como la Trinidad misma!

Después de la resurrección, esos primeros creyentes no olvidaron. Habían vivido juntos, con el Señor, por más de tres años. Por puro instinto (y por sus propias experiencias pasadas) esos hombres y esas mujeres fueron impulsados a buscar el *hábitat*

al cual pertenecían, a fin de seguir viviendo con El, y unos con otros. Y el día de Pentecostés vinieron a tener ese *hábitat*.

Fue allí en ese *hábitat* donde ellos y otros de su especie aprendieron a conocer a un Señor que mora dentro del creyente, y a vivir por medio de El. Vivir por medio de la vida suprema fue siempre una experiencia de 'juntos'.

¿Dónde nos deja esto hoy? Veámoslo a continuación.

17

La inadvertencia evangélica

En general, nosotros los evangélicos no tenemos ni la más borrosa idea de qué quiere decir procurar conocer *juntos* al Señor. Desde que nosotros los evangélicos emergimos durante la Reforma, hemos estado *sin* un *hábitat*.

¿Cómo así?

Durante una hora o dos el domingo en la mañana, y tal vez hora y media en la noche del miércoles, la mayor parte de los cristianos evangélicos simplemente hacen acto de presencia en un edificio de elevado techo y una aguja o torre allá encima, y allí les dicen ¡hola! a los otros miembros de su especie, ¡y eso es todo! Al término de estar sentados en una banca por una hora o más, se dicen ¡adiós! Después de eso, cada uno sigue por su cuenta. Y sin saberlo, cada uno de nosotros es como la ovejita que quedó separada del rebaño. ¡Ninguna otra especie, a no ser los animales tenidos en un parque zoológico, está tan completamente sin un *hábitat* como lo estamos nosotros!

¡No es de admirar que seamos imposibilitados espirituales! Nosotros los creyentes estamos verdaderamente cortados de nuestro *hábitat* natural. ¿Habrá de ser siempre así?

Gracias a Dios, Simón Pedro sabía cuál era su *hábitat*. El resto de los doce también lo recordaba. Asimismo, los 120 lo recordaban. Todos los creyentes del primer siglo sabían cuál era su *hábitat* natural. Echele un nuevo vistazo al Nuevo Testamento y usted verá cuán apegados estaban aquellos creyentes a su 'hogar' natural.

Permítaseme ilustrarlo.

Siempre leemos *primero* los libros de Mateo, Marcos, Lucas y Juan cuando nos ponemos a leer las Escrituras. Pero éstas no son

las primeras y más antiguas partes del Nuevo Testamento. La mayor parte de las epístolas fueron escritas *antes* que los cuatro evangelios, y fueron escritas a la *ecclesia*, no al individuo. Se puede decir lo mismo de los cuatro evangelios. Los acontecimientos registrados en los evangelios ocurrieron primero; pero los mismos fueron escritos un poco más tarde, para beneficio de la *ecclesia*, no para el individuo.

Nuestro Señor vivió su vida sobre este planeta principalmente en un enclave de creyentes. Vivió aquí en una comunidad de creyentes itinerante. Ellos vivieron con El. Más adelante, vivieron juntos por medio de El y para El. Fue siempre una experiencia *plural*.

¿Reflejaban las más *antiguas* obras de literatura cristiana esa misma actitud de "lleguemos a conocer *juntos* al Señor"? ¿Había algo de la mentalidad de 'solo' entre los creyentes del primer siglo? Vamos a echarle un vistazo a las epístolas, en especial a las cartas de Pablo.

¿Fueron las primeras obras de literatura cristiana dirigidas a individuos? (Esa es la forma en que por lo general las leemos.) ¿O esos escritos eran para la comunidad de creyentes? ¿Fueron escritos en primer lugar para usted, como individuo? No, estimado protestante evangélico. ¡No! Esa literatura no fue escrita ni para usted, ni para mí. Y no obstante el hecho de que casi siempre consideramos esas cartas como si hubiesen sido escritas a individuos, y no obstante el hecho de que nuestra mentalidad moderna difícilmente puede concebir que una obra de literatura cristiana fuera escrita a una comunidad, esa literatura cristiana fue dirigida *al hábitat*.

Veamos primero la epístola a los Gálatas, porque pudiera muy bien ser la primera obra de literatura cristiana escrita jamás. Usted y yo hemos estado tratando de expresar ese libro hasta dejarlo seco, a fin de llegar a tener cada gota de bendición que el mismo contiene: bendiciones *para usted, y para mí*. Pero esa carta fue escrita para *todo el hábitat*, y en realidad la misma no tiene sentido, a menos que se la considere escrita a 'nosotros' y no a 'mí'.

Tal vez ahora mismo usted pertenece a algún grupo. ¿Una organización religiosa no lucrativa, libre de impuestos? Si es así, entonces probablemente usted recorre la Biblia tratando de hallar su organización en cada página. ¡Pero ese libro no fue escrito ni para usted ni para su organización!

Gálatas fue escrita a cuatro comunidades de creyentes. A la *ecclesia*. Ese libro fue dirigido a todo el *hábitat* corporativo. Fuera del *hábitat* natural, orgánico de nuestra especie, ese libro no puede comunicar su propuesto significado práctico a nuestra vida espiritual. Nuestro Señor no hizo escribir ese libro para individuos. ¡Todo el Nuevo Testamento fue dirigido casi

exclusivamente a aquellos que estaban dentro de un *hábitat* de los redimidos!

¿Pero qué decir de todas las riquezas que contienen primera y segunda a los Tesalonicenses (la segunda de las más antiguas obras de literatura cristiana)? Esos dos libros también fueron escritos a una comunidad de creyentes cristianos que vivían dentro de su *hábitat* orgánico.

Entonces ¿qué decir de primera y segunda a los Corintios?

Lo siento. Ambos libros fueron escritos, no a un solo individuo, sino a una *ecclesia*, a un grupo de la nueva especie, cuyos miembros vivían juntos en su '*rebaño*', su '*cardumen*', su '*nación*', su '*compañía*'. Los dos fueron escritos para los creyentes que viven juntos en el reino absolutamente único, un reino que invadió este planeta desde otro ámbito.

¿Pero y qué decir de Colosenses? ¿Y de Filipenses? ¿Y de Efesios? ¿Los mismos no fueron escritos para usted, como individuo? Absolutamente no. ¡Cada uno de ellos fue escrito a la comunidad de los creyentes, al *hábitat*! No a esa oveja que se había alejado del rebaño y estaba tratando de arreglárselas sin las demás ovejas.

¿Pero qué diremos del libro de Romanos? Esa epístola fue escrita a un *grupo de creyentes* que se reunía en casa de Priscila y Aquila en la ciudad italiana de Roma. No a ninguna organización religiosa, ni tampoco a usted, el creyente protestante evangélico independiente.

Además, las promesas hechas en esas cartas no se alcanzarán si se trata de hacerlas aplicables a uno, individualmente. Fueron escritas y dirigidas específicamente a comunidades corporativas, llenas de promesas y de revelación para las mismas. Para el *hábitat*.

Una vez más, no es de extrañar que la vida cristiana no funciona muy bien. Somos, todos y cada uno de nosotros, no muy diferentes de un elefante del parque zoológico que trata de ser un hato de elefantes. Ningún elefante del parque zoológico conoce la verdadera vida de elefante, ni la va a conocer nunca, hasta que alguien lo deje reunirse con su manada allá en el Africa.

¿Ah, pero qué decir de Primera y Segunda a Timoteo y de Tito? De modo que hay libros del Nuevo Testamento realmente escritos a *individuos*. Sí, estimado lector, y ¿quiénes fueron esos individuos? Eran hombres jóvenes que habían salido a *establecer* un *hábitat* para los redimidos. ¡Eran *establecedores* de *ecclesia*! Y el contenido de esas cartas trata específicamente de cosas que tienen que ver con el establecimiento de un *hábitat* para aquellos que pertenecen a nuestra especie biológica en particular.

Esto nos deja con el libro de Filemón. ¡Por fin! *Hay* un libro en el Nuevo Testamento que es *justamente para usted*, el *individuo*. Y la próxima vez que usted tenga un esclavo fugitivo, lea sin falta esta carta.

Los creyentes del primer siglo veían toda la fe cristiana desde el punto de vista de un *hábitat*. ¿Qué sucedió? ¿Cómo fue que perdimos ese punto de vista? ¿Podemos recuperarlo?

18

El lugar adonde ir para aprender A vivir mediante su vida

Hay un lugar específico adonde debemos ir para aprender a vivir por medio de una vida que no es la nuestra propia. Hay un lugar para aprender lo concerniente a la vida cristiana más profunda. Ese es realmente el *único* lugar que Dios determinó jamás que fuera donde debíamos aprender a vivir la vida cristiana. Vivir la vida cristiana y aprender la vida cristiana, son *inseparables* de ese lugar. A partir del comienzo mismo de nuestra especie (llamada 'cristianos'), nuestros antepasados, los cristianos primitivos, vivieron en un ambiente que era autóctono de los instintos mismos del hombre.

Desafortunadamente, perdimos ese lugar. Ha estado perdido para la inmensa mayoría de nosotros durante la mayor parte de los últimos 1700 años, aproximadamente. Esa pérdida es quizá la explicación más clara de por qué el vivir la vida cristiana ha sido tan elusivo para nosotros. Esa pérdida ocurrió unos 300 años después del día de Pentecostés. Eso fue hace muchísimo tiempo. En aquel entonces, nosotros los cristianos quedamos expulsados, algo así como le pasó a Adán, de nuestro medio ambiente *natural*.

Trágicamente, hoy la mayoría de nosotros no tiene conocimiento alguno de ese triste suceso. Ni tampoco tenemos idea alguna de qué impacto ha tenido eso en la vida de todos nosotros. Trágicamente, no hemos retornado nunca a nuestro *hábitat* orgánico.

Somos prácticamente la única especie en la tierra, cuya población casi entera está cortada de su lugar natural de vivir. Los problemas que se afrontan al reclamar nuestro *hábitat* son formidables. Nos hemos establecido en el *hábitat* del hombre caído; además, se nos sigue diciendo que nuestro *hábitat* es algo que no es. De hecho, se nos bombardea constantemente con una campaña de venta en que se nos dice que este *hábitat* artificial, incómodo y aburrido en que *estamos*, es nuestro *hábitat* natural.

Retornar al lugar en que fuimos destinados a vivir, está bien al principio de la lista de prioridades de aquellos que procuran vivir la vida suprema.

Durante los primeros tres siglos de nuestra fe, las cosas eran bien diferentes para los creyentes. Pero hoy en día resulta casi imposible intentar describirle a alguien cómo era el *hábitat* de los primeros creyentes. La razón de esta dificultad es que hoy simplemente no tenemos en nuestro lenguaje ninguna palabra que comunique el significado de su experiencia, la de ellos. (En aquellos tiempos sí tenían una palabra, pero su significado original ha quedado del todo alterado —tan alterado, que hoy en día el uso de esa palabra aumenta el problema de comunicación. Es una palabra que no queremos usar si estamos tratando de comunicar la experiencia de los primeros creyentes y describir su *hábitat* natural. Por tanto, acabamos procurando hallar otras palabras que podamos usar. Pero todas las palabras que encontramos, son inadecuadas.)

Lograr una introspección en el *hábitat* de aquellos primeros creyentes se reduce, en definitiva, a descubrir nuestro propio *instinto* espiritual, interno, que desea ese *hábitat*. Esos instintos están allí, *ahora* mismo, funcionando en nosotros. Y Si alguna vez llegáramos a ver nuestro *hábitat*, esos instintos se remontarían.

¿Qué era nuestro *hábitat* antes que lo perdiéramos?

Bueno, en el primer siglo ser *creyente* y estar en ese *hábitat*, eran *sinónimos*. De hecho, ese *hábitat* era aquello que realmente *definía*, para el resto del mundo, qué eran los seguidores de Cristo. No era solamente el hecho de que creían en Cristo lo que los hacía diferentes. Ni tampoco era que Jesucristo había cambiado radicalmente a los individuos. Más bien, tanto a los ojos del mundo como a los ojos del creyente, era mayormente la forma en que todos perseveraban juntos.

Los creyentes y su *hábitat* eran una y la misma cosa. Ese testimonio singular/dual era lo que realmente intrigaba, mistificaba, magnetizaba, ofendía y atraía a los inconversos. El *hábitat* de los redimidos era algo que nunca nadie había visto

antes. Y los paganos quedaban intrigados y ofendidos por esos creyentes y su extraña 'forma de vida'.

¿Qué era, pues, ese *hábitat*? Esta es una pregunta muy difícil de contestar. La respuesta sigue siendo difícil de comunicar. Mejor empezamos preguntando: "¿Qué es lo que no era ese *hábitat*?"

El *hábitat* de los primeros creyentes no era ningún retiro en las montañas o en el desierto, para así librarse del mundo, criar a sus hijos apartados de la decadencia, cultivar vegetales orgánicos y llevar luengas barbas y vestimenta larga hasta el suelo. Lo que hacían los primitivos creyentes no era huir de los tumultos, crímenes y pecados del hombre y de su civilización que se desmoronaba. Tal idea estaba totalmente fuera de la mente de los creyentes antiguos. ¡Más bien esa intrépida gente establecía su *hábitat* allí mismo, en medio de la civilización del *hombre viejo*, y luego procedía a ignorarla!

La civilización constituye un engranaje internacional de todos los sistemas del hombre caído. Paradójicamente, los individuos que se hallan dentro de ese sistema, en un sentido dependen completamente del mismo y están totalmente enredados en él, pero al mismo tiempo viven una vida ferozmente independiente uno del otro.

El *hábitat* de los creyentes no tenía engranaje nacional ni internacional. Su *hábitat* era de naturaleza local. Eran solamente asambleas locales. En ocasiones, tenían contacto con otros creyentes de otros lugares.

Todos los creyentes se encontraban en ese *hábitat*. Todos ellos vivían muy unidos unos a otros. Se apegaban uno al otro. Su unión era muy sólida. No había edificios especiales implicados. Eran *interdependientes* uno del otro (y del Señor).

Su *hábitat* funcionaba a plenitud las 24 horas del día, y estaba lleno de amor y de solicitud. Había también una fantástica abundancia de experiencias espirituales que tenían lugar entre ellos. Sí, en la vida de *cada* creyente, así como entre *todos* los creyentes había, a *diario*, comunicación con el Señor que moraba en ellos.

Tratar de encontrar hoy en día una palabra que describa esa experiencia perdida desde hace tanto, resulta difícil. Nos empeñamos usando términos tales como '*vida corporativa*' y '*vida de ecclesía*'. También tratamos de usar nuevas palabras como '*asamblea*' y '*reunión*', si bien ambas son terriblemente inadecuadas. Asimismo usamos '*comunidad cristiana*' o nada más que '*comunidad*'. Al tratar de describir ese *hábitat*, pudiéramos usar la palabra original de la lengua original —*ecclesía*. Sin embargo, si se usa la traducción de esta palabra, la misma produce un colapso total en lo que se procura comunicar.

Como quiera que sea, al presente nuestro *hábitat natural* no es lo que se nos está diciendo constantemente que es. No es congregarnos por un par de horas el domingo en la mañana (de las 11:00 a.m. a la 1:00 p.m.). Tristemente, cuando los creyentes

fueron expulsados de su *hábitat* y metidos en edificios erigidos por el estado y patrocinados por el estado, ese concepto de verse unos a otros y estar juntos durante algunos minutos cada semana, fue el concepto que reemplazó al verdadero significado de la palabra *ecclesia*, como la habían entendido los creyentes.

Un par de horas solemnes pasadas juntos cada semana, luego seis días y veintidós horas vividas en la civilización del hombre caído, no era como los primitivos creyentes entendían la *ecclesia*. Ellos tenían su propia comunidad, ellos eran su comunidad; tenían su propia 'civilización', que funcionaba las 24 horas del día y a lo largo del calendario.

Confrontamos un problema de proporciones monumentales. Cómo descubrir cuál es exactamente nuestro *hábitat*.

¿Tiene esto importancia?

Puede que la vida cristiana nunca tenga realmente sentido sin ese *hábitat*. El cristiano de nuestros días que está procurando crecer en Cristo, posiblemente nunca ha oído hablar de este *hábitat* y seguramente no sabe que lo necesita. Con todo, anhela tenerlo — instintivamente. ¡Pero el creyente nunca querrá realmente ese *hábitat* (no importa cuán esforzadamente se trate de describírselo), hasta que lo experimente! Y esa experiencia es muy rara. Decir que es difícil hallarla, es ser optimista.

Como quiera que sea, durante aquellos primeros años de nuestra fe, la *vida cristiana* era una vida vivida en amor y solicitud, en estrecha proximidad con otros, una vida de experimentar a Cristo juntos, interna y corporativamente.

¡Constantino alteró todo eso! Cuando él subió al trono del Imperio Romano, menos del cuatro por ciento de los habitantes de ese imperio eran cristianos. Antes de llegar él, los creyentes se congregaban en casas y vivían en enclaves. Pero para cuando el emperador Constantino murió, prácticamente *todos* eran 'cristianos'. Y eso, estimado lector, era sencillamente *demasiados* cristianos.

La otra tragedia fue que el *estado* (el Imperio Romano) empezó a edificar lugares en donde se reuniesen los *creyentes*. Esos edificios fueron construidos a expensas del estado y *dados* a los cristianos como un regalo.

La mentalidad pagana de aquellos tiempos consideraba que la 'religión' consistía en que la gente hiciera acto de presencia en un templo pagano una o dos veces a la semana, se parara alrededor de un altar y mirara a un grupo de sacerdotes, de rostro solemne y vestidos de oscuro, que ofrecían un sacrificio a un dios pagano. Cuando el ritual terminaba, ¡todos se iban para su casa! Con el tiempo, esa mentalidad prevaleció en la cristiandad. Se perdió la naturaleza corporativa de la *ecclesia*. Terminó la comunidad. Desaparecieron los enclaves. El *hábitat* natural de nuestra especie

se desvaneció. Y el lugar apropiado para aprender a vivir por medio de la vida del Señor, se desvaneció con él.*

En esa pérdida, usted y yo sufrimos una pérdida espiritual casi irreparable.

Que conste que este libro que usted está leyendo ahora no le sugiere a usted, como creyente, que es un concepto viable esperar poder vivir por medio de la vida suprema fuera del *hábitat* orgánico propio de esa vida. Para la mayoría de nosotros eso simplemente no es viable. Una locomotora de vapor no puede correr en la arena, ni tampoco un motor de combustión interna (automóvil) sobre el agua. Y para los creyentes que son como usted y yo, gente *común*, no creyentes *excepcionales*, esto de vivir la vida cristiana, simplemente no resulta en una situación aislada. Ni tampoco funciona en una situación típica de 'vamos a la iglesia el domingo'.

¡Ay! estimado lector, detesto decirle esto, pero nuestra 'máquina' nunca correrá bien en "donde están dos o tres congregados", ni en una clase bíblica de hogar, ni en reuniones de confraternidad de hogar. La vida cristiana tiene que ver con una forma de vida, sí; pero también tiene que ver con el *hábitat* de esa forma de vida

¿Por cuánto tiempo puede un cordero recién nacido 'vivir la vida de oveja' por medio de sí mismo? Hasta que se tope con su primer oso, o necesite su primer trago de agua, o se encuentre con su primer león. Un cordero sobrevive y medra tan sólo dentro de su *hábitat* natural.

Por mucho que nosotros, creyentes evangélicos, podamos detestar admitirlo, necesitamos la 'corporatividad' del cuerpo de Cristo -día y noche. Un perro o un lobo podrán sobrevivir solos... escasamente. Pero es contra naturaleza tratar de hacer eso. (El siempre independiente gato puede sobrevivir por su propia cuenta ¡y prosperar! Pero nosotros no somos gatos.) ¡Nosotros somos corderos! ¡Corderos débiles y frágiles! Y somos corderos sin ninguna gran fuerza de voluntad. Sobrevivir *pudiéramos*, pero no es el propósito de Dios que vivamos todo nuestro destino espiritual solos. Vivir mediante la vida suprema es una empresa que se vive entre una comunidad de un dedicado *cuerpo* de creyentes. En la alegría como en la tristeza, en la bendición como en la sequedad, en el fuego como en las aguas, en la abundancia como en el hambre, los creyentes son un pueblo que están en todo esto juntos, las 24 horas del día, todo el año, durante todo el resto de su vida.

Así era en el comienzo. Así puede llegar a ser de nuevo.

*Véase el Apéndice IV para más detalles respecto de lo que le ocurrió a nuestro *hábitat* después de Constantino.

La tierra de *Ecclesia*

Los reinos de este planeta están ubicados en porciones específicas de terreno. Por otra parte, las aves nunca estarán confinadas por las fronteras de las naciones de los hombres. Las fronteras tampoco nos imponen a nosotros, creyentes cristianos. Nuestro 'rebaño' se congrega dondequiera. No importa en qué ciudad o nación se halla nuestra especie, nuestro instinto es congregarnos. Las fronteras geográficas establecidas por abejas, u hormigas, u hombres, o cualquier otra cosa, no nos detienen.

Nuestra nación no se ajusta al modelo de las naciones de los hombres, porque dentro de nuestro *hábitat* orgánico estamos todos y cada uno bajo la supremacía *directa* del Señor. No hay vías

jerárquicas, sino un orden biológico. Como en una familia – orgánica.

Nuestra especie se congrega por instinto. Compartimos. Cantamos. Adoramos a nuestro Rey y lo seguimos conforme El nos habla dentro de nuestro espíritu. Los miembros de nuestra especie se cuidan unos a otros. Se aman unos a otros. Pero no con amor humano, sino con ese amor que pertenece a la forma de vida suprema.

Es fácil describir la atmósfera que hay en este *hábitat*. Tiene un toque terrenal, pero al mismo tiempo tiene un toque celestial. Es una 'entrecara': es un lugar en el que el ámbito espiritual y el ámbito material se traslapan. Es en ese lugar de traslape donde nuestra especie vive.

Es allí donde aprendemos a vivir por medio de la vida suprema, que ha sido implantada dentro de nosotros. Al igual que Simón Pedro, ya hemos venido a ser participantes de la naturaleza divina, pero en ese *hábitat* aprenderemos cómo encontrar nuestro espíritu, cómo comprender sus métodos, y después de un tiempo, cómo llegar incluso a saber distinguir nuestra mente, nuestra voluntad y nuestras emociones, en contraste con nuestro espíritu. No nos congregamos allí principalmente a fin de aprender a tener poder, visiones, sueños, milagros, profecías, señales y prodigios. Estas son cosas comunes que los creyentes de cada generación han tenido en abundancia. Antes bien, allí aprenderemos algo que es *muy raro*: Se llama *comunión*. Y aprender eso ciertamente toma un poco de tiempo. Comunión con los demás creyentes, sí. Pero mucho, mucho más que eso.

Comunión con Jesucristo.

Esta última línea no es una referencia a la oración. (Es decir, no la clase de oración de 'arrodillarnos cada mañana y orar durante una hora'.) Más bien es algo como la *comunión* que Adán tenía con Dios en el Huerto, algo que Jesucristo hacía durante todo el día conforme vivía en la presencia de su Padre, y allí tenía comunión con su propio Señor que moraba en El.

Tal vez la primera actividad que tiene lugar allí, dentro del *hábitat* de nuestra especie, es aprender a tener comunión con nuestro Señor Jesucristo. Eso es algo raro, y es una actividad confinada solamente a nuestra especie.

Poco a poco aprenderemos a vivir por medio de su vida implantada. *Esta* es la principal ocupación dentro del *hábitat* de nuestra especie. No es servicio, no son obligaciones, no son principios morales, no son leyes, no son órdenes, no son mandamientos, no son formas. Es *comunión* con El.

Aprendemos esta comunión interna con El, *no solos, sino* junto con otros, con miembros de nuestra especie. Con los débiles, con aquellos que no son fuertes en la autodisciplina. Con los dañados moralmente, con aquellos que no tienen inclinación a ser espirituales. Con la gente *no especial*, y no sólo con los creyentes muy dotados de talentos. ¡Con otros como usted!

Recuerde usted lo que en este libro se ha dicho: Procurar aprender a vivir por medio de la vida suprema, sin que se nos haya mostrado nunca *cómo* hacerlo, tratar de imaginarnos cómo establecer líneas de comunicación con nuestro Señor Jesucristo, tratar todo esto sin tener a nuestros hermanos y hermanas a nuestro alrededor, tratar sin estar constantemente rodeados de otros creyentes, tratar esto sin estar continuamente ocupados en la empresa de conocer al Señor junto con otros creyentes... casi ciertamente nos habrá de traer frustración.

De modo que, ¿cuál ha de ser su derrotero, estimado miembro de la nueva creación?

Si usted es joven, si usted ha conocido a Jesucristo tan sólo recientemente, entonces usted es muy dichoso. Aún no ha aprendido cómo hacer las cosas en forma incorrecta. Igual que el *patito feo* del cuento, sólo tiene que figurarse que usted no es un patito. Usted es un cisne (para seguir la parábola). Vaya y viva por medio de la vida de cisne. Estése en compañía de otros cisnes. Usted es biológicamente diferente de los ánares; deje que los ánares resuelvan sus propios problemas, y usted viva con los cisnes. Allí, entre ellos, viva por medio de la vida de cisne.

¿A dónde va usted para asociarse con otras criaturas semejantes a usted? ¿Para vivir el resto de su vida con ellos? ¿Cuál es el nombre de este *hábitat*, de esta gloriosa nación, de esta ciudadanía compuesta de aquellos que son miembros de la familia de Dios?

Bueno, el lugar que usted está buscando se llama *la ecclesia*. La congregación del pueblo de Dios. La iglesia. Pero ésta es la iglesia veinticuatro horas al día, siete días a la semana. ¡Este es el reino como se lo conoce y experimenta en este planeta, *ahora!*

Una anticipación. Un goce anticipado de lo que vendrá. ¿Y qué es lo que ha de venir? Más de lo mismo, con medida apretada y rebosando. Hoy es *la ecclesia*. Mañana ella será la ciudad y la desposada. ¡Absolutamente ninguna otra forma de vida de este planeta tiene nada ni siquiera remotamente similar a un *hábitat* como el nuestro! ¡Aleluya!

Como creyente en Cristo, en realidad usted sólo tiene que hacer dos cosas: 1) aprender a vivir por medio de la mismísima vida de Dios; y 2) vivir esa vida junto con los que también tienen esa misma vida suprema en ellos.

Todo esto requiere tiempo, muchísimo tiempo. En unos tres o cuatro años usted sólo estará comenzando. ¿Cuánto tiempo requiere llegar a crecer plenamente en esto de que Cristo sea su vida? Más o menos el largo de la vida de uno. Lo siento mucho, pero la transformación realmente toma tiempo. Esa es la manera que nuestro Señor ha escogido que sea. Este hecho les resulta un poco difícil de tragar a los creyentes, de modo especial a los que son americanos. A nosotros nos gusta que todo sea instantáneo. Pero no existe la forma de 'añada agua y revuelva' para este evangelio.

Además, no existen atajos para lograr la transformación, ni ninguna experiencia *única* conocida por el hombre —ni la experiencia de Pentecostés, ni la experiencia de Pascua de Resurrección, ni la experiencia de Pascua de Navidad, ni la experiencia de Feliz Año Nuevo, ni la del 4 de julio*, ni ninguna otra experiencia con que seguramente alguien por ahí habrá de tratar de convencerlo a usted— que haya de acortar el tiempo necesario para crecer plenamente y entrar en la realidad de las profundidades del Señor Jesucristo. Simplemente no existe 'algo' que acelere este proceso bastante largo.

¿Qué puede esperar usted que le ocurra como resultado de vivir por medio de la vida suprema?

Es muy fácil contestar esta pregunta. Espere usted que le suceda prácticamente todo lo que le ocurrió al Señor Jesucristo. La gloria, la maravilla, la comunión que El conoció con el Padre que moraba dentro de El. (Y la comunión adicional que usted conocerá al tener comunión tanto con el Padre como con el Hijo que viven dentro de usted.)

Usted ve, nuestro Señor no es tan sólo el primero de esta nueva especie, El es también el pionero, el abrecamino. *El* es la historia de esta vida. Todo lo que le ocurrió mientras estuvo en la tierra —todo lo que El experimentó aquí en este planeta mientras vivía por medio de la vida de su Padre, eso es más o menos *nuestro* destino también. Cualquiera que haya sido la experiencia de El, cualquiera que haya sido su historia, todo lo que le ocurrió en el marco de su experiencia de esa vida superior, probablemente lo habrán de experimentar, en una forma u otra, usted, o alguien allegado a usted (alguien que comparte el mismo *hábitat* con usted). Así, la experiencia *interna* del Señor, que El tuvo mientras vivió en esta tierra, habrá de ser también nuestra experiencia interna mientras vivimos en esta tierra. Y su historia espiritual llegará a ser nuestra historia espiritual.

Terminaré entonces, estimado lector, con algo que usted debe considerar seriamente antes de aventurarse a salir en esta la más grande odisea de todas. Recuerde que sea lo que sea que esta empresa traiga a su vida, ha sido la voluntad de El y es su voluntad para usted. Pero antes de decidirse a realizar este viaje, considere todo cuidadosamente, porque incluido en la naturaleza misma de la vida del Señor hay muchas, muchas cosas. Y una de esas cosas es la cruz. Vivir por medio de la vida suprema, casi seguramente llegará a crucificarlo a usted.

La duración del tiempo involucrado, la necesidad de estar en la 'ecclesia' y la virtual certeza de experimentar *al menos* una crucifixión de primera clase, son algunas de las cosas que usted debe ponderar seriamente.

* Día de Independencia de los EE. UU. (N. del T.)

¿Está usted del todo seguro de que esto es *realmente* lo que usted quiere?

Si su resolución final es un sí, entonces no se esté simplemente sentado allí. ¡Búsquese a otros creyentes que tengan el mismo deseo en su corazón y únase al resto de su especie en la Tierra de *Ecclesia*!

Apéndices

Apéndice I

La unicidad biológica De Jesucristo y el creyente

Cuando Dios vino a la tierra en la semejanza de carne humana, El nos mostró la enorme brecha biológica que hay entre la vida divina y la vida humana. Asimismo nos mostró la vasta brecha de valores, la brecha de estilo de vida, como también la brecha política, la gubernamental y la educacional. Cuando éste que se llamaba Jesús, vivía por medio de la vida divina, todo lo que El hacía y decía nos mostraba todas las disimilitudes cavernosas que había entre estas dos formas de vida.

El intelecto, la ciencia, la teología, así como incontables otras áreas de la vieja especie parecían no tener lugar de traslapo con este ser biológico disímil.

Vayamos al alma del asunto. La manera en que cada una de estas dos especies captaba (comprendía) aquello que tenía lugar en sí y alrededor de sí, se hallaba en dos esferas totalmente separadas.

Veamos algunos de los elementos que funcionaban en la vida de El, que faltan del todo en la tercera vida más elevada.

Otros eran guiados por su alma; El era guiado por su espíritu. El espíritu de los otros hombres estaba lleno de muerte heredada de Adán. El espíritu de Jesús estaba vivo, y estaba lleno del Espíritu Santo divino (Lucas 4:1).

Había una abertura entre este ámbito y el otro. ¡La abertura era para El! El Señor podía oír y ver cosas que venían de ese otro ámbito. Cosas que tenían su origen y su *hábitat* en el otro ámbito, venían a través de esa abertura a fin de llegar a El (Mateo 3:16).

Incluso miembros de la creación del otro ámbito se deslizaban a través de ese pasaje —dejado abierto para El— para venir y cuidar de El (Mateo 4:11).

Increíblemente, El le dijo a un hombre no sólo lo que ese hombre estaba pensando, sino que un día él (ese hombre) habría de ver lo invisible (Juan 1:51).

Sabía exactamente dónde se hallaban los peces (Lucas 5:4-7).

Otros hombres pensaban con su inteligencia. Jesús iba mucho más alto que eso. *El* percibía (Lucas 5:22).

El sabía que previamente había vivido en otro ámbito, que era de ese ámbito, que ese otro ámbito era un ámbito superior a éste, y que, debido a que *El* era de ese ámbito, estaba por 'encima' de las cosas de este ámbito. Asimismo *El* afirmó que había visto y escuchado las cosas que estaban en el otro ámbito. Además, lo que *El* había visto y oído allí, eran las cosas de las que hablaba aquí.

Jesucristo llegó a declarar que el Espíritu que estaba en *El* era ilimitado e inmensurable, que ese Espíritu le hacía oír lo que Dios decía y que las cosas que *El* oía eran lo único que *El* hablaba (Juan 3:31-34).

El Señor Jesús podía mirar a una mujer (la samaritana), decirle cuántos maridos había tenido hasta ahí (¡había tenido cinco!) y que ella había sido escogida por su Padre para que recibiera la vida suprema (Juan 4:16-18).

El también sabía que estaba a punto de comenzar un nuevo orden. El lugar donde sus seguidores habrían de adorar a Dios, era dentro del espíritu viviente de cada uno de ellos (Juan 4:23 y 24). Asimismo *El* sabía que había sido enviado aquí para escoger a aquellos a quienes su Padre estaba buscando. *El* vino para hallar a los que habrían de adorar a su Padre allí dentro de lo más recóndito de su ser.

El sabía (o sea, "tenía un conocimiento experimental" de) que algunos hombres estaban tramando matarlo (Mateo 12:15).

Lo encubierto le era revelado, lo oculto le era conocido. Tenía cosas que operaban dentro de *El* que eran desconocidas para el hombre mortal (Lucas 12:2).

Dios Padre estará en el creyente y sabrá las necesidades del creyente antes de que éste las sepa (Mateo 6:4, 6, 8).

El Señor le atribuyó un gran valor al otro ámbito, y entonces declaró que el otro ámbito estaba en *El*. ¡Luego afirmó que ese mismísimo ámbito habría de estar también en el creyente! Ese tesoro podía ser colocado allí. ¡Les dijo a los suyos que buscaran y hallaran ese ámbito! Les dijo dónde se encontraba el mismo. Dentro de ellos (Mateo 6:19 y ss.; 6:33).

El esperaba que sus seguidores pudieran oír y ver y percibir aquello que los demás no podían (Mateo 13:14, 16; Lucas 8:46). *El* afirmó que el creyente podía no sólo ver el otro ámbito, sino que tenía que nacer en él. Uno podía saber si tenía ese nacimiento. Ese ámbito existe en una forma similar a como sabemos que el viento existe (Juan 3:8).

Jesús declaró que *El* había vivido en el otro ámbito, que había descendido de ese ámbito, que más adelante regresaría a ese ámbito, y que aun mientras *El* se hallaba sentado hablando, estaba, en ese mismo momento, en ese otro ámbito (Juan 3:13). Además, cuando *El* hablaba de ese ámbito, el hombre no regenerado no podía entender nunca las cosas que eran de ese ámbito (Juan 3:12).

También declaró que El era de "arriba", de ese mismo lugar de donde sus seguidores habrían de nacer. "¡De lo alto!" (Juan 3:3, 31; 8:23; 19:11).

¡"Arriba" parece ser un lugar muy importante!

El Señor tenía una conciencia casi abrumadora de su procedencia: de dónde había venido, y una percepción de que la mayor parte de los hombres en la tierra no comprendía el lugar de donde El había venido, y que *nunca* irían allá (Juan 8:14). Tenía una conciencia todavía más fuerte de que su Padre estaba con El y en El, y que El nunca estaba solo (Juan 8:16). El Señor Jesús declaró también que su Padre que moraba en El, le daba constantemente testimonio *dentro* de El acerca de lo que El decía y hacía (Juan 8:18).

El había sido enviado *desde* el otro ámbito a éste por su Padre (Juan 8:26); y era el Padre que estaba en El quien hacía toda la obra (Juan 5:17).

Jesucristo estuvo con su Padre mientras permaneció aquí en la tierra; podía verlo y oírlo. El hablaba solamente lo que su Padre le decía primero, y eso agradaba al Padre (Juan 8:28,35). El procedía (había salido) del Padre (Juan 8:4, 20; 7:28,20).

El Señor afirmó que también sus seguidores podrían oír a Dios que moraría en ellos (Juan 8:47).

Jesús conocía ("yo conozco") presente y experimentalmente al Padre (Juan 8:55).

El podía ver a Abraham que lo veía a El (Juan 8:56).

Podía impartir su vida y la vida de su Padre a algunos de aquellos que eran de la tercera clase de forma de vida, caída. El habría de darles su forma de vida en gran cantidad. No un poco de su vida, sino vida en abundancia (Juan 10:10). Entonces sus seguidores podrían oírlo; aun aquellos que todavía no habían nacido, un día habrían de oír su voz. El sabía quiénes constituían aquel pueblo escogido y quiénes no lo eran (Juan 10:11-18).

El podía volver al otro ámbito, y en efecto volvería. Sus enemigos no podrían ir allá. Jesús declaró que El ya estaba en el ámbito al que El iba a ir ("Donde yo estoy")* (Juan 7:34).

El Padre tiene la forma de vida más elevada que existe, y asimismo el Hijo; y algunos de los muertos habrán de oír su voz, se levantarán y *también recibirán* esa vida (Juan 5:26-29). "Yo doy la vida suprema" (Juan 10:28).

Si usted viene a Cristo (no a la Escritura, sino a Cristo), El le dará esa vida misma (Juan 5:39, 40).

"Yo no tuve mi origen en este ámbito. Todos lo han tenido aquí, pero Yo no. Si ustedes rehúsan creer en mí, nunca recibirán la vida, sino que seguirán en sus pecados y en la muerte" (Juan 8:23, 24).

* Así viene en el original griego: "estoy". (N. del T.)

"Yo y el Padre uno somos. Nadie más lo es. Pero mis seguidores serán uno conmigo" (Juan 10:30; Juan 17).

"Yo salí del otro ámbito y vine en calidad de pan comestible. Coman este pan y tengan la vida suprema en ustedes." El pan verdadero es una persona: *El*, y no una cosa, y este pan es eterno (Juan 6:32-38).

El, y solamente El, podía ver a Dios; porque El había venido del Padre para buscar a los que eran del Padre y darles vida (Juan 6:46 y ss.).

Y, desde luego, El afirmó que vivía por medio de la vida de su Padre. Además, el que come de Jesucristo tendrá la misma vida en sí, y podrá vivir mediante la misma vida (Juan 6:57). El hablaba no de la carne física, sino de participar del espíritu de Cristo, el cual es Vida eterna (Juan 6:63).

Jesús sabía desde el principio quiénes habrían de creer en El (Juan 6:64).

Cuando El hablaba del 'espíritu', hablaba de su vida. Y cuando hablaba de su 'vida', hablaba del espíritu. Y el creyente podía tener ambas cosas en sí. Y el creyente podía vivir en ese espíritu y podía vivir mediante esa vida (Juan 6:63).

Jesucristo vivía más por revelación, por percepción y por intuición, que eran aspectos de su vida divina, que por su intelecto, su voluntad y sus emociones. Sus discípulos también experimentarían esa forma de vivir. Es posible aprender (captar) la forma de 'pensar' que pertenece al otro ámbito (Mateo 16:17).

Se puede 'atar' el otro ámbito y hacer que obedezca a un creyente que está aquí en este su propio ámbito (Mateo 16:19; 18:18).

Hay otra morada donde habremos de vivir (Lucas 16:9).

Es lo que hay dentro en lo recóndito del hombre lo que es sobre todo importante (Marcos 7:15).

Quizá el hecho más importante que habremos de captar como cristianos que buscamos aprender un andar más profundo con el Señor, es esto: Toda experiencia espiritual del Padre irradia al Hijo. Una buena porción de esa experiencia espiritual que fluye procedente del Padre y es experimentada por el Hijo, *re-irradia* al creyente (Lucas 10:16).

Después que el Señor resucita el espíritu del creyente, el espíritu de ese creyente nunca volverá a gustar la muerte (Juan 11:25, 26). La vida de ese espíritu había muerto ya y ha sido vivificada. ¡De manera que el espíritu del creyente y su recién hallada vida más elevada nunca más volverán a gustar la muerte! Jesús oía a su Padre desde dentro de Sí, y también su Padre oía a su Hijo desde adentro. No era necesaria la conversación vocal del Señor con su Padre. ¿Por qué? Porque la comunión de Ellos era una comunión constante e ininterrumpida que tenía lugar *siempre, dentro* de Jesucristo (Juan 11:41, 42).

Por medio de su muerte El congregaría a los escogidos y ellos vendrían a ser hijos de Dios (Juan 11:52).

Ocasionalmente Jesucristo se relacionaba con su espíritu por medio de profundos gemidos, una experiencia que re-irradiaba al creyente (Marcos 8:12; Romanos 8).

Jesús y su nueva creación están libres de toda obligación a la civilización de la tercera y caída forma de vida más elevada; pero de vez en cuando sí se conforman, tan sólo sobre la base de no ofender (Mateo 17:27; Romanos 15; Gálatas).

Estos son solamente algunos ejemplos que identifican la unicidad de la biología de Jesucristo. Y recuerde usted, mucho de esto re-irradia a usted.

¡Presentemente, ahora mismo, usted tiene derecho a la experiencia y realidad de ese ámbito (Efesios 1:2, 3)!

Apéndice II

Un vistazo al alma Del hombre caído

El alma caída de Adán, sosteniendo una valiente lucha pero a la sombra de su pira, de vez en cuando triunfaba sobre la intrusión de la carne, tan sólo para caer víctima de su adversario en el momento mismo de la victoria.

Poco a poco, conforme el alma se agrandaba, la *mente* procuraba ver, entender, duplicar —o al fracasar en ello, falsificar— los modos de obrar del inanimado *espíritu* del hombre.

Y todo el tiempo la mente se mantiene reprendiendo y escarneciendo las emociones del alma. El aparato pensante del hombre está siempre recordándoles a las *emociones* que la mente es *superior* a los *sentimientos*. Y al creerse su propia falsa propaganda, la mente pensante del hombre se halla viviendo en un paraíso reservado para los necios.

La *voluntad*, ahora liberada de la sumisión al ámbito espiritual, procura alcanzar su propio nicho —el triunfo de los esfuerzos humanos sobre todas las tentaciones y circunstancias adversas. Y al hacerlo así, la *voluntad* dio a luz, teniendo la mente como su cómplice, la religión del buen éxito y de los logros positivos.

Las *emociones*, siendo siempre la víctima propiciatoria de la *mente*, procuran lograr sensaciones excitantes extáticas que están mucho más allá de la capacidad para la que el alma fue diseñada. Habiendo procurado excitaciones exóticas, luego las *emociones* caen otra vez en simas de desesperación, alcanzando profundidades de abatimiento mucho más hondas que los límites de tolerancia que su Diseñador les señaló al crearlas.

Buscando (pero nunca alcanzando) esas dimensiones que están reservadas tan solamente para el espíritu, las emociones se unen a

la voluntad y a la mente a fin de crear un pálido sustituto para andar en los dominios del espíritu. Entonces estos ingredientes trilaterales, conchabados juntos, producen prácticamente la más grande maldición que la humanidad haya de conocer jamás. Esta trinidad que compone al alma dañada, hace que el hombre sea *religioso*. Entonces, el alma le informa al hombre uno de los mayores engaños de todos. Su propia alma le dice al hombre que su naturaleza religiosa es en realidad su naturaleza espiritual.

¿Qué es lo que ser religioso le ha hecho al hombre? Tal vez podamos comprender esto reconociendo la capacidad de producir religión que tiene el hombre caído.

Dentro de la fe cristiana siempre hallaremos tres 'subreligiones'. Para decirlo con otras palabras: en realidad sólo hay tres denominaciones en la cristiandad. La denominación de la *mente*, la denominación de las *emociones* y la denominación de la *voluntad*. (¡A veces encontramos una combinación de dos de éstas, pero *nunca* de tres! Cada una de estas tres denominaciones se considera a sí misma como *la* que es *espiritual*. Y, por supuesto, ¡se *denomina* contra las otras dos!

Al parecer, el alma caída es *muy* sectaria.

¿Puede usted identificar estas tres denominaciones dentro de la cristiandad?

La denominación de la mente: Erudita, teórica. Sus ministros son expositores, bien educados, firmes en sostener una sana doctrina, fuertes en cuanto a educación universitaria y de seminario. La teología lo es todo. Los ministros son fríos, a menudo hasta el punto de ser retraídos, y con frecuencia tan obsesionados con lo bíblico, que este aspecto llega a ser el centro de todo lo demás. En consecuencia, a menudo el andar íntimo, vivo con Cristo queda afuera, temblando de frío.

¿Me atrevo a dar un ejemplo? En vez de nombrarlos, diré mejor que la mayor parte de esa gente cae en el linaje de ya sea Juan Calvino, o Juan Knox, o Juan Darby. (Oh, sí, ellos son los que inventaron ese mundialmente famoso y siempre demandado adagio: "No confíe en sus sentimientos.")

La denominación emocional: ¡Hombre, vaya que esa gente sabe cantar! ¡Y adorar! Desafortunadamente, carecen un poco de eso de 'predicadorismo'. El mejor sistema de ir a la iglesia los domingos por la mañana, es venir a una de estas reuniones de adoración a las 11:00 a.m. y luego, a las 11:30, correr como locos a una iglesia 'mental'. ¡De esta manera usted tendrá lo *mejor* de dos mundos *muy* diferentes y totalmente incompatibles! Buen cantar y buena adoración, y una exposición bíblica realmente fantástica.

¡Y esa gente emocional sí que la pasa bien! Gritan, alaban, llevan todo hasta el límite. Siempre hay de lo espectacular, pero, trágicamente, también están siempre en la necesidad de algo más espectacular; por tanto, siempre encontraremos allí la última novedad en plena operación. Y recuerde usted, si alguna vez usted

comienza algo nuevo que es emocionante (y si se lo puede llamar *cristiano*), ellos se lo quitarán y lo harán la nueva obra de Dios.

Esos creyentes se gozan muchísimo en ser cristianos, pero pagan un terrible precio: ¡la consumición! Agotamiento de las emociones, agotamiento de lo espectacular, agotamiento de los milagros, agotamiento de la fe, y como resultado, una eventual desconfianza de cualquier cosa y de todo, así como de todos los que procuran hacer algo nuevo por Cristo.

¿Cuáles son las denominaciones emocionales? (¿Es que se necesita hacer una lista de ellas?) El movimiento carismático entre los evangélicos, 'los místicos católicos' entre los católicos romanos, y además, numerosísimos movimientos no denominacionales bastante *extraños*.

La denominación de la voluntad: Esta cae en dos categorías. Primeramente, están los evangelistas. "Evangelicen a todo el mundo el próximo fin de semana." Grupos que están dedicados a hacer y hacer —siempre ganar almas. Con conciencia clara, puedo mencionar el nombre de una denominación en particular, puesto que es *mi* denominación y, por tanto, no está excluida de la pluma de este autor. Los bautistas del sur. Nosotros hemos producido más evangelistas que todos los demás movimientos protestantes combinados. Nosotros evangelizaremos el mundo.

La otra categoría es aquella que dice: "Usted puede *querer* ser cristiano." Estos son los legalistas. Tienen una lista de cosas que usted puede hacer o no puede hacer si es cristiano. Se hallan en todos los movimientos religiosos, porque son los portadores del principal elemento de todas las religiones: "Por medio de mi conducta y mi actuación puedo ganarme el favor de Dios."

Ahora veamos las combinaciones:

Los pensadores (mente) y los hacedores (voluntad) se combinan para ser muy doctrinales, y bíblicos, y evangelísticos. Una combinación formidable. Los mismos son casi siempre grupos interdenominacionales.

Los hacedores y los sensibles (emociones): Muy parecidos a los de arriba, éstos están dedicados al evangelismo, pero la pasan mejor al hacerlo.

Probablemente no hay denominación de pensadores y sensibles. Estos son enemigos naturales. O sea, la denominación de la mente no puede soportar a la denominación de las emociones.

¿Cuál es el problema de todo lo anterior? Todas ellas son del alma. El espíritu funciona en un nivel situado aparte de pensar, sentir y hacer. La mente, las emociones y la voluntad pertenecen al territorio del alma.

El Señor Jesús tenía todos estos aspectos del alma funcionando en El, pero en un perfecto equilibrio. Por otro lado, su principal fuente de vida era su espíritu, *no* su alma. Y en su espíritu estaba la vida suprema.

LA MEJOR MANERA

Alrededor de una tercera parte de todos nosotros está integrada predominantemente por pensadores, otra tercera parte la integran los sensibles (emotivos), y una tercera parte, los hacedores. ¿Debe haber tres denominaciones para acomodarnos a todos? Si los sociólogos están en lo correcto, todos nacemos ingénitamente con nuestras propias disposiciones. Pero el pensador quiere que el sensible se vuelva lógico; por su parte, el hacedor quiere que ambos se reformen y comiencen a evangelizar y/o dejen de pecar; y el sensible quiere que lo dejen en paz para que pueda amar a Dios y perseguir rayos de luna, leer poesías, realizar milagros, ver señales, recibir poder y contemplar puestas del sol.

En su sabiduría, Dios utilizó a doce hombres diferentes para establecer la primera *ecclesia*. Estas tres disposiciones estaban allí todas, pero esos doce hombres dependían fundamentalmente de su espíritu, no de su alma disposicional.

Ojalá que la iglesia pudiese tener un nuevo y refrescante comienzo con doce hombres semejantes. (El grupo -o iglesia- a que usted pertenece, muy probablemente refleja ya sea la disposición de su fundador, o la de su líder actual.)

Todas estas 'denominaciones', las tres, esgrimen fuertes argumentos para que usted no tenga nada que ver con las otras dos. ("Dios quiere que salvemos almas, ésta es nuestra única tarea." "Lo que tenemos que hacer es meternos de lleno en el Libro y aprenderlo de memoria." "¡Oiga, hay un predicador allí en el Salón Garbanzo del Hotel Hitita, que acaba de tener una visión de que el mundo se va a convertir en crema dental el 1 de abril próximo!")

Miramos esperanzados el día cuando el pueblo del Señor abandone sus diferencias disposicionales, que erróneamente vemos como diferencias doctrinales; vuelva a ser una comunidad de creyentes; permita que todas las disposiciones se expresen; aprenda a ser tolerante con los demás; y, sobre todo, funcione como un pueblo corporativo partiendo de su *espíritu*, evitando de ese modo nuestras irreconciliables diferencias anímicas.

Mientras tanto...

UNA AFECTUOSA PALABRA A LOS QUE CONFIAN EN SUS SENTIMIENTOS

Los teólogos han dicho muy poco que haya sido amable respecto de los emotivos.

Mucho antes de que hubiera protestantes, la iglesia católica romana trató de dar lugar a todos estos tipos denominacionales, a los tres, bajo una cubierta. (Lo lograron tan sólo parcialmente.) Hubo filosofía y teología para los dedicados a lo *mental*. Hubo misiones y conventos de monjes y monjas para los *hacedores* y los *legalistas*. Luego existieron los místicos católicos. ¡Pobres almas inestables, los pensadores los estuvieron encarcelando, desterrando o quemando siempre!

Entonces llegó Lutero (con un doctorado en teología, estudiante de filosofía agustiniana, de hecho un *monje agustino*, un... oh, no importa). Con frecuencia Lutero declaró que esos místicos católicos *nunca* lograrían introducir un pie en el luteranismo. Por consiguiente, la reforma fue principalmente una reforma *intelectual* y teológica. Fue una sublevación de proporciones teológicas y filosóficas. Lamentablemente la misma careció de una revolución espiritual profunda y de agarraderas prácticas en cuanto a un andar más profundo con el Señor. Y la reforma necesitaba desesperadamente esos elementos, pero *nunca* los llegó a tener. Entre los primitivos protestantes nunca se inició siquiera un andar más profundo con Cristo. Y en caso de que sí se hubiese iniciado, seguramente se le habría dicho que se quedara afuera en alguna parte.

Casualmente por aquel tiempo ocurrió algo que llamaron la rebelión de Múnster, que fue un grupo de emotivos que perdió completamente los estribos. Así fue que apareció el adagio protestante: "No confíe nunca en sus sentimientos. Es peligroso. Puede acabar como los de Múnster."

En toda la historia de la iglesia ésa fue la única tragedia realmente grande que los emotivos causaron jamás, y nunca se les ha permitido que lo olviden. Millones de cristianos han sido embaucados por los *mentales* con los terrores de la anécdota de Múnster.

Yo creo que es justo preguntar cuán peligroso es de veras ser un cristiano mental, racional, intelectual, frío, controlado, lógico. Ha habido varios centenares de guerras en Europa originadas por disputas doctrinales y libradas sobre esa misma razón. Murieron millones de seres humanos en aquellas guerras. ¿Cree usted realmente que los emotivos hicieron eso? No. Fueron las doctrinas bíblicas, los panfletos, los discursos, los libros y los debates, originados en las más grandes mentes de la cristiandad, los que fueron los semilleros y promotores de esas guerras. Millones de creyentes fueron y han sido heridos, esclavizados, torturados y muertos por otros cristianos. Todo eso se originó y se libró sobre diferencias doctrinales lógicas, racionales, intelectuales de los mentales.

Usted podría encontrar interesante leer algunas de las narraciones de... bueno, tomemos los Hugonotes. Lea acerca de ellos, cómo fueron tirados en calabozos, puestos en potros de tormento, asados sobre fuego, cómo les vertieron plomo derretido en la boca, cómo les sacaron los ojos, cómo a mujeres con dolores de parto las dejaban con las piernas atadas juntas, en tanto que la madre y la criatura morían en medio de increíbles agonías. Y cómo en cada caso estaba ahí presente un teólogo, con una Biblia en la mano, procurando convencer racionalmente al torturado hugonote de que lo único de veras inteligente por hacer era retractarse. Esas son narraciones reales. Y esas detestables obras no fueron realizadas a manos de los sensibles o emotivos, sino de los

pensadores que citaban versículos bíblicos y racionalizaban con la mente y con las Escrituras que eso que hacían era *cristiano*.

Pero aquélla fue una época más oscura. Bueno, ¿y qué diremos de la nuestra? Hoy en día vemos cómo jóvenes de corazón fogoso, ardientes por Cristo, comienzan estudios de posgraduado en un seminario, para ser llenos allí de los conocimientos académicos de 2,000 años, y salen tres años después tan empapados en lo 'mental', que ya casi son ineptos para servir a Cristo en el mundo real.

Recorra usted los pasillos de su librería preferida; vea las dagas y los dardos que hay en las páginas de tantos libros, apuntados hacia otros hijos de Dios que difieren de esos autores. Los sensibles y hacedores no escribieron esos libros, ni fundaron esas instituciones, ni lanzaron esos dardos. Fueron los pensadores los que hicieron eso.

La cuestión es muy simple. El alma entera cayó. Está caída. Nuestro espíritu no está ubicado en nuestras emociones. Nuestras emociones están caídas. Pero ni una pizca más caídas que nuestra mente pensante, y no son ni una pizca menos confiables que ésta. La lógica, el razonamiento, la razón, la dialéctica y la cognición de nuestra mente (incluso en sus serias ponderaciones de la Biblia), no son ni un ápice más confiables que las emociones de cualquier otra persona. *¡Tanto el intelecto como las emociones se encuentran caídos!* Gravemente caídos.

¿Pero qué decir de ese versículo de la carta a Timoteo en cuanto a tener una mente sana?

Dios nos ha dado
*Espíritu de dominio propio.**

Hay tan sólo una mente sana. ¡Esa es la mente de nuestro Señor Jesucristo! Su mente está en nuestro espíritu, *no* en nuestra mente ni en nuestras emociones. Léase de nuevo este versículo. Dios nos ha dado un espíritu. *Su* espíritu. En su espíritu hay una mente sana. *Su* mente.

Por último, estimado emotivo, anímese. El Señor tuvo doce discípulos. Las categorías de esos doce discípulos incluían tanto a 'mentales', a voluntariosos y a emocionales, como a todas las combinaciones usuales de éstos. Cuando alguien le diga que no confíe en sus emociones, recuérdale cuál de esos doce hombres escogió el Señor para dirigir. Pedro puede haber sido un hacedor. Puede haber sido un sensible, pero nadie dirá nunca que ese pescador analfabeto, espontáneo, hacedor de milagros, era un pensador, un 'mental'. ¡¡Dios escogió a un impulsivo indocto para que fuese el líder de la iglesia primitiva!!

* Dominio propio - en inglés: *sound mind* (versión *King James* que el autor usa), literalmente: mente sana. En el original griego: *soufronismou* = autocontrol (que es igual a 'dominio propio'), o mente sana o disciplinada. El autor se basa en esta acepción en el párrafo siguiente. (N. del T.)

¡Piense respecto de eso, estimado pensador!

¿Y qué diremos de Pablo, cuál de los tres era él?

Tal vez un hacedor. Ciertamente él fue un legalista por naturaleza, un viajero mundial, evangelista y establecedor de iglesias.

¿Un sensible? El recorrió parte del Imperio Romano llorando. ¿Un pensador? Escribió algunas de las mejores piezas de literatura cristiana escritas jamás. ¿Cuál era él? Posiblemente sólo un hombre que vivió al otro lado de su disposición humana natural. Tal vez un hombre que vivió por medio de su espíritu.

Apéndice III

La filosofía pagana y su enfoque del alma humana

¿Por qué se oye hablar tan poco con respecto a esta cuestión central, de que el hombre es *espíritu*, así como también alma y cuerpo? ¿Por qué se considera al hombre casi universalmente tan sólo como cuerpo y alma? ¿Por qué hay una casi total falta de referencia al hombre en cuanto a que es, en parte, espíritu? ¿Por qué se sabe tan poco acerca del espíritu humano? ¿Por qué durante la mayor parte de los últimos 1700 años, los cristianos eruditos han estado enseñando que somos cuerpo y alma, cuando en realidad somos espíritu, alma y cuerpo?

Todo el problema comenzó en *lugares* que probablemente usted nunca ha considerado, y entre hombres de quienes probablemente nunca ha oído hablar. Como Parménides, Zeno, Pitágoras, Anaxágoras, Heráclito. (Usted *ha* oído hablar de Pitágoras. Fue allá por el noveno grado. Tenía que ver algo con el triángulo rectángulo, la suma del cuadrado de dos lados y un teorema.)

Todos esos hombres que acabo de mencionar, eran de origen griego, y todos ellos eran paganos. Son los abuelos de una escuela (pagana) de pensamiento occidental llamada la *escuela de filosofía pitagórica*. En sus interminables especulaciones, uno de esos ilustres individuos empezó a hacer conjeturas sobre el tema de *¿qué es el hombre?* Ese filósofo llegó a la conclusión de que el hombre era cuerpo y alma. Y así quedó el asunto: *cuerpo y alma*. Y desde

entonces *todo* filósofo ha aceptado ese punto de vista y ha especulado sobre lo que significa 'alma'.

El individuo que dejó grabada esta idea en el pensamiento del hombre occidental fue un hombrecillo bajo de estatura, regordete, enfurruñado, indolente y calvo, que no podía mantener a su esposa e hijos, y a quien le encantaba volver loca a la gente con sus preguntas. Ese individuo tenía probablemente uno de los cocientes de inteligencia más altos que la humanidad haya conocido jamás. Dado el hecho de que estaba perturbando a los magistrados de la ciudad y el rumor de que estaba llevando a la homosexualidad a los jóvenes que eran sus discípulos, fue sentenciado a morir teniendo que beberse cierto veneno de sabor detestable. Ese hombre pequeño, Sócrates de nombre, y dos de sus seguidores, llegaron a ser las personas más influyentes en la historia del pensamiento occidental.

(Alguien pudiera decir que el Señor Jesucristo y el apóstol Pablo tuvieron una influencia mucho mayor sobre el hombre occidental, pero tal vez la *mayor* influencia específica y particular de estos tres filósofos griegos consiste en que corrompieron la fe cristiana.)

En una de esas coyunturas de la historia, esos tres hombres se introdujeron en ella teniendo algunos de los cocientes de inteligencia más altos de todos los tiempos. (El más joven de los tres puede muy bien haber tenido el más alto cociente de inteligencia de toda la historia de la raza humana.) Esos tres individuos enseñaban que: "El hombre es cuerpo y alma." Y, hasta nuestros días, sus escritos han sido tenidos casi como sagrados en todo el mundo. Su influencia sobre todos nosotros es nada menos que desconcertante.*

Sus enseñanzas simplemente debían haber sido pasadas en los círculos de los filósofos paganos de alto cociente intelectual. Pero, desafortunadamente no fue así. ¡Ciertamente sus profundas ideas no debían haber penetrado nunca en la fe cristiana! ¡Pero sí penetraron! Y hay una excelente probabilidad de que la fe cristiana, en general, no se recupere nunca de los efectos de ese triste acontecimiento.

Muchísimo antes, los profetas hebreos habían considerado al hombre como un todo. Pero sabían también que dentro de ese todo del hombre, éste era espíritu, alma y cuerpo.

Jesucristo no impartió absolutamente ninguna enseñanza en este respecto. El es la Verdad. El Señor tuvo la realidad como su experiencia, no las enseñanzas. El era un todo —con un espíritu, un alma y un cuerpo en su totalidad. Y su experiencia fue también la experiencia de sus seguidores. El hombre tiene un cuerpo, que casa (forma entrecara) con el alma del hombre; el hombre es un alma, pero el alma casa (forma entrecara) con el espíritu del hombre. Y

* Se ha dicho que: una persona nacida en el occidente no puede pensar, a menos que piense como Aristóteles. Esta proposición nunca ha sido puesta en tela de juicio seriamente.

el alma y el espíritu traban de tal manera, que sólo el Señor que mora dentro del creyente puede distinguir el alma del espíritu.

La humanidad del hombre reside en su alma. El principal lugar de residencia del Señor Jesús en el hombre creyente está en el espíritu del hombre.

Aquellos filósofos paganos de los primeros siglos del cristianismo no tenían absolutamente ninguna idea de tal enfoque. No podrían haber comprendido semejante concepto aun cuando lo hubiesen oído. A los cristianos no les importaba nada lo que creían esos paganos. Pero los filósofos paganos ansiaban imponer sus puntos de vista sobre los cristianos. Fue así que, un inevitable día esos puntos de vista diametralmente opuestos se encontraron; y el criterio de *el hombre como "cuerpo y alma"* prevaleció sobre el de "espíritu, alma y cuerpo". Probablemente para siempre.

Sucedió de la manera siguiente: como a mitad del siglo II (150 d. de C.) algunos filósofos, seguidores de Sócrates, de Platón y de Aristóteles, empezaron a convertirse al cristianismo. Venían a la fe cristiana trayendo consigo su mentalidad filosófica y pagana. Desafortunadamente, algunos de ellos tomaron en la mano la poderosa pluma. Según parece, otros cristianos que vivían en aquel tiempo, estaban demasiado ocupados en ser cristianos como para escribir algo. El hecho de que los escritos de esos filósofos paganos hechos cristianos, son prácticamente todo lo que sobrevivió como literatura 'cristiana' durante esa época, proporciona una visión terriblemente deformada de lo que era el cristianismo del siglo segundo.

De modo que, sin haber puesto mucha atención a las cosas (espirituales) profundas de nuestra fe, y sí habiendo puesto mucha atención a las cosas *recónditas* de la filosofía griega pagana, aquellos filósofos griegos convertidos al cristianismo empezaron a aplicar la dialéctica y la lógica de Aristóteles al análisis de la fe cristiana. Al hacer así, declararon irreflexivamente que el hombre era alma y cuerpo. Después de todo, ése era el único criterio concerniente al hombre, del cual habían oído hablar jamás. Sin embargo, la fe cristiana pudiera haber quedado intacta por esa corrupción, de no haber sido por dos hombres. Digamos, tres hombres. Esos tres hombres estaban empapados de filosofía griega pagana, y al mismo tiempo alegaban ser cristianos (y probablemente lo eran).

Comprendo que en los siguientes párrafos puedo perderlo a usted, pero creo que es *realmente* necesario publicar estos hechos.

Comencemos con un brillante adolescente de la época llamado Orígenes. Siendo muchacho, a Orígenes le gustaba aprender. Y siendo aún muy joven, aprendió también que le gustaba enseñar. ¿Y cuáles fueron las influencias que habían penetrado en su mente? Primeramente, ahí estaba la línea socrática de filosofía (Sócrates-Platón-Aristóteles-Philo).

La segunda línea filosófica más importante que había moldeado la vida de Orígenes era el estoicismo, así como un toque de

neopitagorismo (Antístenes—Zeno de Cicio—Panaecio—Sación—Séneca—Epícteto).

Pero la influencia más importante de todo lo que se vertió dentro del elevado cociente intelectual de Orígenes, fue una filosofía denominada neoplatonicismo. Y guste o no, esa filosofía aún predomina en una gran parte de la teología cristiana y es un importante factor en la mentalidad de todos los cristianos de los tiempos modernos.

El *primer* ingrediente del neoplatonicismo es una mezcla de 1) neopitagorismo, 2) escuela socrática, y 3) estoicismo. Ponga todo esto junto, revuélvalo bien, y de ahí surge algo a lo cual se hace referencia como la filosofía de la *autorrealización*. En cuanto a Orígenes, hubo todavía una influencia más que lo modeló. Fue que estudió a los pies de un maestro llamado Plotinus. Revuélvanse bien todas esas concocciones y de ahí surge el neoplatonicismo.

Tómese ahora un poco de la influencia de cierto individuo llamado Tertuliano, anádanse los escritos del apóstol Pablo y otros escritos de los primeros cristianos (todo ello filtrado a través del análisis altamente analítico de la dialéctica aristoteliana), y se tendrá algo que brotaba de Orígenes, llamado neoplatonicismo *religioso*.

La fe cristiana estaba a punto de tener un *gran* problema. Después de la muerte de Orígenes, sus enseñanzas se hicieron muy populares entre los filósofos paganos convertidos al cristianismo. Y recuérdese también que todos ellos se referían al hombre en forma irreflexiva como que era cuerpo y alma. Nadie se daba cuenta de que la fe cristiana estaba perdiendo profundidad espiritual y que esa pérdida estaba siendo reemplazada con la profundidad recóndita de la filosofía.

Durante aquella época los dirigentes de la fe cristiana eran *enérgicos establecedores de iglesias*, similares a los *establecedores de iglesias* del primer siglo. Pero con el tiempo, la dirección de nuestra fe pasó gradualmente a manos de especuladores intelectuales. (Le haríamos a nuestra fe la mayor de las promociones si volviéramos a ser dirigidos por *enérgicos establecedores de iglesias*.) Esto es, poco a poco los dirigentes de la fe se volvieron hombres que hablaban, teorizaban y conjeturaban en algún lugar allá afuera en la estratosfera superior del ectoplasma exterior.

Se ha sugerido que se requiere tener un cociente de inteligencia de al menos 130 para seguir con claridad el razonamiento abstracto de los filósofos griegos. Requería tener un cociente de inteligencia de 140 para departir entendidamente sobre los detalles más finos del razonamiento y defenderlos o atacarlos. Se necesita poseer un cociente de inteligencia de 150 o más a fin de añadir algo nuevo al legado filosófico.

Esto deja *afuera* a más del 95% de la raza humana. Por más de un milenio la fe cristiana ha venido siendo conducida principalmente por hombres especulativos, de cocientes de

inteligencia extremadamente altos. Esos no son la clase de hombres que nuestro Señor determinó que fuesen los que marcaran el paso y fueran los dirigentes de nuestra fe. Pero como quiera que sea, ¿dónde están esos enérgicos *establecedores de iglesias*?

Desafortunadamente, es también entre hombres que poseen un cociente de inteligencia de 130 y más, donde por lo general reclutamos a nuestros profesores de seminario y de instituto bíblico. Ellos, a su vez, moldean a los predicadores de mañana. Hablando en general, a tales hombres les gusta ascender a la atmósfera superior de las conjeturas dialécticas. Ellos llaman eso "discusiones teológicas". Debido a que, tradicionalmente, tales hombres han formado a nuestros ministros, tanto protestantes como católicos, hemos sufrido una incalculable *pérdida espiritual*.

Entre otras cosas, el concepto del hombre como *cuerpo y alma* sigue reinando indisputable en los círculos teológicos de todas partes hasta el presente.

A más de esto, el hecho de introducir a un joven de corazón encendido, llamado por Dios, en la atmósfera enrarecida de la dialéctica filosófica, le proporciona una 'altura' intelectual a la cual *con frecuencia* se la confunde con la profundidad espiritual, el discernimiento espiritual y la experiencia espiritual. (¡Que no la es!) La influencia que ejercen todas estas cosas sobre nuestra fe y nuestros ministerios, ha sido increíblemente desproporcionada, innecesaria y *muy destructiva*.

Pero nuestra historia continúa.

Uno de los hombres que fueron influidos por los escritos de Orígenes fue un individuo llamado Agustín (alrededor del año 400 d. de C.). Pero otras enseñanzas también ejercieron influencia sobre Agustín: el maniqueísmo y el ascetismo, el neoplatonismo de Orígenes, y Philo. (Philo fue un maestro *hebreo*, así que anádase a la mentalidad de Agustín el pensamiento hebreo filtrado a través de la filosofía aristoteliana.)

Agustín tuvo otra influencia más en su vida. Esta fue su propia madre, que se llamaba Mónica. Ella le dio una herencia algo judeocristiana.

Agustín enseñaba una marcada filosofía platónica, salpicada de algo de Aristóteles. Desde luego él también presentaba al hombre como *cuerpo y alma*. Esto es conclusivo: el criterio de que el intelectualismo de Agustín era la forma de conocer mejor las cosas espirituales, llegó a ser dogma de la iglesia. Para conocer a Cristo profundamente, el maestro Agustín. Era así de simple, de intelectual y de no espiritual. Este dogma ha permanecido por 1600 años. Esto es cierto, tanto entre los católicos como entre los protestantes; si bien éstos no están tan conscientes de estas raíces teológicas como los católicos.

Los escritos de Agustín fueron exaltados casi hasta el punto de llegar a ser considerados tan inspirados como las Escrituras —al menos para los católicos. La influencia de Agustín sobre el cristianismo es titánica. Sin pestañear, él enseñaba lo que

Aristóteles y Platón enseñaron: que el hombre era cuerpo y alma. Para él, eso decidía el asunto.

Las raíces del agustinianismo (a veces llamado también dualismo platónico) lucen algo así como lo siguiente: Pitágoras > Sócrates > Platón > estoicismo > Philo > Plotinus > Clemente > Numenius > Orígenes.

Los siguientes ingredientes del agustinianismo siguen de esta manera: Platonismo > Pseusippus > Arcesilaus > Carneades > Las Academias (escepticismo).

La última influencia sobre el modo de pensar de Agustín lucía como lo siguiente: Platón > Saccas > Plotinus (neoplatonicismo).

Revuélvase todo eso y se obtiene el *dualismo neoplatónico religioso*. (Claro como el lodo, ¿eh?)

En algún punto allí en todo eso perdimos la vida cristiana más profunda, por las abstracciones de los altos cocientes de inteligencia: "Intelectualismo es espiritualidad."

¿Se siente usted impresionado?

Tal vez pudiéramos haber sobrevivido incluso a todo eso, si no hubiera sido por el hombre siguiente. La influencia que ejerce ese individuo sobre la fe cristiana habrá de sernos una maldición hasta el Juicio final. Introduzca un farsante anónimo que se llamaba a sí mismo Dionisio Aeropagita.

Ahora bien, hubo un verdadero Dionisio que vivió durante el primer siglo en Grecia. El mismo apóstol Pablo lo llevó a Cristo. Pero ese individuo que más tarde alegó ser Dionisio, fue un monje del *siglo quinto* que vivió en Siria. Este se puso a producir literatura que luego alegaba que eran escritos del *primer siglo*. En otras palabras, ese individuo fue un farsante *mentiroso*.

Ese tunante estaba enamorado de la filosofía neoplatónica que estaba de moda en aquel tiempo. Escribió como si hubiese vivido durante el primer siglo. ¡Además, afirmó que Timoteo se sentaba a sus pies! (Timoteo había estado muerto por más de 400 años cuando Dionisio alegó eso.)

Cuando la gente leía sus escritos, creía de veras que se trataba de un cristiano profundo que había sido amigo personal y discípulo de Pablo. Se creía que, por lo mismo, Pablo había sido un filósofo-teólogo cristiano neoplatónico. Pasaron cerca de mil años antes de que finalmente ese engaño fuera rechazado. Sin embargo, para entonces el daño ya estaba hecho, y era irreversible. Las ideas de ese hombre son trama y urdimbre de la fe cristiana. ¿Usted no lo cree?

Aquí va tan sólo un ejemplo de su influencia.

Cada vez que usted ve una torre (aguja) de iglesia, o una ventana con vidriera de colores, o la elevada bóveda arqueada del techo de una iglesia, usted está viendo la filosofía de ese hombre en expresión física. Pseudo Dionisio (nombre con el cual se lo llama hoy), ese oscuro monje del desierto (de alrededor de 500 d. de C.), enamorado de la filosofía de moda de sus días, tornó esa moda en una de las principales columnas de la teología cristiana.

Es una filosofía-teología que aún ejerce una importante influencia sobre el pensamiento cristiano.

Su obra está acribillada de filosofía pagana apenas disfrazada de vocabulario cristiano. El pensamiento de Platón, un poco modificado, dominaba sus escritos. A lo largo de unos mil años muchísimos doctos teólogos citaron a este hombre, creyendo que estaban citando a un *importante personaje cristiano del primer siglo*.

Pero la mayor tragedia de Dionisio yace en lo siguiente:

¡Introdúzcase un hombre llamado Tomás!

Otro gran cociente de inteligencia del mundo, un individuo llamado Tomás de Aquino (+ 1274), inmortalizó una síntesis de Agustín y de Dionisio. Se dice: "Tomás de Aquino bautizó a Aristóteles y lo hizo un buen católico." Pero también bautizó a Platón mientras estuvo en eso. ¿Cómo? Bueno, Tomás de Aquino cita a Dionisio —como fuente cristiana del primer siglo— más de cien veces en su ingente obra de teología bíblica.

Su obra ha sido resumida de la siguiente manera:

Tomás de Aquino tomó los escritos de Agustín, los escritos cristianos primitivos, adaptó el tema neoplatónico, y convirtió todo ello en una *cosmovisión filosófico-teológica cristiana*. Armonizó los *principales conocimientos* y doctrinas de las líneas de pensamiento platónicas, aristotelianas y neoplatónicas, y luego los hizo cristianos.

Pero ¿qué tiene que ver eso con usted? ¿Y conmigo?

Las enseñanzas de Tomás de Aquino fueron hechas las doctrinas *oficiales* de la iglesia católica: si Tomás de Aquino lo decía, entonces era realidad y verdad. Correcto, pero *nosotros* no somos católicos. Bueno, yo recuerdo vívidamente que uno de mis profesores de seminario dijo: "Tomás de Aquino es el teólogo de más influencia en la historia de la iglesia, así entre católicos como protestantes. Los libros de los cuales enseñamos y los libros que escribimos en el área de la teología sistemática, aún siguen su formato."

Lea esto y llore, estimado cristiano.

Finalmente, para meter el último clavo en el ataúd de un andar espiritual con Cristo al estilo primitivo del primer siglo, llegamos a un joven monje agustino. (Un verdadero hijo de las enseñanzas de Agustín.) Este individuo tomó las enseñanzas agustinianas, las sazonó con el sintetismo de la teología tomista, y creó la *teología protestante*.

El nombre de ese monje era Martín Lutero.

De modo que la teología de Tomás de Aquino reina hoy como la raíz teológica de toda la teología católica y protestante. Escuche usted el punto de vista de Tomás de Aquino en cuanto al tema de *cuerpo y alma*:

El alma humana es creada en relación directa a la materia prima que individualiza. El alma es la unidad de la substancia humana compuesta. Es el principio de todas las funciones del hombre.

La facultad suprema del alma es el *intelecto*. *El aspecto intelectual del alma es la facultad espiritual del alma*. Es el aspecto intelectual del alma el que puede lograr realidades trascendentales.

¿Pero, cuán malparados es que estamos?

Prácticamente todo comentario cristiano que se haya escrito jamás, comprende el tema referente a que el hombre es cuerpo y alma, y es condimentado con la contemplación del alma como la veía Tomás de Aquino. Ahora bien, esto nos deja en una posición ambigua; vemos el alma como 'humana', pero con algo de espiritual en lo que a ella concierne. De este modo, terminamos viendo una fraseología como, por ejemplo, "el indomable espíritu de coraje del hombre", y "el alma del hombre que retorna a su esencia espiritual".

Pero lo más triste de todo no es tan sólo la pérdida del espíritu, sino el hecho de que es el intelecto del hombre lo que se mira como su parte más espiritual. Con razón no tenemos idea de lo que significa 'lo espiritual'. El hecho de que el Señor mora en el creyente, simplemente no tiene lugar en ninguna parte de todos esos escritos. Este tema prácticamente no surge nunca. La comprensión de que el espíritu humano es uno con el Espíritu de Dios, existe en casi toda la primera epístola a los Corintios, pero nunca en la teología. En un mundo en que el hombre es tan sólo cuerpo y alma, tratar de comprender y experimentar el lado espiritual del cristiano, es acabar chocando con la mentalidad del hombre occidental.

Además, este concepto dicotómico del hombre parece estar entretejido a perpetuidad en la mente del hombre occidental.

Por otra parte, cuando la psiquiatría y la psicología entraron en la teología cristiana (por medio de algo dudosamente llamado 'aconsejamiento cristiano', eso también llevó consigo el concepto humanístico pagano de que el hombre es tan sólo cuerpo y alma. Al parecer, en este punto se perdió la batalla para siempre.

Vemos que el aconsejamiento cristiano, egocéntrico por su propia naturaleza, ¡nos ha dejado tratando de resolver problemas del alma con el alma! Esto puede sonar razonable, pero la mayor parte de nuestros problemas del alma sólo serán resueltos en el marco de nuestras facultades espirituales. Sabemos que en el aconsejamiento cristiano se usan términos cristianos tales como "la centralidad de Cristo" y "la cruz", pero el uso de estas palabras refleja poco o nada del significado espiritual original.

Resulta difícil que el hombre comprenda el concepto de la *apropiada morada* del creyente. "Andar en su espíritu (de usted)" y "vivir en su espíritu (de usted)" comenzaron muchísimo tiempo atrás, hace cerca de 2000 años, como términos que surgieron de la experiencia —de una experiencia que era real. Comunicar esa

realidad a través de casi veinte siglos y varios miles de filósofos muertos, no es fácil.

Usar un vocabulario aparentemente espiritual, no nos proporciona acceso al ámbito espiritual. Podemos escuchar tales palabras, pero nuestra mentalidad sigue pensando en términos que dicen que el alma del hombre es su asiento espiritual. Podemos hablar de lo espiritual a perpetuidad, pero es en vano, si no sabemos cómo entrar en contacto con ese ámbito.

Si este planeta (este mundo) sigue existiendo 3000 años más, los hombres seguirán enseñando todavía a los cristianos, que son cuerpo y alma. Aristóteles está tan *hondamente* atrincherado en la teología cristiana.

No fue sino llegado el siglo veinte que una mujer llamada Mary McDonough y un hombre llamado T. Austin Sparks señalaron que somos espíritu, alma y cuerpo. Hasta entonces, casi nadie había notado esta cavernosa disparidad. Incluso entonces los hombres miraban extrañados, pensaban y declaraban formalmente: "Tal vez haya alguna diferencia entre el alma y el espíritu, pero cualquiera que sea esa diferencia, no tiene un gran significado."

¿Que no tiene significado? Bueno, tan sólo la diferencia que hay entre la vida de El y nuestra vida. La diferencia que hay entre este ámbito y el ámbito de lo espiritual. Sólo la diferencia que hay entre nuestra herencia adámica y nuestra herencia divina.

A menos que haya un cambio radical en lo que concierne a la mentalidad de los últimos 1700 años de historia de la iglesia, el concepto de que el Señor habita en el creyente, y el de la vida suprema, probablemente seguirán siendo un territorio poblado por creyentes desesperados y sedientos. Es decir, por creyentes que han renunciado a *todo* buscando conocerlo a El.

Y probablemente es así como debe ser.

Apéndice IV

El *hábitat* Después de Constantino

A partir del siglo tercero d. de C., hubo *monjes* que practicaron una versión muy corrompida de la *comunidad* de los creyentes, allá afuera en desiertos y en montañas aisladas. Allí servían a Dios, y llamaban esa vida célibe aislada, corporativa, la mejor forma de servir a Dios. Cuando esa mentalidad prevaleció, la verdadera naturaleza de la *ecclesia* pareció haber desaparecido de la historia registrada.

Es una empresa titánica tratar de explicar que esta corporatividad original constituye un ingrediente *indispensable* para "vivir la vida cristiana". ¿Pero, cuán titánica? Creo que habrán de pasar otros 200 años antes de que una experiencia corporativa realmente viable, práctica, de la *ecclesia* logre penetrar en la vida de la mayoría de los evangélicos. O quizás trescientos o cuatrocientos años. ¡Y soy optimista! Y si usted cree

que ésta es una opinión pesimista, entonces considere no más cuán poco ha cambiado la *práctica* de nuestra fe desde la Reforma. Muy poco, y la Reforma ocurrió hace más de 400 años.

¿Dónde está la mente evangélica hoy en lo que concierne al vínculo entre un andar más profundo con Cristo y la necesidad de la *ecclesia*? Muchos de nosotros hemos leído u oído mencionar la inmortal obra clásica de John Bunyan, *El progreso de Peregrino*. Pero Bunyan no sirvió bien al reino de Dios cuando nos dio para siempre el estereotipo del cristiano esforzado. Aquí está Peregrino, el consumado creyente evangélico, impávido y solo, emprendiendo el camino para descubrir las riquezas de Cristo, *totalmente por su cuenta*. El ha permanecido 'impávido' y 'solo' desde entonces.

El hecho de llegar a conocer a Cristo profundamente, nos es presentado prácticamente siempre como un proceso individual. Es un retrato no corporativo, casi de tipo ermitaño, del buscador. Con razón todas nuestras fórmulas fallan, no funcionan. Como el gran creyente evangélico individualista, que vive fuera de la expresión corporativa de la *ecclesia*, el buscador seguirá siendo un buscador hasta el día del juicio final. A no ser que, mientras anda por ahí, en un desierto sin huellas ni veredas, suceda que accidentalmente llegue a tropezar con su *hábitat* natural.

Estimado lector, le ruego que me comprenda. Un edificio con torre o aguja que abre sus puertas a las 11:00 en punto de la mañana los domingos (una hora absolutamente terrible para ir a una reunión religiosa) y cierra esas puertas a las 12:05, o a la 1:05 p.m., simplemente no es el concepto que el creyente del primer siglo tenía del *hábitat* de nuestra especie.

Lo que es más, escuche usted cuidadosamente lo que se dice, y notará que aun cuando el mensaje está siendo predicado a un auditorio, va dirigido al *individuo*. ¡Escuche! El mensaje no es predicado a una comunidad corporativa. ¿Con qué frecuencia ha escuchado usted un mensaje acerca de la búsqueda *corporativa* para conocer y experimentar profundamente a Jesucristo? Puede que el mensaje que usted escucha sea predicado en un salón en que haya un gran número de personas, pero el contenido del mismo está dirigido totalmente a usted, el alma *aislada*. Durante el primer siglo nunca sucedió semejante cosa. Nuestra mentalidad de hoy es 'individual'. La mentalidad de ellos entonces era 'corporativa'.

Estimado lector, mi propia observación es que tenemos que andar un largo camino antes de que *ecclesia* signifique *experimentalmente*, para nosotros los evangélicos, lo que significaba para los fundadores de nuestra fe.

Y se espera que aumente el énfasis sobre el individualismo, conforme se introduce más y más psicología en el sermón matutino del domingo.

Sí señor, pueden pasar unos 200 años a partir de donde estamos ahora, antes de que los cristianos evangélicos comprendan la naturaleza corporativa de nuestra fe. Y si la psicología en boga

continúa sus irrupciones al paso actual, nuestras necesidades *individuales* pueden llegar a ser el único tema de los mensajes que habremos de escuchar jamás. ¡Si eso ocurre, olvidémonos de los 200 años y digamos 700 años!

Una de las cosas más increíbles que podemos observar en el curso de nuestra vida, es ver simplemente cuán lejos puede apartarse el cuerpo de Cristo de su fundamento; de ser un *hábitat*, una ciudad, una casa, una nación en que los creyentes cristianos están en contacto unos con otros día tras día. Tan alejados estamos de eso, y sin embargo cuántos de nosotros están llenos de una ansia por muchísimo más de lo que tenemos ahora —cada célula de nuestro cuerpo clamando por la realidad espiritual, por un hogar, por el *hábitat* de nuestra especie.

Pero se necesita ser un creyente intrépido para emprender un camino tan inexplorado. Quién entre nosotros no se ha desalentado al escuchar solemnemente recitado para nosotros: "No dejando de congregarnos." (¿Por qué cada vez que escuchamos esta expresión, las 11:00 de la mañana del domingo destella en nuestra mente?) Una cosa es cierta, que cuando el cristiano que busca, empieza a tomar en consideración la idea de que los rituales tradicionales del domingo simplemente no pueden ser suficientes para satisfacer al creyente, éste será amonestado "para que no deje de congregarse".

Le toca a usted, estimado lector, decidir por usted mismo si sentarse en una banca en un gran auditorio el domingo a las 11:00 de la mañana es el *hábitat natural* de nuestra especie.

Apéndice V

El error fundamental del legalismo

Escuchen ustedes, todos los *legalistas*.

El *bien* no es aquello por lo que tienen que luchar. "Ser bueno" ciertamente no es la medida de Dios. La moral no constituye el asunto. Corran en pos de la decencia, de las reglas, de los derechos, de la moralidad, de la modestia, de la honestidad y del vivir correctamente, hasta que se vuelvan medio locos de desesperación; con todo, nunca satisfarán el anhelo que hay en ustedes de "ser buenos". ¡Nunca! Y a pesar de sus mayores esfuerzos, nunca verán que otros a quienes se exige que "sean buenos", hagan nada más que *fallar*. Ellos, viviendo bajo las reglas de ustedes, nunca llegarán a vivir a la altura de sus exigencias. Romperse la cabeza contra la pared tiene más esperanzas de cumplir algo positivo que las exigencias de ustedes por una buena conducta.

No importa cuán morales sean, nunca acallarán esa voz que está dentro de ustedes, que exclama: "Hagan mejor", o "Aún no han ido bastante lejos", o "Hagan mejor, esto no es bastante elevado."

Les recomiendo que hagan lo que el más grande legalista de todos los tiempos hizo. Hagan como hizo San Simón. Encarámense sobre una columna de piedra de 15 metros de alto, acomódense allá arriba en un espacio cuadrado de unos 90 centímetros de lado, coman una ración diaria que consista sólo en tres higos. Hagan esto durante toda su vida de adultos. Y así y *todo*, algo dentro de ustedes gritará: "Reduce tu espacio en que vives a sólo sesenta centímetros de lado. ¡Come tan sólo dos higos al día! Y avergüénzate por lo que soñaste anoche. Y considera cuán terrible fue ese pensamiento que tuviste esta mañana. Obviamente eres del todo indigno. ¡Esfuézate más! ¡Más!"

Hagan todo lo que hizo San Simón, y aún estarán viviendo en la biosfera del árbol (y de su fruto del conocimiento) del bien y del mal. El impulso al *bien* viene del árbol de la tiranía, de las reglas del legalismo, de la actuación, del bien y del mal. ¡El árbol de la muerte!

La vida y la libertad provienen de un árbol completamente diferente. La victoria está en la vida, no en el bien. Asimismo el triunfo está en la libertad, no en las normas.

El árbol del cual Adán *no* llegó a comer, no se llamaba el Arbol del *Bien*. Se llamaba Vida.

Acerca del autor

Gene Edwards da conferencias sobre la *vida cristiana más profunda* por todo Estados Unidos y Canadá. Este es su décimo libro, el primero sobre el tema de la vida cristiana más profunda.

El autor Edwards nació en el este de Texas y allí mismo se crió. Obtuvo su licenciatura en la Universidad Estatal del Este de Texas, y su maestría en teología en el Seminario Teológico Bautista *Southwestern*, de Fort Worth, Texas. Aun cuando Gene Edwards es un ministro bautista del sur ordenado, su ministerio traspasa las líneas denominacionales. Al presente él y su esposa, Helen, residen en Maine, EE. UU. de América.

• • • • •

Los libros y materiales concernientes a la vida cristiana más profunda se pueden obtener en:

Editorial El Faro

Cells Christian Ministry
3027 N. Clybourn
Chicago, Illinois 60618
EE. UU. de América

(Contraportada)

Introducción a la vida cristiana más profunda

Después de 18 años de estar ministrando con respecto al tema de la vida cristiana más profunda, ahora Gene Edwards ha escrito un libro sobre este tema.

Aun cuando este libro está escrito en un estilo sumamente sencillo, el mismo trata de un tema que es profundo y al mismo tiempo bastante desconocido entre numerosos creyentes. El tema es único. Cuando Jesucristo vivió en esta tierra, El no vivió la vida cristiana por medio del esfuerzo humano. Vivió la vida cristiana viviendo por medio de la vida de su Padre que estaba en El. El autor descubre toda una nueva perspectiva al revelar al lector que nosotros los creyentes vivimos la vida cristiana de la misma manera.

Gene
Edwards

(Artwork here)